

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Maestría en Relaciones Internacionales

LOS OBSTÁCULOS ESTRUCTURALES DE BRASIL PARA CONSOLIDARSE COMO POTENCIA MEDIA

TESIS

Que para optar al Grado de Maestro en
Relaciones Internacionales

PRESENTA:

MOISÉS ALBERTO GALLO GÓMEZ

Directora de tesis:

Dra. Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Lectoras:

Dra. Nicté Fabiola Escárzaga

Dra. Rosa de la Fuente

México, D. F., febrero de 2016

Resumen:

En la presente investigación se intenta comprobar la hipótesis de que “durante la gestión del presidente Lula da Silva Brasil no pudo consolidarse como una potencia Media, a pesar de su crecimiento económico, debido a la reprimarización de sus exportaciones y a una marcada desigualdad social”.

Para lo cual, se cuenta con tres capítulos a lo largo de los cuales se hace un breve recuento histórico de la forma en que el país se ha ido incorporando a la economía internacional desde la colonia, hasta la gestión del presidente Lula. Durante dicho periodo se hace hincapié en el papel que jugó el Estado en la economía al implementar políticas desarrollistas que contribuyeron a mejorar las condiciones de vida de gran parte de la población.

También ocupa un lugar importante en la investigación el “factor China” en la reprimarización de las exportaciones brasileñas así como la enorme vulnerabilidad que este proceso trae consigo.

Abstract:

In this research we try to test the hypothesis that "during the administration of President Lula da Silva Brazil failed to establish itself as a middle power, despite its economic growth, due to reprimarización exports and a marked social inequality."

For which there are three chapters along which a brief history of how the country has been incorporated into the international economy since colonial times until the administration of President Lula is made. During this period it emphasizes the role played by the state in the economy by implementing development policies that contributed to improving the living conditions of much of the population.

Also it plays an important role in research on "China factor" in reprimarization of Brazilian exports and the enormous vulnerability that this process entails.

Agradecimientos:

Quiero agradecer de manera especial a todas aquellas personas que me apoyaron directa o indirectamente en la realización de esta tesis.

En primer lugar, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología así como a la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco por haberme brindado la oportunidad de cursar la Maestría en Relaciones Internacionales.

Todo esto no hubiera podido ser posible sin el amparo incondicional que recibí de mis padres y hermana que a pesar de la distancia siempre estuvieron a mi lado. Mis palabras no serán suficientes para testimoniar su apoyo.

También agradezco de manera muy especial a la Dra. Ana Teresa Gutiérrez del Cid, quien desde un principio acepto dirigir mi investigación, por su valioso apoyo en la dirección y conclusión de la misma.

A la coordinadora del posgrado, Dra. María Antonia Correa, por su infinito apoyo a lo largo de los dos años de la maestría. Sin su ánimo la presente investigación no hubiera podido concluirse a tiempo.

De igual manera agradezco a la Dra. Rosa de la Fuente y al Dr. Sergio Caballero, quienes me apoyaron durante mi estancia de investigación en Madrid. Por haber aceptado leer detalladamente la investigación así como por todos sus consejos y aportes para la misma.

Mis más sinceros agradecimientos a la Dra. Fabiola Escárzaga por haber aceptado leer la investigación así como por sus valiosos comentarios a la misma. Así como a los profesores de la Maestría, Graciela Pérez-Gavilán, José Luis León, Federico Novelo, Ana Elena Narro, Roberto Constantino, Armando Pineda, Carlos Rozo y Federico Manchón, por su sabiduría, paciencia y apoyo que me brindaron a lo largo de los seis trimestres donde tuve la oportunidad de aprender y desarrollar parte de este trabajo.

Especial agradecimiento merecen mis compañeros, y ahora amigos, Raúl, Mara, Esmeralda, Jorge, Heber, Lili, Elías, Lety, Hugo y Carlos por su amistad y cariño durante esta aventura que pasamos juntos.

No puedo dejar de mencionar a mis amigos Javi e Irvin, quienes desde un principio me han alentado para la realización del posgrado. Gracias por su confianza y amistad. Del mismo modo a Luis, Diana y Lau por haberme dado la oportunidad de conocerlos y convivir con ellos a lo largo de estos años.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:	6
1- ANTECEDENTES	13
1.1. PROGRAMA PRIMARIO EXPORTADOR.....	13
1.1.1 Inserción de Brasil en la economía internacional en la colonia.....	15
1.1.2. Sistema político durante el programa primario exportador	17
1.1.3 La esclavitud en Brasil y su relación con la desigualdad social	18
1.2 INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES	22
1.2.1 Naturaleza del programa ISI en América Latina.....	23
1.2.2 Etapas del proceso de sustitución de importaciones	24
1.2.3 Aspectos políticos en la Industrialización por Sustitución de Importaciones	25
1.2.5 Comercio internacional durante la sustitución de importaciones	28
1.3 ESTADO MÍNIMO INTERVENTOR.....	30
1.3.1 Los gobiernos neoliberales.....	31
1.3.2 Las restricciones externas a la economía brasileña.....	36
2.- LA INSERCIÓN DE BRASIL EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL DURANTE LA GESTIÓN DEL PRESIDENTE LULA	38
2.1. EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA CON EL PRESIDENTE LULA	39
2.2 POLÍTICAS DESARROLLISTAS DE LULA.....	43
2.3 EL INTERCAMBIO COMERCIAL DEPENDIENTE	49
2.3.1 La semiperiferia capitalista	51
2.3.4 Las relaciones sino-latinoamericanas y el factor China en la reprimarización de la economía brasileña	57
3.- LA DESIGUALDAD EN BRASIL COMO OBSTÁCULOS EN SU CONSOLIDACIÓN COMO POTENCIA	64
3.1 FACTORES QUE INCIDEN EN LA DESIGUALDAD.....	65
3.1.1 Factores externos	65
3.1.2 Factores nacionales.....	68
3.1.3 Efectos negativos de la desigualdad para los países	70
3.2 EL CASO BRASILEÑO	72
3.2.1 El gobierno de Lula	74
3.2.2 Incremento en los salarios mínimos	77

3.2.3 Aumento del empleo formal.....	79
3.2.5 Un balance general de resultados.....	84
CONCLUSIONES:.....	¡Error! Marcador no definido.
BIBLIOGRAFÍA:.....	88

INTRODUCCIÓN:

La nueva configuración de las relaciones internacionales que ha surgido después del final de la Guerra Fría y en parte acelerado por el 9-11 muestra que ciertos países crecieron en importancia dentro del sistema internacional. (Stelios Stavridis y Aline Hoffmann, 2011) En este contexto los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) constituyen un atractivo caso de análisis para las Relaciones Internacionales.

En este sentido es importante distinguir dos rasgos fundamentales del funcionamiento de la economía mundial: en primer lugar, la dinámica del centro imprime las características básicas del movimiento de la economía mundial; en segundo lugar la dinámica de la periferia es dependiente del movimiento del centro. Es decir (Pinto, 1973: 296):

“Tentativamente podría decirse que una economía central a parte de su nivel y estructura de desarrollo y el carácter básicamente endógeno del dinamismo de su crecimiento, se define también como la circunstancia clave de que está en posición de influir sensiblemente sobre la marcha de las economías periféricas y no hay viceversa en la materia, salvo en algunos casos y coyunturas muy especiales o en forma incidental o marginal.

Por lo tanto, el centro y la periferia conforman una estructura mundial de interacciones entre ambas. Para el caso brasileño, durante su etapa colonial el país tuvo una economía primario exportadora que formaba parte de la periferia de los centros dominantes debido a que su proceso de desarrollo se encontraba orientado hacia fuera con lo cual su dinamismo dependía de la demanda externa de sus productos de exportación por parte de las economías centrales.

Aldo Ferrer en su libro “Economía internacional contemporánea” (1976) sostiene que el sistema centro-periferia se caracteriza por poseer tres subsistemas principales:

1. El intercambio de productos primarios entre países centrales.
2. El intercambio de manufacturas del centro por alimentos y materias primas de la periferia (subsistema centro-periferia).
3. El intercambio de manufacturas entre los países centrales.

Para fines de la presente investigación nos enfocaremos en el segundo punto referente al subsistema centro-periferia. Ya que en la investigación se pudo constatar que el café fue durante un prolongado lapso de tiempo el principal producto de exportación de la economía brasileña. Este fenómeno propició para Brasil el tener una economía refleja, es decir, que

no sólo importaba la crisis de las economías de las que dependía sino que también era en extremo vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales de los productos en cuestión (Tavares, 1980: 56).

Guillermo Hernández Chávez y Jesús Lechuga Montenegro (1997: 57) argumentan que desde mediados del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, el subsistema centro-periferia ocupó una posición dominante siendo el sector más expansivo de la economía internacional.

No obstante, perdió peso relativo aunque, dado el ritmo de crecimiento muy intenso de la economía internacional, sus tasas de crecimiento superan las vigentes en el periodo 1870 a 1913. El intercambio relativo al subsistema centro-periferia disminuyó su participación de las exportaciones mundiales totales de más del 40% en 1913, al 32% en 1960 y al 27% en 1970.

Después de 1945 las exportaciones de la periferia perdieron rápidamente posición en el comercio internacional y el grado de apertura de las economías centrales también tendió a declinar. En el caso brasileño, fueron los choques externos los que empujaron al país a la implementación de un programa de sustitución de importaciones. Los abastos externos se cortaron debido a la Primera Guerra Mundial además de que el colapso de la economía internacional de esa época estimuló una fuerte caída en el valor de las exportaciones.

Por lo tanto, el sistema centro-periferia funcionó entre las últimas décadas del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial como un medio de transmisión entre el desarrollo de los centros y el crecimiento de las economías exportadoras de alimentos y materias primas. Después de la Segunda Guerra Mundial el subsistema se debilitó de manera importante marcando para la periferia una progresiva caída de la participación de las exportaciones en el destino final de la producción.

Otro punto importante es el deterioro de los términos de intercambio que es el mecanismo mediante el cual la periferia transfiere su excedente al centro. En la base de dicho proceso se encuentra el debilitamiento de la demanda de alimentos y materias primas así como la pérdida de peso relativo de la producción primaria en la estructura económica.

Es evidente, que si bien la conformación del sistema centro-periferia y el deterioro de los términos son rasgos distintivos de una cierta dinámica de acumulación en la economía mundial, estos procesos operaron a largo plazo en contra del desarrollo de la periferia.

Sin embargo en tiempo recientes países como China, India o Brasil han aparecido en el escenario internacionales como importantes actores en la economía mundial debido a que en la primera década del presente siglo lograron altas tasas de crecimiento con lo cual algunos autores los han clasificado dentro de la semiperiferia de la economía actual.

Esta categoría fue elaborada por Immanuel Wallerstein para describir a países que, a pesar de haber experimentado transformaciones sociales y económicas de largo alcance no consiguieron alcanzar al selecto grupo de Estados que, en algún momento establecieron los patrones de estatus y riqueza del sistema mundial. (Arrigui en Bernal- Meza, 2010).

La semiperiferia es una categoría analítica para cubrir el vacío existente entre en el modelo centro-periferia. En el estudio de las situaciones de centro-semiperiferia- periferia lo que importa es analizar la vanguardia o el rezago que pudiera existir en la creación y desarrollo de los procesos de industrialización. (Morales Ruvalcaba, 2013).

Para autores como Edward Kick y Baron Davis la situación intermedia de la semiperiferia manifiesta dos características en la economía-mundo, por un lado presenta una dominación económica sobre la periferia, la cual incluye el intercambio de bienes terminados por materias primas, y por otro lado, presenta una dependencia económica con el centro a través de inversiones extranjeras (Kick y Davis: 2001 citado en Morales Ruvalcaba). Parecería entonces que la semiperiferia reproduce las mismas prácticas que el centro pero a una escala menor.

Todas estas cosas se relacionan también con la definición de potencia media que se toma como base para esta investigación. En este sentido, retomamos la definición de Daniel Morales Ruvalcaba y Alberto Rocha Valencia (2010: 16) para quienes las potencias medias “forman parte de los Estados centrales y se incorporan estructuralmente en el área económica del capitalismo desarrollado después de las potencias mundiales que integran el G-7”.

No obstante, su gran talón de Aquiles, en comparación con las potencias mundiales, son sus limitadas capacidades materiales. Es decir, fuerza económica y comercial, poderío militar, población y extensión territorial suficientes. Pero al igual que las potencias mundiales cuentan con elevados índices en cuanto a sus capacidades inmateriales como elevados niveles de desarrollo humano, sistemas educativos y sanitarios eficientes, capacidad de invertir en investigación y desarrollo y cohesión interna.

Algunas ideas sobre las potencias medias que se podrían rescatar son las siguientes:

- Tienen medios para defender intereses limitados y no pueden unificar continentes, gobernar océanos, o controlar el mercado internacional (Wight, 2002: 65).
- Un Estado cuyos líderes consideran que éste no puede actuar eficazmente sólo, pero puede ser capaz de tener un impacto sistémico en un grupo o por conducto de una institución internacional *system-affecting* o “afectante sistémico” (Keohane, 2006, 60).
- Estados que pueden acercarse entre sí en defensa de los Estados pequeños, y en situaciones particulares, pueden tomar posiciones conjuntas (Holbraad, 1989: 94).
- Una potencia media logra una colocación intermedia de sus intereses en determinados órdenes geopolíticos mundiales (Cox, 1996: 243).
- Dispone del suficiente grado de autonomía en relación con las potencias mundiales, de habilidad para guardar cierta distancia en el involucramiento directo en conflictos mayores y de compromiso por el orden y la seguridad global (ibídem, 243).

En contraste con lo anterior, encontramos las potencias regionales lugar donde se encuentra situado Brasil. Estas potencias “se encuentran situadas dentro de los Estados semiperiféricos y se posicionan estructuralmente en el área del capitalismo semidesarrollado, aunque destacan y sobresalen de resto de esta jerarquía” (Morales y Rocha, 2010: 24).

Es decir, si semiperiférico significa una combinación de procesos de centro y de periferia (semidesarrollado y semindustrializado) esto implica contar con capacidades materiales e inmateriales acordes a dicho estatus.

En consecuencia el problema principal que identifican Morales y Rocha, en cuanto a las potencias regionales, es el cómo acrecentar sus capacidades materiales e inmateriales que les permita emprender un curso de desarrollo virtuoso que los conduzca a la posición estructural del centro. Por tanto, conviene a estos Estados impulsar de manera interna programas de desarrollo socioeconómicos y políticas públicas adecuados. “Todo indica que es muy poco lo que se puede obtener de afuera y sobre todo del centro, puesto que el centro se desarrolla por la explotación de la periferia y de la semiperiferia. El centro es un

obstáculo mayor en el cambio de posición estructural, y los Estados centrales, sobre todo las potencias mundiales, se encargan de que esto sea así” (Morales y Rocha, 2010: 27).

Los elementos anteriores permiten clasificar a Brasil como una potencia regional dentro de la semiperiferia en el sistema mundo actual. Brasil es el quinto país más poblado y más espacioso del mundo con 192 millones de habitantes y con una superficie de 8 514 877 km², el décimo país en gasto militar con 35,4 billones de dólares y uno de los quince mayores contribuyentes al presupuesto de Naciones Unidas. En América Latina, Brasil es el país más grande en términos de población y superficie, así como el mayor receptor de inversión extranjera directa y la principal potencia militar.

A su vez, gran parte de la atención recibida se debe en buena medida a su desempeño económico que tras la crisis de 1999 su economía creció ininterrumpidamente durante una década hasta la desaceleración de la economía mundial debido al colapso financiero a nivel internacional.

De hecho, según estimaciones del *Economist Intelligence Unit* (EIU), la unidad de *research* de *The Economist*, Brasil ocupó el octavo lugar del orbe en 2009, con un PIB nominal sobre 1.5 billones de dólares americanos (\$US), seguidos de España en el noveno lugar, Canadá, India y Rusia.

Como muchos países de la región latinoamericana, Brasil es un importante abastecedor mundial de *commodities* y alimentos. De los 222.832 millones de dólares exportados en 2012, el 46,7% son bienes básicos, el 13,6% bienes semi-manufacturados y el 37,4% de los bienes restantes corresponde a bienes manufacturados (CEPAL, 2012). Las exportaciones de materias primas, como se muestra, fueron el motor que permitió el crecimiento de la balanza comercial. Importante es mencionar también que el país sudamericano buscó alternativas para contrarrestar el proteccionismo que restringe el acceso al mercado norteamericano y europeo. Siendo China el nuevo mercado para Brasil pues recibió cerca de 4 mil millones de dólares en 2003 sitiando al país asiático como el segundo mercado más importante después de los Estados Unidos, que importa cerca de 12 mil millones de dólares en bienes brasileños (Gutiérrez del Cid, 2007).

No obstante, en la presente investigación se hace énfasis en que durante la primera década del presente siglo existió una coyuntura favorable para las exportaciones brasileñas de *commodities* sin dejar de señalar la vulnerabilidad que eso representa para el país. Dicha

vulnerabilidad se relaciona con las fluctuaciones de los precios internacionales y con el bajo valor añadido que representan esos productos así como el bajo efecto dinamizador que representan para la industria.

Sin dejar de reconocer que millones de personas salieron de la pobreza durante la gestión del presidente Lula. Los éxitos económicos de Brasil se ven ensombrecidos, también, por la gran desigualdad social y los altos niveles de pobreza que padece gran parte de la sociedad. Tanto la desigualdad como la pobreza son dos problemas de carácter estructural que, además de debilitar la estabilidad interna del país, representa un serio obstáculo a su liderazgo regional e internacional, o dicho de otra forma, limitan un liderazgo convincente de Brasil dentro y fuera de su región; y su capacidad de servir de ancla de estabilidad y mediador político (Rojas Aravena, 2005).

El aumento en la proyección externa de Brasil en la última década, supone transformaciones internas en la sociedad brasileña. El papel destacado del Estado Brasileño ha desempeñado por lo tanto una disminución de los factores causantes de inestabilidad interna que impidan una proyección favorable del país a nivel internacional para poder consolidarse en términos de una potencia semiperiférica.

En este sentido la hipótesis de la presente investigación es que: “Durante la gestión del presidente Lula da Silva Brasil no pudo consolidarse como una potencia media, a pesar de su crecimiento económico, debido a la reprimarización de sus exportaciones y a una marcada desigualdad social”.

Para demostrar la hipótesis anterior, la presente investigación se desarrolla en tres capítulos. Durante el primero se tiene el objetivo de estudiar la inserción de Brasil en la economía internacional en sus etapas primario exportadora, industrialización por sustitución de importaciones y de Estado mínimo interventor con el propósito de profundizar en la manera en como dicho proceso histórico influye en los problemas actuales del país.

Durante el segundo capítulo se pretende analizar las acciones gubernamentales de política económica y comercial tomadas durante los dos mandatos del presidente Lula que propiciaron crecimiento de las exportaciones de bienes primarios que contribuyendo al crecimiento económico del país así como analizar si dicho programa es sostenible a largo plazo.

Durante el último capítulo se tiene el propósito de analizar los factores nacionales e

internacionales que inciden en los elevados índices de desigualdad social y pobreza en Brasil, las medidas tomadas para su mejoramiento así como las implicaciones que dicho rezago representa en su empeño en consolidarse como una potencia.

1-. ANTECEDENTES

El descubrimiento del territorio que hoy comprende Brasil se dio durante la segunda expedición a las indias occidentales. Cuando regresaron las primeras expediciones al viejo continente lo hicieron con importantes cargamentos de palo de Brasil, madera entonces muy apreciada en la industria de los tintes. Dicho producto, único objeto de valor comercial identificado en esa parte del Nuevo Mundo, daría nombre a las tierras y marcaría el sentido de la primera fase de su historia. Sin embargo, la colonización del país no inició sino hasta la cuarta década del siglo XVI con el fin de defender monopolio de la madera roja, que hasta entonces poseía, de la competencia francesa.

1.1. PROGRAMA PRIMARIO EXPORTADOR

A pesar de que los principales intereses de las potencias coloniales se encontraban en la extracción de metales preciosos, Portugal inauguró la agricultura de exportación en el Nuevo Mundo. Para el siglo XVI Brasil se había consolidado como un monopolio a nivel mundial en la exportación de azúcar, principal producto del comercio internacional de la época.

Ciao Prado (1967: 20) en su ensayo sobre el periodo colonial en Brasil ofrece un panorama de la época respaldado por estudios previos según el cual:

Si se ve en conjunto, la colonización de los trópicos emerge como una amplia empresa comercial más compleja que los anteriores puestos de avanzada comercial (...) cuyo objetivo más importante fue la exportación de recursos naturales de una tierra virgen para beneficiar al comercio europeo. Este es el verdadero significado de la colonización tropical de la que Brasil es resultado. Esto explica los elementos fundamentales, tanto económicos como sociales, de la formación y evolución histórica de los trópicos americanos.

A comienzos del siglo XVII, a raíz de la anexión de Portugal por España ocurrida en 1580 y de la guerra de este último país con Holanda, la región azucarera del Brasil fue invadida por los holandeses, que controlaban en Europa la refinación y comercialización del azúcar. A pesar de haber sido expulsados de territorio brasileño un cuarto de siglo después los holandeses lograron romper el monopolio brasileño al adquirir las técnicas de producción de azúcar y establecer una economía competidora en la región de las Antillas. Desde

entonces se inició un periodo de decadencia para el país que perduró hasta inicios del siglo XVIII con el descubrimiento de oro en la región central de país.

Durante ese mismo siglo el país se convirtió en la principal fuente de oro de la economía europea. No obstante, dicha situación cambió para finales del mismo siglo al declinar bruscamente la producción del metal. El periodo de perturbación del mercado mundial iniciado con la Revolución norteamericana y continuado con la Revolución francesa y las guerras napoleónicas abrió nuevas perspectivas a la agricultura de exportación brasileña (Furtado, 1965: 94). Dicho periodo de desarrollo agrícola se consolidó a mediados del siglo XIX, cuando empezó a surgir el café como nuevo producto de exportación.

Brasil al ser una economía exportadora de materias primas tenía que escoger un limitado número de productos para ser exportados al mercado internacional. El café fue el producto que presentaba una mayor ventaja relativa. Mientras el precio de ese producto no bajase hasta el punto de que aquella ventaja desapareciese, los capitales formados en el país continuarían contribuyendo al cultivo del mismo (Furtado, 1974: 181). Brasil ofrecía condiciones favorables para el cultivo de café lo que impulsó a los empresarios brasileños a controlar tres cuartas partes de la oferta mundial de dicho producto. Esa situación fue la que hizo posible el control de la oferta mundial del café.

Por otra parte, es importante considerar otra constante a lo largo de la historia de Brasil que es la concentración del ingreso y la propiedad independientemente del régimen de desarrollo económico imperante en este sentido continuando con lo dicho por Ciano Prado Jr (1967: 140-144).

En todos los sectores ya fuera el agrícola, el minero y el extractivo la organización se basó (...) en la gran unidad de producción (...) en la medida en que reunió a un número relativamente grande de trabajadores bajo las órdenes y nombre de un único empresario. Este es el hecho que debemos considerar principalmente, ya que es en este sistema de organizar la mano de obra y la propiedad que reside el origen de la extrema concentración de la riqueza que caracteriza a la economía colonial. El hecho de que el treinta por ciento de la población estuviera conformada por esclavos y de que un porcentaje desconocido pero ciertamente alto consistiera de personas que no poseían bienes terrenales en absoluto y que vegetaban en la oscuridad de la pobreza en condiciones de vida material aún peores, fue tanto la consecuencia económica inmediata como el síntoma cierto de esta concentración de la riqueza que fue el resultado de la organización económica del país.

Posteriormente llega a la conclusión de que la estructura del país era resultado de la técnica de producción en la agricultura brasileña, de la estructura de clases y categorías de la

población de cada uno de los individuos que la componían. Es decir, el entramado de relaciones sociales se derivó de esta base.

Durante el periodo colonial fue la expansión agrícola la que predominó en Brasil. En dicho periodo Gustavo Maia Gomes (1986: 9) analizó como debajo de aquella producción agrícola subyacía el dominio de la tierra como principal recurso económico.

La tenencia de la tierra fue desde el principio un factor clave que regía la historia social, política y económica del país. Bajo el dominio portugués, se impuso un sistema de tenencia de la tierra que dividió las regiones de producción en muy pocas grandes haciendas (...). Esto excluyó (junto con la población negra, ya excluida por la esclavitud y a los indígenas) (...) a la gran mayoría de la población que carecía de todo acceso al único bien que podría haberles dado una base de estabilidad económica y poder político.

Por otra parte, Furtado (1959: 11) insistía, tomando en cuenta la economía cafetalera brasileña, en como las mayores ganancias de los exportadores durante las fases de auge económico no elevaba la productividad de las fincas, sino que trasladaban al exterior vía deterioro de los términos de intercambio o se dilapidaban en consumo suntuario de la oligarquía terrateniente.

1.1.1 Inserción de Brasil en la economía internacional en la colonia

Podemos decir que durante el periodo colonial en Brasil, el país tuvo una economía primaria exportadora que formaba parte de una periferia de los centros dominantes: su proceso de desarrollo se encontraba orientado hacia afuera con lo cual su dinamismo estaba encadenado a la demanda de sus productos de exportación por parte de las economías más avanzadas.

Al poseer toda su actividad exportadora en muy pocos productos, constituía una economía refleja, es decir, que no sólo importaba las crisis de las economías de las que dependía sino que también era en extremo vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales de los productos en cuestión (Tavares, 1980: 56).

Dicho modelo monoexportador entró en crisis después de la gran depresión de los años treinta aunado, además, a la Segunda Guerra Mundial obligó a la economía del país a volcarse sobre sí misma y desarrollar nuevas actividades productivas con el apoyo de la demanda interna. Ese periodo de transición se vio favorecido de cierto modo por la política

de apoyo al sector cafetalero. El gobierno garantizó precios mínimos a los productores de café así como comprar los excedentes de producción, aunque tuviese que destruir una parte importante de los excedentes.

En esencia, la economía colonial brasileña era una proyección del capitalismo occidental en expansión. La búsqueda de productos primarios y el deseo de aplicación productiva de sus capitales, por parte de las potencias capitalistas, crearon los factores dinámicos que permitieron las corrientes migratorias hacia el Brasil, la ocupación extensiva de su territorio, la creación de una infraestructura de servicios públicos e indirectamente la urbanización y la formación de un núcleo de mercado interno (Furtado, 1965: 105).

Con lo anterior podemos darnos cuenta que durante la época colonial Brasil siguió un modelo de desarrollo¹ vinculado a dos elementos básicos que definen al subdesarrollo: por un lado, una articulación de formas de producción modernas con formas de producción atrasadas; y relaciones de dominación-dependencia estrechamente vinculados con los centros económicos. Un modelo de desarrollo será determinante para definir la manera de inserción internacional de un país en la división internacional del trabajo.

Durante el modelo primario exportador en América Latina en general y en Brasil particularmente, el eje de acumulación del capital fue el sector agrícola y la minería. El motor de la economía era el mercado externo. La división internacional del trabajo, basada en la exportación de productos primarios e importación de manufacturas, comenzó en tiempos de la colonia con la prohibición, por parte de las potencias coloniales, del desarrollo de manufacturas que pudieran competir con las metrópolis.

En el cuadro 1 se puede apreciar los principales productos de exportación con lo que podemos hacer un análisis de la economía brasileña antes de los años treinta. Brasil era, como ya se mencionó, un monoexportador de café el cual representaba entre el 60 y el 72% de sus exportaciones. El caucho era el segundo producto más importante pero, sólo constituía el 15.9% durante 1913 y posteriormente cayó a 5% después de la guerra. Se hace evidente la alta especialización de la economía brasileña en el sector cafetalero. Brasil producía más del 65% del total mundial, de dicho producto, a mediados de los veinte lo cual le permitía intervenir en su precio. No obstante, no se tienen registros de una política deliberada para mantener elevados los precios internacionales a través de la compra y el

¹ Un modelo de desarrollo o patrón de acumulación es una modalidad del proceso de reproducción del capital históricamente determinada, Valenzuela, 1990: 4.

almacenamiento interno del producto. (Cardoso, 1979: 295, y Cardoso de Mello y Tavares, 1985: 112)

Cuadro 1. Principales productos de exportación 1913, 1921 y 1925 en el total de las exportaciones de Brasil

Producto	1913	1921	1925
Café	62.3	59.2	72.1
Caucho	15.9	2.0	5.0
cueros	4.6	5.6	3.7
algodón	3.5	2.7	3.2
yerba mate	3.7	2.6	2.8
cacao	2.4	2.9	2.5
Tabaco	2.4	3.2	2.2
Otros	5.2	21.7	8.4

Fuente: Tomado de Díaz Fuentes, 1994: 88.

1.1.2. Sistema político durante el programa primario exportador

Durante la época colonial el poder de la autoridad portuguesa era débil en territorio brasileño. A decir verdad el poder de los oligarcas locales era más fuerte que el de la Corona y del clero. Los grandes terratenientes, los empresarios azucareros y los intereses comerciales controlaban al sistema judicial protegiendo de esa manera sus derechos de propiedad. Ellos era los grandes ganadores del sistema colonial, los tributos fiscales que se transferían a Lisboa eran relativamente menores. La mitad de la población estaba formada por esclavos, sin derechos económicos o civiles, ni siquiera tenían derecho a una vida familiar normal.

Durante el periodo que comprende de 1889 a 1922, Brasil ya era un país independiente pero gobernado por un emperador y el poder central se fortaleció a expensas de las provincias. Se crearon la burocracia y el ejército nacional la esclavitud fue desapareciendo gradualmente y su lugar fue tomado por el trabajo asalariado. La función del Estado siguió siendo la preservación de la ley y el orden para de esa forma proteger los intereses de los propietarios y mantener barata la mano de obra.

La primera república es descrita por Maddison y asociados (1993: 33) como una oligarquía descentralizada. Los políticos recurrían a los cargos públicos para satisfacer una limitada clientela de votantes y con frecuencia contaban mal los votos para permanecer en el cargo. La autoridad local estaba en manos de los terratenientes que usaban mercenarios para garantizar su acceso privilegiado a la tierra.

La presidencia se alternaba entre los intereses cafetaleros de Sao Paulo y los ganaderos de Minas Gerais dichos estados eran los más importantes en términos económicos, y poseían las milicias más grandes que garantizaban su autonomía.

La democracia no existía debido a lo limitado del sufragio, únicamente válido para los pocos terratenientes.

1.1.3 La esclavitud en Brasil y su relación con la desigualdad social

Angus Maddison (1993: 111) apunta de manera acertada que en Brasil la etnicidad es una fuente importante de desigualdad social. Al respecto podemos encontrar dos visiones contrapuestas sobre este fenómeno: la primera visión fundada por Gilberto Freyre (1959), quien sostiene que los brasileños son más o menos ciegos ante el color y que Brasil es un continuo social que va desde los pobres hasta los ricos sin ninguna segmentación marcada. Dicho autor afirmó que Brasil es diferente de Estados Unidos porque los portugueses tenían una civilización musulmano-arábiga, antes que protestante. Por otro lado, se encuentran los argumentos de Florestan Fernandes (1965), quien adoptó una postura mucho más crítica de una sociedad brasileña que practica una discriminación de facto, pero generalmente discreta.

Cuadro 2. Características étnicas e ingreso de las personas empleadas, 1976

Categoría	Blancos	Orientales	Mulatos	Negros
Porcentaje de las personas empleadas	57.1	2.5	30.9	9.3
Porcentaje del empleo profesional	81.4	2.7	14.0	1.7
Promedio de años de instrucción	4.8	3.9	2.8	2.1

Promedio de ingresos (cruceiros)	2 542	2 038	1 146	891
Promedio de ingresos profesionales (cruceiros)	10 230	9 733	5 070	3 777

Fuete: García de Oliveira, Porcaro y Araujo, 1985. Consultado en Mddison.

En un estudio realizado en 1976 por García de Oliveira y otros autores se hace evidente que la gran mayoría de las personas empleadas en esa época eran blancos además resulta claro que de ese, ya de por sí, amplio porcentaje de blancos incorporados al mercado laboral casi todos se desempeñaban como profesionistas esto en parte como consecuencia de las diferencias en los niveles de educación (4.8 años de instrucción de los blancos contra un 2.1 de los negros). No obstante, es importante señalar que la gran diferencia de ingresos entre los profesionistas blancos y los negros indica la existencia de discriminación en cuanto a la remuneración de los salarios. Dentro del empleo profesional, a la que pocos negros llegan, sus ingresos sólo alcanzan un 37% de los ingresos de los profesionales blancos.

En otro informe dirigido por Naila Kabeer (2010) para el Fondo para el Logro de los ODM se hacen notorios los altos niveles de pobreza de los afrodescendientes. A pesar de la importante disminución de la población afrodescendiente que se encuentra en pobreza extrema las diferencias entre dicho sector poblacional y los blancos prevalecen. Lo anterior se refleja claramente en la inequitativa distribución de los ingresos: el decil más bajo en los ingresos es ocupado por un 73.5% de población negra mientras que los blancos ocupan un 26.5% mientras que en el uno por ciento más rico de la población pasa lo inverso (los blancos ocupan el 88.4% y los negros sólo el 11.6%).

La autora también señala el hecho que en Brasil exista una “clara intersección de desigualdades étnicas y espaciales” debido a que el ochenta por ciento de los estados más pobres se encuentran la región noroeste del país, donde hay una mayor concentración de afrodescendientes.

Cuadro 3. Porcentaje de la población brasileña que vive por debajo de la línea de la pobreza extrema.

	1993	2005
<i>Afrodescendientes</i>	15	6
<i>Blancos</i>	4.9	2.5

Fuente: Adaptación de IPEA (2007) Millennium Development Goals: National Monitoring Report/Coordination, Institute for Applied Economic Research and the Secretariat for Strategic Planning and Investment tomado de Kabeer, 2010.

Cuadro 4. Distribución poblacional del 10% más pobre y el 1% más rico en Brasil (2005).

	10% MÁS POBRE	1% MÁS RICO
BLANCOS	26.5	88.4
AFRODESCENDIENTES	73.5	11.6

Fuente: op. cit.

Por otro lado, Emilia Viotti da Costa argumenta que en aquellos lugares donde la economía estuviera orientada a abastecer el mercado internacional con materias primas y siempre que hubiera dificultad para reclutar mano de obra nativa los africanos propiciaron el trabajo necesario. Y es que la esclavitud fue un sistema de explotación del trabajo basado en la propiedad del trabajador.

“En Brasil, desde el inicio no existieron dudas sobre el status del africano: el negro había sido importado para ser esclavo. Tampoco había discusión sobre el status de sus descendientes: nacía para ser esclavos como sus padres” (Viotti, 1991: 261).

Podemos mencionar además que gran parte de la segregación racial proviene de la península de donde provenían la tradición y la legislación para asegurar que los negros no pudieran ocupar puestos burocráticos o aprovechar privilegios que eran reservados a los blancos. Además la mayor parte de los reglamentos impuestos por la corona portuguesa propiciaban formas de control social que beneficiaban a los señores en detrimento de los esclavos. Además la influencia burocrática de la corona estaba concentrada en los principales puertos de Brasil mientras el interior permanecía bajo el control de los señores. “Los negros eran marginados por naturaleza en un sistema social que les ofrecía pocas oportunidades económicas, los excluía de la participación política y de la ascensión social, la cual sólo era posible cuando la autorizaba la élite blanca” (Viotti, 1991: 263).

Sumado a esto, es importante mencionar además la contribución de la iglesia a la legitimación de la esclavitud, al encontrar en la tradición occidental argumentos que justificaban la esclavitud de los negros: aquellos que se oponían al cristianismo debían ser esclavizados.

Celso Furtado (2003: 104) argumenta además que el principal impedimento de Portugal en su aspiración por conquistar nuevas tierras fue su reducida población. “El número relativamente reducido de hombres, del cual disponía Portugal, tenía que ser aprovechado en funciones altamente lucrativas o esenciales para la seguridad del comercio”. Por lo tanto, él sustenta que la colonización de Brasil fue concebida con la mira en la utilización del trabajo esclavo.

Los esclavos africanos llegaron, a mediados del siglo XVI, a Brasil para trabajar en las plantaciones tropicales donde se necesitaba una importante cantidad de mano de obra que soportara trabajos duros en el más ardiente de los climas.

El hecho de que los esclavos africanos fueran caros contribuyó a que en el siglo XVII, el tráfico de negros a Brasil se volviera una de las actividades más lucrativas para los portugueses al buscar el obtener su máximo lucro. Prueba de esto es el elevado impuesto de entrada, reventa y transferencia de esclavos de una actividad a otra. Sin dejar de mencionar que a finales del siglo XVIII la corona atrajo el monopolio de dicho comercio. 108

Al respecto es importante rescatar las que para Theotonio Dos Santos (1978: 20) son las tres características fundamentales de las formaciones socioeconómicas coloniales y que, en la actualidad, representan la estructura social en Brasil:

- 1) Las sociedades coloniales son producto del fortalecimiento y expansión del poder colonial y por lo tanto están organizadas y administradas por él. En ese sentido la burguesía mercantil se encontraba bajo su protección y tenía que pagar altos tributos por la concesión monárquica para que explotaran las riquezas coloniales.
- 2) La corona poseía el monopolio sobre el comercio y la producción colonial. Dicho monopolio incluía también la mano de obra indígena, indicando el segundo aspecto de las formaciones socioeconómicas coloniales: el trabajo es necesariamente servil (en el caso de Brasil es esclavo).
- 3) La producción estaba destinada a atender el mercado colonizador europeo. Lo cual incidió en que la economía brasileña fuera monoprodutora y se encontrara

organizada en grandes proporciones de tierra cedidas por la corona en usufructo a los nobles criollos bajo la forma de grandes unidades productoras para la exportación basadas en la mano de obra esclava.

1.2 INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

A partir de los años treinta el desarrollo del país sudamericano fundamentalmente se basó en la industrialización. Fue el año de 1929 el que representó un parteaguas en la política económica del siglo XX. Ya desde la Primera Guerra Mundial se había dado un impulso a las manufacturas como sustituto de las importaciones, por parte del gobierno brasileño no obstante, esa situación se revirtió cuando los bienes extranjeros volvieron a estar disponibles. Durante esa fase los intereses cafetaleros seguían siendo poderosos por lo que también influyó en el fracaso del modelo en un primer intento.

La política gubernamental de los años veinte se centraba en la promoción de la producción de café. Los años dorados, de 1924 a 1929, presenciaron elevadas ganancias extranjeras y gran auge de los precios del petróleo (Villela y Suzigan, 1975: 78).

A partir de la Gran Depresión fue evidente la pérdida de dinamismo en el sector exportador dando como resultado la sustitución de importaciones por la producción nacional asegurada por la protección arancelaria. Prueba de la anterior fue que durante 1929, en plena crisis mundial, se hundieron los ingresos de las exportaciones, lo que obligó a reducir las importaciones a la cuarta parte para 1932; todavía en 1938, tales ingresos se encontraban 30% por debajo del nivel de 1929. Las nuevas políticas defensivas del control cambiario, la elevación de los aranceles y la moratoria de la deuda apoyaban fuertemente a la sustitución de importaciones (Maddison, 1993: 39).

Es decir, fue durante los años veinte del siglo pasado que países como Argentina, Brasil, Chile y México impulsaron un “desarrollo hacia adentro” apoyados por las condiciones de la economía mundial que permitía un proceso de industrialización en donde predominaba la sustitución de importaciones.

Durante la Segunda Guerra Mundial se dio un escenario preciso para la transformación de las economías latinoamericanas. Debido a la caída de las importaciones ciertos países, cuyas condiciones lo permitían, pudieron abastecer sus mercados con producción interna.

Por el lado de las exportaciones se presentó un incremento para cubrir una demanda externa reforzada por los requerimientos bélicos lo que procuró los medios para ampliar la infraestructura industrial y adquirir insumos para llevar a cabo el proceso productivo y en esta forma convertir a la industria manufacturera en la fuerza motriz del desarrollo económico (Torres Ramírez, 2014: 152).

No obstante, dicho proceso no fue posible en todos los países de América Latina. Solo se presentó en aquellos países que habían obtenido cierto progreso en su sector manufacturero asociado al grado de urbanización, el nivel y distribución del ingreso que permitía contar con un mercado amplio para las manufacturas producidas. Los países que se quedaron rezagados continuaron siendo primario exportadores.

La sustitución de importaciones tampoco hubiera sido posible sin una activa intervención del Estado en la economía. El Estado fue el responsable de la infraestructura estratégica que se requería para llevar a cabo el proceso de industrialización. Además de implementar políticas económicas proteccionistas para crear un mercado interno, así como prohibir el acceso a las importaciones de productos fabricados en el país o gravándolos con impuestos altos.

1.2.1 Naturaleza del programa ISI en América Latina

La industrialización por sustitución de importaciones fue un intento por parte de los países menos desarrollados para romper con la división internacional del trabajo. Bajo esta división internacional del trabajo América Latina, Asia y África se especializaron en la exportación de alimentos y materias primas mientras importaban manufacturas de Estados Unidos y Europa. La sustitución de importaciones consistió en el establecimiento de industrias locales para la manufactura de bienes que anteriormente se importaban. La gran mayoría de los Estados que se industrializaron después de Gran Bretaña lo hicieron durante el periodo del ISI. Es decir, en la mayor parte de los países se presentó una importante inversión en el sector industrial que se realizó para sustituir importaciones.

Para autores como Werner Bear (2009, 95-96) el modelo ISI implementado desde mediados del siglo XIX en Europa y Estados Unidos el gobierno jugó un papel activo en el fomento y protección de las industrias nacionales. La mayoría de las industrias en esos países

estuvieron en manos nacionales mientras que el diseño de las maquinarias y la mano de obra calificada para ejecutarlas fueron importadas de Inglaterra en el periodo de industrialización temprana.

Para el mismo Bear existieron varias causas por las que regiones como América Latina no se presentó una temprana industrialización por sustitución de importaciones. Algunas de las razones que menciona fueron la presencia de atractivos mercados externos y la poca voluntad política de las elites que eran beneficiadas con dicha situación. Además de que durante el siglo XIX y principios del siglo XX en América Latina no contaba con clases empresariales, mano de obra, infraestructura ni la capacidad administrativa para hacer frente a un proceso de industrialización.

1.2.2 Etapas del proceso de sustitución de importaciones

En América Latina el proceso de industrialización por sustitución de importaciones se inició en las ramas manufactureras calificadas como “tradicionalistas”. Estas industrias eran las elaboradoras de alimentos, bebidas, tabaco, textiles, cemento, etc. En un inicio dichas industrias son muy dinámicas debido a que sustituyen abastecimientos importados, su impulso se termina cuando se ha cubierto la demanda externa con producción nacional y entonces su consolidación depende de la demanda interna. La segunda etapa de la industrialización se caracterizó por un desarrollo de las industrias productoras de insumos y bienes de capital sencillos. La tercera y última etapa estuvo definida por el reemplazo de maquinaria, equipo y bienes intermedios con una elaboración más compleja. Sin embargo, el proceso en esta etapa fue lento y se limitó a los países con un amplio mercado interno.

El gran crecimiento económico de la región durante los años cincuenta, sesenta y en menor medida durante los setenta es atribuido a la industrialización por sustitución de importaciones. Es importante diferenciar que la evolución de los países fue desigual lo cual llevó a que a finales de los setentas la contribución de la industria en el PIB difiriera de manera importante. (Véase cuadro 5)

Cuadro 5. América Latina: participación del sector manufacturero en el PIB, 1950-1970. En porcentajes

<i>País/Región</i>	1950	1960	1970
América Latina	18.4	21.3	24.0
Argentina	21.4	24.2	27.5
Brasil	23.2	28.6	32.2
Chile	20.6	22.1	24.5
Colombia	17.2	20.5	22.1
México	17.3	17.5	21.2
Perú	15.7	19.9	21.4
Venezuela	10.2	12.7	17.5
Centro América	11.5	12.9	15

Fuente: Tomado de Díaz Fuentes, 1994.

1.2.3 Aspectos políticos en la Industrialización por Sustitución de Importaciones

Las transformaciones experimentadas por la economía en este periodo tuvieron sus efectos en el terreno socio-político. Un ejemplo claro de esto fue el distanciamiento entre las oligarquías de Sao Paulo y de Minas Gerais.

Dichas oligarquías se alternaron la Presidencia de la República desde finales del siglo XIX, y hasta 1930. Con esa situación se evidenciaba el dominio de los intereses regionales sobre el interés nacional. El acuerdo de “alternancia” excluía tanto a la mayoría de la población como al resto de los estados brasileños que se encontraban al margen de los intereses cafetaleros, ganaderos y terratenientes de ambos estados.

Sin embargo, en 1930 el pacto de alternancia se rompió cuando la oligarquía paulista pretendió que dos representantes suyos ocuparan la Presidencia de manera sucesiva. Esta coyuntura fue aprovechada de manera adecuada por los grupos sociales excluidos que intervinieron de forma organizada para derrumbar el sistema de la República oligárquica. La clase media de la época² jugó un papel decisivo para en el movimiento contra la

² La clase media de la época emergió con la urbanización del país y la expansión económica que había generado el boom cafetalero.

oligarquía apoyando a los mandos medios del ejército, de los que surgió el movimiento “de los tenientes” o tenentista.

Por otro lado, la oligarquía mineira, que había sido desplazada, promovió la Alianza Liberal junto con los estados de Rio Grande do Sul y Paraíba, aglutinando a diversos grupos con distintos intereses. Getulio Vargas quien había sido postulado como candidato presidencial asumió la presidencia de manera provisional tras una revolución armada que repudió las maniobras paulistas para conservar el poder a toda costa.

En buena medida, la ruptura política de 1930 es el resultado no de la crisis económica mundial, sino del agotamiento del modelo primario exportador y de la obstinación de la oligarquía cafetalera paulista de ir en sentido contrario de la historia, manteniendo por la fuerza una posición que su fracaso económico no les permitía seguir ostentando (García Barrios, 2014, 84).

Después de la promulgación de la nueva Constitución en 1934 el gobierno de Vargas comenzó a tomar su propio perfil. Sin embargo, esto no fue suficiente para superar las contradicciones que lo habían llevado al poder: persistía la rivalidad entre los estados, así como la presión por las aspiraciones de los nuevos grupos sociales y por la redefinición de la estructura y funciones de las fuerzas armadas.

Ante los intentos de insurrección de opositores izquierdistas al gobierno de Vargas el gobierno implementó una serie de medidas de excepción que culminaron con la disolución del Congreso y la instauración del Estado Novo. Este golpe de timón le permitió a Vargas implementar una política de centralización y modernización del Estado de línea nacionalista.

La nueva constitución de 1937 hizo absolutos los poderes del presidente de la República. En realidad, representó una imposición de los intereses de sectores industriales sobre el conjunto de la sociedad. Vargas organizó una base política dentro de un esquema corporativista, manteniendo la línea política populista promoviendo intereses de la clase trabajadora³ para que éstas a su vez respaldaran el proceso de industrialización.

³ Desde los comienzos del varguismo, se comenzaron a implementar reformas en las relaciones laborales como fueron el derecho a la sindicalización, la jornada de ocho horas y la reglamentación del trabajo infantil y femenino. Lo cual la valió a Vargas el mote de “padre de los pobres”.

1.2.4 La sustitución de Importaciones en Brasil

Durante la década de los setenta Brasil tuvo se época de auge dentro del modelo de economía cerrada. Sin embargo, desde la década de 1950 se dieron los primeros impulsos a la industrialización promovida fundamentalmente por el Estado, y llevada a cabo a la sombra de sus políticas, hecho que consolidó en Brasil una industria nacional protegida.

La crisis económica internacional de 1929 significó un parteaguas para que Brasil se alejara de las doctrinas económicas liberales y para que el Estado interviniera en la economía de distintas formas, desde obras públicas hasta políticas públicas de largo plazo.

De igual manera es importante destacar en este periodo el impulso al mercado interno, que comenzaba a demandar bienes y servicios de manera creciente, con las reglamentaciones de las relaciones laborales, entre las que destacaban el salario mínimo y el sindicalismo corporativo. Durante este periodo se estableció la industria siderúrgica brasileña de gran envergadura, la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) que estaba financiada por los Estados Unidos para apoyar a sus aliados en la guerra.

Dicha política de apoyo a la industrialización favoreció al establecimiento de PETROBRAS, durante el segundo mandato de Vargas, (1950) sobre una base monopólica, además del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) como banca de desarrollo.

Durante el gobierno de Juscelino Kubitschek la industrialización estuvo cimentada en los sectores del acero, metalurgia, química pesada, maquinaria y equipamientos eléctricos, cemento, automotriz y construcción naval. Durante ese periodo fue implementado además un programa de desarrollo de infraestructura. Además de la construcción de la ciudad de Brasilia, como capital del país, con la finalidad de impulsar el desarrollo en otras zonas del país.

El denominado “milagro brasileño” estuvo enmarcado en el ciclo militar. Durante este periodo se presentaron altas tasas de crecimiento de alrededor de 7.7% promedio anual con una inflación de 14.21% en promedio al año.

Durante el mandato de Ernesto Geisel de 1974 a 1979 se implementó el II Plan Nacional de Desarrollo para consolidar la industrialización del país con un fuerte control estatal conducido por el presidente de la República. Sin embargo,

Si bien el modelo económico de la industrialización dentro de una economía cerrada había logrado generar altas tasas de crecimiento desde la década de 1950, no estableció, a la vez, instituciones públicas estables y capaces de reformar y modernizar la política industrial de Brasil. Los efectos de la ausencia de éstas fueron particularmente dramáticos en el contexto de las rápidas transformaciones tecnológicas que dieron inicio a mediados de la década de 1970... (Ortiz Mena y Sennes, 2005: 202)

A pesar de los éxitos económicos logrados por Brasil durante su fase como economía cerrada, se vio forzado a modificar sustancialmente el modelo mediante una apertura que se realizó de manera selectiva y lenta.

1.2.5 Comercio internacional durante la sustitución de importaciones

Como ya vimos los choques externos empujaron a que Brasil implementara un modelo de sustitución de importaciones. Los abastos externos se cortaron temporalmente debido a la Primera Guerra Mundial además de que el colapso de la economía internacional de la época estimuló una fuerte caída en el valor de las exportaciones provocando a su vez que el gobierno implementara controles a las importaciones por medio del racionamiento de las divisas.

En dicho periodo se llegó a un importante grado de acumulación de reservas a tal grado de que durante el periodo 1946-1947 el gobierno liberalizó las importaciones. Sin embargo, el rápido agotamiento de las reservas, con ayuda de un tipo de cambio sobrevaluado, contribuyó a que el gobierno regresara a las antiguas políticas de racionamiento de las divisas hasta 1950.

En el periodo que comprende los años de 1949 a 1964 al mismo tiempo que se presentaba una drástica disminución de las importaciones (de 14% a 6%) el gobierno implementaba medidas con el fin de transformar la estructura industrial. Otros objetivos, aparte del racionamiento de divisas, fueron la canalización de crédito por el BNDES, la creación de empresas estatales y el aliento a la inversión extranjera en sectores específicos.

Como se observa en el cuadro 3, en este periodo las importaciones y exportaciones sufrieron importantes caídas y es que el país aún dependía en gran medida de las exportaciones de café.

Cuadro 6. Indicadores del comercio exterior brasileño, 1929-1987.
(Porcentajes del PIB a precios corrientes)

AÑO	IMPOR. DE BIENES	EXPOR. DE BIENES	EXPOR. DE CAFÉ	EXPOR. DISTINTAS DE CAFÉ	TÉRMINO DE INTERCAMBIO	VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES	VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES
1929	10.8	11.9	8.4	3.5	101.3	79.9	74.4
1950	8.2	10	6.4	3.6	100	100	100
1964	5.2	6.9	3.7	3.2	73.7	97.9	123.4
1973	7.8	7.8	1.6	6.2	81.4	337.2	309.9
1980	10.5	8.4	1	7.4	56.1	443.3	528.5
1984	6.6	12.9	1.2	11.7	49.1	282.8	813.4
1985	6.3	11.3	1	10.3	48	279.1	828.9
1986	5.8	8.3	0.8	7.5	54.8	321.3	678
1987	-	-	-	-	52.5	330	780.4

Fuente: Maddison y asociados, 1993.

Al tomar el régimen militar el poder en 1964, hubo varios cambios en la orientación de la política económica. No obstante, persistió el hincapié en las metas gubernamentales y en la planeación. A través de metas gubernamentales el gobierno incentivó el papel de las empresas estatales así como esfuerzos para atraer inversión extranjera directa hacia nuevos campos. Los subsidios fiscales directos, las exenciones de impuestos y los subsidios crediticios se convirtieron en estímulos importantes para nuevas exportaciones.

Es decir, esta etapa fue altamente dirigista en el que los grandes industriales, tanto nacionales como extranjeros, debían mantener un contacto estrecho con el gobierno y sus dependencias. En los nuevos sectores industriales (Maddison asociados, 1993: 79).

Los dos choques de los precios del petróleo deterioraron de manera importante los términos de intercambio. También es importante observar como Maddison demuestra que el volumen de las importaciones bajó considerablemente a partir de 1984, es decir, para él se presentó una nueva ronda de sustitución de importaciones, con inclusión de una expansión rápida de los programas de combustibles basados en el azúcar y la energía nuclear, y del aprovechamiento de los productos petroleros de Brasil.

Resulta evidente que, el comercio exterior brasileño ha estado en gran medida inducido por los choques externos, como por ejemplo, las dos guerras mundiales, la depresión mundial

de los años treinta, los dos choques de los precios del petróleo así como la crisis de deuda de los años ochenta.

1.3 ESTADO MÍNIMO INTERVENTOR

El final de la década de los setentas y principios de los ochentas la economía brasileña se tornó en una de las más endeudadas de la región. La deuda del país pasó de un 19% de su PIB, en 1975, a 48%, en 1983; para el año de 1982, el pago de la deuda externa correspondía al 47.1% del total de sus exportaciones de bienes y servicios.

Brasil como respuesta a los choques derivados del súbito aumento de los precios del petróleo en 1973 y en 1978 adoptó la estrategia denominada “huir hacia adelante”. Mediante dicha estrategia se jugó con la superación de la crisis a través de la profundización del modelo de sustitución de importaciones, una redefinición de la estrategia energética nacional⁴ y los proyectos de desarrollo regional. Dicha política de desarrollo permitió a Brasil mantener tasas de crecimiento relativamente altas (7% y 8% al año) mientras se atravesaba una recesión a nivel mundial.

No obstante, dicha estrategia no fue sustentable a largo plazo y sus consecuencias se hicieron sentir con el súbito incremento de las tasas de interés en el mercado internacional como efecto de una política monetaria restrictiva impuesta en Estados Unidos, con la cual se buscaba controlar la inflación que se había elevado a raíz del aumento de los precios del petróleo, incrementó de manera significativa la deuda externa de Brasil.

Con el propósito de preservar los fuertes intereses de grupos privados, se llevó a cabo una política de aumento descontrolado del gasto público y del financiamiento del Estado, vía la emisión de dinero, generando una escalada inflacionaria.

Durante toda la década de 1980, la política consistió en administrar las presiones inflacionarias a través de controles salariales además de una política de restricción de servicios públicos e inversiones, llevando a la economía a una recesión que generó tensiones sociales (Ortiz Mena y Sennes, 2005: 221).

⁴ Está se dio a través de megaproyectos hidroeléctricos y el programa

El cumplimiento de las obligaciones financieras contraídas a partir de la acumulación de deudas con bancos públicos y privados acrecentó de manera importante la vulnerabilidad del país. El endeudamiento y los servicios que esto implicaba fueron muy superiores a la capacidad de pago del país.

El gobierno brasileño, impulsado por la necesidad de generar recursos excedentes en divisas, inició con una política de generación de superávit comercial para hacer frente al servicio de la deuda externa. A pesar de que, en 1980, el déficit de la economía brasileña era de aproximadamente 4 000 MDD para 1988 el país había alcanzado un superávit cercano a los 20 000 MDD. Sin embargo, analistas como Antonio Ortiz Mena y Ricardo Sennes (2005: 222) explican que tal esfuerzo no fue capaz de responder a la presión generada por el empobrecimiento interno, el descontrol inflacionario los topes salariales y, principalmente, las obligaciones financieras internacionales.

Así es como se dio el proceso de apertura económica, entre 1988 y 1990 caracterizado por una apertura comercial acelerada.

1.3.1 Los gobiernos neoliberales

El periodo de Estado mínimo interventor o etapa neoliberal en Brasil inició bajo la administración del presidente Fernando Collor de Melo, en 1990, caracterizada por la disminución del Estado en la gestión económica y por la implantación de políticas de modernización económica con base en las orientaciones del Consenso de Washington. Se hacía énfasis en tres puntos básicos (Nascimento, 2003: 376):

- Control de la inflación como prerrequisito para reanudar el crecimiento económico.
- Reestructuración del sector público, lo que contribuiría a lograr un ajuste fiscal; ello requeriría, a su vez, de una redefinición amplia del papel del Estado en la economía, y de la privatización parte fundamental del proceso, y
- Apertura externa como manera de forzar la modernización de la economía nacional y la inserción en el mercado mundial.

No obstante, la desastrosa experiencia de la política económica de su equipo, así como la fuerza política y parlamentaria de la oposición de izquierda y la crisis política que

desembocó en la destitución del presidente Collor en 1992, constituyeron un importante obstáculo al intento de implantación de una agenda neoliberal en Brasil.

Fue hasta el gobierno de Itamar Franco cuando se implementó el Plan Real, en julio de 1999, concebido en el mismo sentido que los programas de estabilización y ajuste implementados en el resto de la región bajo la inspiración del Fondo Monetario Internacional a finales de la década de los ochenta. Dentro de las reformas económicas implementadas con el fin de establecer la primacía absoluta del mercado en el proceso de globalización se encuentran: apertura comercial amplia e irrestricta, acentuada por la sobrevaluación del tipo de cambio; eliminaciones de las restricciones al libre movimiento de capital extranjero; privatización de empresas y servicios públicos y fragilización de la capacidad de regulación y apoyo al crecimiento del Estado, con cambios conceptuales en su papel de la economía y la creación de agencias reguladoras descentralizadas; y desregulación general de la actividad económica y del sistema financiero (Mercadante, 2013: 122). Como apunta Sato (2010: 59):

La implementación del Plan Real a partir de 1994 trajo la posibilidad de que la economía brasileña pudiera construir un ambiente más estable y previsible para las empresas, abriendo nuevas perspectivas para las inversiones y beneficiando especialmente al sistema bancario. Las significativas ganancias de las instituciones bancarias en Brasil durante los últimos años terminaron por constituir un factor de seguridad ante la crisis que ha afectado a grandes y tradicionales grupos financieros de las economías avanzadas.

La consolidación de dicha estabilidad fue un trabajo que requirió más de una década de trabajo por parte de las instituciones y gobiernos, en el sentido de evitar que nuevos desequilibrios se tornasen incontrolable.

Este plan estaba previsto para su implementación en cuatro fases, a continuación detalladas (cuadro 4). Las tres primeras fases constituían metas a corto plazo mientras que la última contenía objetivos a largo plazo.

La estabilidad económica en Brasil se logró gracias a la implementación de la política monetaria contenida en el Plan Real mediante el cual se implementaban medidas como una mayor apertura de la economía con un tipo de cambio sobrevaluado, que generara una mayor competencia a través de las importaciones. Además la instauración de altas tasas de interés que fueran atractivas a los inversionistas aumentaron las reservas internacionales (Nascimento, 2003: 377).

Sin embargo, esto no significó que el país haya dejado atrás las vulnerabilidades externas. Autores como Nascimento observan que al tener un tipo de cambio sobrevaluado que incentivaba las importaciones en detrimento de las exportaciones tuvo como resultado una balanza comercial deficitaria, así como la necesidad de generar mayores ingresos de divisas, a través de la cuenta de capital, para mantener altos los niveles de reservas internacionales. En el cuadro 7 podemos observar que después de la implementación del Plan Real las respuestas brasileñas durante las crisis de la década de los noventa tuvieron como constante una política monetaria contractiva⁵ con sobrevaluación del tipo de cambio. A pesar de que después de la implementación del plan de estabilización la economía creció hasta un 4%, el PIB pasó por importantes oscilaciones en su crecimiento: 2.6% en 1996, 3.3 en 1997, 0.1% en 1998, 0.8% en 1999, 4.4% en 2000, 1.5% en 2001 y 1.5% en 2002. Es evidente que el desempeño tan pobre de la economía brasileña es producto de una serie de crisis externas. En la misma línea de Nascimento, Luis Fernando Rodrigues de Paula (2003: 58) argumenta que además de la elevada vulnerabilidad externa uno de los factores que contribuyeron a definir el cuadro de inestabilidad macroeconómica del país y su mediocre desempeño en términos de crecimiento económico fue la política de elevadas tasas de interés seguida por el Banco Central.

Cuadro 7. Objetivos del Plan Real y sus fases.

FASES	OBJETIVOS	PRINCIPALES MEDIDAS
Primera	Garantizar el equilibrio de las cuentas en el corto plazo.	Reelaboración del presupuesto de 1994 y creación del Fondo Social de Emergencia para 1994 y 1995.
Segunda	Recuperar la noción de una unidad de cuentas estable y facilitar el ajuste de los salarios y precios relativos, evitando el congelamiento de los planes anteriores.	Creación de la Unidad Real de Valor (URV), estableciendo las reglas de conversión obligatoria de los salarios y la fijación de una fecha límite para adoptar la URV en nuevos contratos (inicio de la reforma monetaria).
Tercera	Eliminar la inflación y retomar las funciones de la moneda.	Creación del Real (conclusión de la reforma monetaria).

⁵ Una política monetaria contractiva o restrictiva está compuesta por aquellas medidas tomadas por el banco central tendientes a reducir la cantidad de dinero circulante en la economía con el fin de disminuir la inflación.

Cuarta	Reestructuración del Estado brasileño y el equilibrio de las cuentas públicas en el largo plazo. Minimizar el costo Brasil convirtiéndolo en un país atractivo para la inversión extranjera directa y aumentar la productividad de las exportaciones.	Reforma patrimonial (privatización) Reforma administrativa Reforma de pensiones
---------------	---	---

Fuente: Documento GIEP, conjunto universitario Candido Mendes, 1994 en Nascimento consultado en Altemani de Oliveira, p. 189.

A pesar de que existe un consenso en cuanto a que el Plan Real contribuyó a la estabilidad de la moneda brasileña. Autores como Taves (2009: 11) considera que la adhesión al liberalismo y a la privatización, pero sobre todo la apreciación cambiaria⁶, generó un endeudamiento en el corto plazo. Es decir, al mismo tiempo que incrementaba el valor patrimonial de los activos financieros también lo hacia la deuda. Silva (2009: 63) menciona al respecto que:

Fernando Henrique Cardoso heredó una deuda externa y pública equilibrada y, en segundo término se entregó a sí mismo, y después a Lula, una deuda interna poco financiable; una deuda externa que con relación a las capacidades exportadoras del país, presagiaba problemas potenciales; una carga tributaria que pasó del 20 al 36%, al igual que la deuda pública. El Plan Real fue exitoso en razón del interés y el tipo de cambio populista, pues se sustituyó al impuesto inflacionario por la deuda pública y la carga tributaria.

Cuadro 8. Crisis económicas y consecuencias para Brasil.

Año	Datos	Actitud del gobierno brasileño	Consecuencias
1994	Crisis mexicana	Adopción de una política monetaria contractiva y creación de bandas cambiarias.	Ataque contra la divisa resuelto con la ayuda de EE UU.
1997	Crisis asiática	Política monetaria contractiva.	Ataque contra la divisa e inicio de la inestabilidad internacional.

⁶ La apreciación cambiaria es el movimiento hacia la baja en el valor de la divisa. Expresado como cantidad de moneda nacional por unidad de moneda extranjera. También es conocido como revaluación cambiaria.

1998	Crisis rusa	Política monetaria contractiva y dificultad para equilibrar la balanza de pagos.	Ataque contra la divisa y expansión de la inestabilidad internacional y fuga de capitales de las economías emergentes.
1999	Crisis brasileña	Política monetaria contractiva, acompañada de un profundo ajuste fiscal. Trayectoria recesiva y aumento del desempleo inicio de la inestabilidad cambiaria. Adopción de metas inflacionarias.	Ataque contra la divisa, lo cual dio lugar a una devaluación.
2000	Aumento del precio del petróleo	Recuperación tímida de la política monetaria; disminución de tasas de interés. Nueva adopción de políticas monetarias contractiva por parte del gobierno ante el temor a la inflación debido al aumento de los precios del petróleo.	Tímida recuperación del crecimiento y ligero descenso en las tasas de desempleo. Especulación cambiaria.
2001	Crisis energética en Brasil, crisis en Argentina y los atentados del 09/11.	Mantenimiento de la política monetaria contractiva.	Desaceleración de la economía de Brasil, debido a la crisis energética, en el mundo debido a los atentados del 09/11. Aumento de las tasas de desempleo y la especulación cambiaria.

Fuente: Nascimento consultado en Altemani de Oliveira, p.190.

Es decir, las altas tasas de interés tuvieron dos impactos básicos en la economía brasileña: por un lado la restricción al crecimiento económico, porque encarece el crédito (tasa de interés para crédito). Y por otro lado, también aumenta a deuda pública compuesta por títulos que dependen directamente del tipo de cambio.

En este sentido Antonio Correa Lacerda (2009: 21) considera que la adopción del recetario neoliberal de los años noventa promovió una inserción internacional pasiva, al contrario de lo que ocurrió con algunos países asiáticos, que promovieron una inserción activa y por el lado productivo. A decir del propio Lacerda:

Nuestra inserción fue más pasiva y fuertemente marcada por la liberalización de las cuentas financieras. Ello nos expuso, a lo largo de los años noventa, a un proceso de vulnerabilidad de nuestra economía. Nuestra vulnerabilidad externa en muchos momentos, impedía un proyecto de desarrollo, sea por causas ideológicas enmarcadas en la doctrina neoliberal del Consenso de

Washington, o por la incapacidad de producir una política alternativa que hiciera viable un crecimiento con bases sustentadas durante este proceso. Siempre que hubo una crisis, como la rusa, la asiática o, antes de eso, la mexicana se experimentaron procesos de devaluación que terminaron impactando a la inflación. Eso exigía altos impuestos y hacía inviable el crecimiento.

1.3.2 Las restricciones externas a la economía brasileña

La política de apertura comercial y financiera, establecida en los mandatos de Collor de Melo, Itamar Franco y Cardoso, influyó para que la economía brasileña presentara importantes signos de fragilidad y vulnerabilidad frente a las turbulencias del mercado financiero internacional, que cada vez estaba más desregulado e inestable.

Un aspecto central de este proceso fue la sobrevaluación del tipo de cambio que duró hasta la crisis cambiaria de 1999, amplificando el efecto de la reducción de las tarifas de importación que ya estaban en vigor desde el inicio de los años noventa.

Su impacto sobre los precios permitió reducir la tasa de inflación, pero generó una verdadera explosión de las importaciones de bienes del exterior. Como consecuencia, además de generar una desestructuración de la producción nacional, especialmente en cadenas productivas más complejas e integradas, la sobrevaloración cambiaria contribuyó a generar un déficit comercial creciente con el exterior, que se traduciría en fuertes desequilibrios en las cuentas externas del país (Mercadante, 2013: 130).

Es importante mencionar también que una parte importante de la financiación externa de la economía pasó a cubrirse a través de inversiones de corto plazo y elevada volatilidad (inversiones en bolsa, fondos de renta fija, fondos cambiarios, etc.). Esto se hizo evidente entre 1998 y 1999, periodo en el que salieron de Brasil cerca de 50 mil millones de dólares, una parte importante de los cuales corresponde a la repatriación de inversiones financieras diversas.

El presidente Cardoso (2001:7) consideraba que habiéndose abierto el mercado al comercio internacional, y sobre todo, habiendo alcanzado la estabilidad monetaria, Brasil se volvió capaz de establecer una relación totalmente diferente con la economía internacional: una relación que ya no se basaba en una idea de amenaza, sino en la de desafío.

Sin embargo, también se manifestaba escéptico en la medida en que los flujos financieros seguían desgobernados y amenazaban a las economías en desarrollo. (Cardoso, 2001, 9):

Entre esas incertidumbres, hay una que se destaca desde el punto de vista de la política exterior brasileña: ¿Hasta dónde podremos aumentar los flujos transnacionales y sostener una interdependencia internacional cada vez mayor sin un desarrollo proporcional en las estructuras de gobernanza? ¿No hay, acaso, un *déficit de gobernanza* en un mundo que se torna cada día más *globalizado*, pero en el que la cooperación internacional deja de responder frente a algunos de los problemas más serios? (...) El punto es que Brasil y otros Países emergentes podrían tener un mejor desempeño si la arquitectura financiera internacional fuese más estable, más previsible. Esto requiere un serio esfuerzo para fortalecer la coordinación y garantizar una estructura financiera que fomente la inversión productiva, y no la especulación desenfrenada.

Al término del pasado siglo se hacía evidente que el aumento de la vulnerabilidad externa resultante de las causas mencionadas acrecentó el riesgo de Brasil a las crisis del mercado financiero mundial al tiempo que restringía la eficiencia de los instrumentos de política económica que podrían ser utilizados para enfrentarlas.

La inserción de Brasil en la economía mundial durante el periodo de Estado mínimo interventor no estuvo enmarcada en una nueva división internacional del trabajo que asegurara un intercambio sostenible y dinámico. Al respecto Maria da Conceição Tavares argumenta (2010: 29):

Nuestra liberalización financiera y cambiaria es sólo una forma de subordinación al nuevo `orden financiero global` que nos hace prisioneros de una situación de endeudamiento externo creciente y no financiable a largo plazo... sin romper el impasse de la subordinación externa no hay ningún ajuste automático de la balanza de pagos posible, independientemente de cuál sea la política cambiaria, ya que lo que queda de la estructura multilateral y multisectorial de nuestro comercio exterior es desfavorable para una inserción comercial dinámica y el crecimiento de los pasivos externos no está relacionado con el complejo exportador, sino con la desnacionalización de la economía, en particular los servicios no comerciables en el ámbito internacional.

2.- LA INSERCIÓN DE BRASIL EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL DURANTE LA GESTIÓN DEL PRESIDENTE LULA

La primera década del siglo XXI estuvo marcada por importantes cambios en América Latina como lo fueron la llegada de los denominados gobiernos progresistas que terminaron con las políticas neoliberales de los gobiernos anteriores así como una importante reducción de la pobreza en algunos países.

Al mismo tiempo, China estaba ganando terreno en el plano internacional al convertirse en el principal productor industrial provocando un importante incremento tanto en la producción como en los precios de los bienes primarios que produce la región. En general los gobiernos argumentaban que era necesario aprovechar dicha coyuntura favorable de elevada demanda y precios de los commodities con el fin de acumular recursos con los cuales servirían para realizar inversiones sociales, productivas y de infraestructura para de esa manera alcanzar el desarrollo.

Como resultado, los gobiernos han contado con mayores recursos dando como resultado un crecimiento económico sostenido así como una mayor diversificación comercial y reducir la alta dependencia que antes se tenía de Estados Unidos. Además también se logró detener el proyecto norteamericano del ALCA gracias a la activa intervención de los gobiernos de Brasil, Venezuela y Argentina.

Más aún, el incremento en los ingresos fiscales dio paso a políticas sociales que en términos generales permitieron mejorar los servicios educativos, de salud y seguridad social con lo que estos gobiernos generaron una importante legitimidad y base social. Todo esto, sin embargo, teniendo como base una reprimariación de la región y en particular de Brasil.

Es decir, en la década pasada la exportación de productos primarios ganó importancia en Brasil y la región, al tiempo que la industria transformadora decreció. Por lo tanto, el programa de desarrollo se basó en una mayor exportación de materias primas.

2.1. EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA CON EL PRESIDENTE LULA

Señales ortodoxas e intervencionistas están presentes en los dos mandatos de Lula, en el primero, no obstante, la ortodoxia lleva la delantera mientras que en el segundo el intervencionismo tiende a afirmarse.

Para los partidarios de Lula, no había otra opción más que aceptar las políticas de corte neoliberal dada la profundidad de la crisis de 2002. Según ellos el primer año de gobierno debía ser visto como una etapa de transición en la cual tuvo que jugar con los mercados para calmarlos completamente (F.J. Cardim de Carvalho y F. Ferrari Filho, 2004).

En cambio para autores como James Petras (2010) el motivo principal de los recortes del presupuesto social fue aumentar el superávit del presupuesto para cumplir los pagos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la deuda. Para Petras, la lógica del Partido de los Trabajadores (PT) era que la crisis brasileña de aquel momento sólo podía encararse, según ellos, satisfaciendo las políticas de austeridad promovidas por las instituciones financieras internacionales y, de esa manera, conseguir nuevos flujos de préstamos e inversión extranjera por otro lado se debía promocionar las exportaciones brasileñas al mercado extranjero –por encima de los mercados interiores- y presionar a Estados Unidos y Europa para liberar sus mercados. El crecimiento por lo tanto resultaría con la estabilidad de precios, flujos extranjeros de capital ajustado a la política fiscal y sobre todo del pago estricto de deudas pública y exterior, de ahí la necesidad de recortar los presupuestos del gobierno acumulando un superávit de presupuesto para los pagos de deuda y controlar la inflación.

“Los superávits primarios son poco más que trucos de la retórica que intentan disfrazar las políticas de redistribución bajo el capote de una pretensión de autoridad fiscal. El gasto público no se reduce para alcanzar esta meta, sino que se redistribuye a favor del pago de intereses de la deuda pública. Es decir, el gobierno realmente no está ahorrando, él está ahorrando para dirigir su gasto hacia los pagos de deuda.” (F.J. Cardim de Carvalho y F. Ferrari Filho, 2004)

Dicha política fiscal impactó en la economía produciendo un efecto recesivo porque substituyó a la inversión pública por el pago a los rentistas.

Sin embargo, después del primer período de gobierno la lógica comenzó a cambiar. El gobierno se negó a continuar la política de privatización masiva, preservó la banca pública (El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, BNDES) y los intereses

estratégicos del país (PETROBRAS) y eligió sostener la demanda a partir del crecimiento del salario mínimo y el aumento del gasto público. Pierre Salama (2010) opina que el primer gobierno del presidente Lula realizó un saneamiento, con el costo del consecuente déficit social y a riesgo de marginar la economía en la arena mundial. El segundo gobierno fue más desarrollista devolviendo al Estado un poder que había perdido en 1994 después de la hiperinflación, conservando numerosos aspectos ortodoxos.

En un estudio realizado por Thiago Melamed de Menezes y Vicente Palermo (2012) se presentan tres interpretaciones acerca del mandato de Lula. Dichos autores entienden que el lulismo se desarrolló sobre un nuevo patrón de acumulación de capital que, en un comienzo fue establecido por el gobierno de FHC –el punto de inflexión lo constituye el plan real- y luego se extendió y consolidó durante la administración de Lula.

Una primera interpretación la denominaron de continuidad esencial del modelo, complementado con más política social.

Esta línea sostiene que el gobierno de Lula siguió el modelo implementado por Collor y consolidado en el gobierno de Cardoso y lo complementó con un incremento de la política social. De acuerdo con esa interpretación Lula y su gobierno representarían una continuidad en lo que se refiere al modelo de acumulación y política distributiva. Se subraya que dicho continuismo conservó la política macroeconómica heredada de FHC: metas de inflación, cambio flotante, y superávits primarios. Los autores sostienen que ese modelo macroeconómico tenía tanto críticos como defensores del mismo.

Para los críticos ese modelo representaba el control de la inflación ejercido por una política monetaria que conducía a elevadas tasas de interés y por lo tanto a una política cambiaria de sobrevaloración del real. Otro efecto de la misma fórmula para sus críticos, era la necesidad de disciplina fiscal a fin de impedir la explosión de la deuda pública, ya que su remuneración está vinculada a la tasa de interés, el instrumento utilizado para el control inflacionario. Las mejoras según esa interpretación ocurrirían gracias a las políticas sociales que compensarían parcialmente el modelo excluyente además de traer consigo respaldo popular y legitimidad al modelo de acumulación.

Los interpretes menos críticos al modelo de Lula sugieren un triunfo de una orientación pragmática hacia el mercado que llegó a ocupar una suerte de posición de modelo centrista compuesto por tres elementos: un firme compromiso con la estabilidad monetaria, un

abordaje flexible de la reforma al mercado y compromiso para encarar la pobreza y la inequidad. Para estos autores este proceso está inscrito en un implícito acuerdo partidario en que las innovaciones de una fuerza ganan el respaldo de la otra y viceversa. En esta visión se reconoce que hay diferencias entre ambas fuerzas pero que las coincidencias las superan.

Sin embargo, para T. M. de Menezes y V. Palermo (2012) en ambos bandos de esta interpretación se presenta el problema de que hacen descansar el éxito de Lula en la mera continuidad, y no captura lo que Lula aporta de novedoso. Demeritan su gestión al decir que contaba con un escenario económico benigno. No obstante, esta argumentación se debilitó con la llegada de la crisis económica de 2008 que no derrumbó el prestigio de su gobierno.

Una segunda interpretación habla de una redefinición significativa del modelo. Según esta visión al incorporar elementos neodesarrollistas y redistributivos no se sale del modelo pero lo redefine significativamente. Se enfatiza mucho en una serie de condicionantes negativas con las que el gobierno de Lula tuvo que enfrentarse desde un inicio: la fragilidad externa que habría llevado al acuerdo con el FMI por el cual fue garantizado el aporte de recursos a las reservas internacionales del país, a cambio de la aceptación de una serie de condicionalidades que limitaban la soberanía en el campo económico.

Aquel pasivo económico permitió al nuevo gobierno construir una narrativa de diferenciación política que destacaba la carga heredada de la administración anterior: “herencia maldita”. Bajo el peso de esos severos condicionantes negativos, el nuevo gobierno habría optado por no romper con el modelo vigente a fin de evitar una crisis económica aun mayor, que podría desdoblarse en una crisis política capaz de amenazar incluso la conclusión del mandato (Thiago Melamed de Menezes y Vicente Palermo, 2012: 18).

Algunos de los partidarios de esta interpretación distinguen una relación directa entre las dos administraciones de Lula con el cambio de equipos económicos del gobierno. En marzo de 2006 Antonio Palocci fue sustituido en el ministerio de hacienda por Guido Mantega. Palocci desde la campaña presidencial fungió como el principal puente entre el nuevo gobierno, el empresariado y el sistema financiero. Como ministro de hacienda armó un gobierno que para muchos representaba no sólo la continuidad del modelo anterior sino su profundización. Con el cambio de Palocci por Mantega en 2006 hubo una amplia modificación en el equipo económico con economistas con perfil neo y post-keynesiano

provenientes de la Facultad de Economía de la Unicamp, centro desarrollistas, mientras que, en el equipo anterior la predominancia era de cuadros formados en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, cuyo departamento de economía tiene una notable orientación neoclásica. Por lo tanto, bajo esa nueva hegemonía teórica el gobierno alteró de manera significativa su orientación.

Lo que se vio durante los años siguientes fue una apuesta desarrollista de conjunción entre inversión y consumo, se profundizará más en este tema en el siguiente apartado. El gobierno partió de los programas de complementación de la renta y del fomento del crédito dirigido a los segmentos base de la pirámide, para generar un impulso de consumo como multiplicador económico en áreas deprimidas, instaurando un círculo virtuoso de inversiones para atender al consumo creciente (Thiago Melamed de Menezes y Vicente Palermo, 2012: 19).

Por último, este enfoque enfatiza en el significativo cambio del modelo aunado al éxito del país al no salir tan afectado en la turbulencia al enfrentarse a la crisis, explicándolo por la actuación del gobierno al implementar políticas anticíclicas.

La tercera interpretación, reúne elementos de las dos anteriores pero es más crítica, denominada los cambios oligarquizadores. Dicha perspectiva incorpora y profundiza el tema de la dinámica del capitalismo brasileño en lo que concierne a su nuevo patrón de acumulación al mismo tiempo incorpora críticas hacia las relaciones entre el Estado y las capas empresariales.

Además, destaca también el descenso de la participación relativa de la industria de la transformación en la economía nacional. El país atraviesa una coyuntura internacional de valorización de las *commodities*, estimulada por el crecimiento de la demanda global, con China al frente, sin lograr evitar que su inserción en la nueva división internacional del trabajo presente una clara tendencia hacia una especialización de exportaciones de bajo contenido tecnológico, centrada en el *agronegocio*, las actividades extractivas y en la industria de bajo valor agregado.

Criticán también el hecho de que el gobierno de Lula profundizó la concentración de capitales observada entre los grandes grupos empresariales brasileños. El meollo de la crítica está en cómo se articula, con ayuda del Estado, ese proceso de concentración, y que rol es desempeñado por las instituciones financieras oficiales. La hipótesis sostenida por

esta visión argumenta que el gobierno de Lula habría continuado y profundizado un proceso de centralización y concentración de capitales, a través del apoyo financiero a fusiones y adquisiciones.

Identifica la gestión de Lula con un nuevo papel del Estado. Una vez que fue terminada la fase privatizadora de FHC, la participación del Estado en la economía – por medio de los bancos públicos, de los fondos de pensión y de otras entidades- no sólo se mantuvo sino que se amplió (Lizzarini, 2011 en Melamed y Palermo, 2012).

Para analistas como Raúl Zibechi (2012: 135) durante el periodo de Lula el Estado desplegó una doble función, por un lado como financista para fortalecer grupos económicos y por otro como inversor para grandes obras de infraestructura.

El BNDES logró consolidar su presencia en una multitud de empresas privadas, a través de su brazo en el mercado bursátil.

Durante el gobierno de Lula se desarrolló una particular forma del Estado en la economía en la cual el país desembolsó recursos públicos en grandes cantidades y sin mayores controles gubernamentales. Lo que significa que “el Estado no está subordinado pero si actúa en función de la acumulación privada y la concentración de la riqueza” (Moreno Rubio). La asignación privilegiada de recursos públicos a grupos específicos del empresariado genera inevitablemente dudas sobre la transparencia del proceso. La cuestión clave en este punto es, si al final, el Estado dirige el proceso, o si por el contrario, se somete a las determinaciones de los grupos empresariales.

Finalmente la crítica de los cambios oligarquizadores coloca en primer plano a la concentración económica en curso, posibilitado por la legitimación frente a los sectores subalternos de la sociedad por el fenómeno del lulismo.

2.2 POLÍTICAS DESARROLLISTAS DE LULA

Una estrategia de desarrollo significa contar con una articulación entre la política y la economía, entre el Estado y el mercado, en busca de una transformación de las estructuras productivas. Una línea de análisis fundamental en una estrategia de desarrollo es el grado de intervención pública que se encuentre orientada a lograr metas establecidas, así como la importancia que se otorga a la aceleración del proceso de transformación productiva.

De tal forma, dicha definición nos plantea la existencia de dos estrategias de desarrollo. Por un lado, se presenta una estrategia en la cual las intervenciones públicas se encuentran encaminadas a fortalecer la acción autónoma del de las fuerzas del mercado; existe una confianza en que el libre juego del mercado resolverá los problemas económicos y que una política económica “sana” genera incentivos suficientes como para que los empresarios lideren por sí mismos una transformación productiva basada en las ventajas comparativas del país (Actis, 2011:117). Por consiguiente, el alcance de la intervención pública es limitado y guarda distancia respecto de las acciones del mercado.

La otra estrategia desconfía de las señales del mercado y de que las ventajas comparativas por sí solas puedan impulsar una transformación productiva, porque se reconoce que las señales de corto plazo pueden exhibir fallas importantes en materia de asignación de recursos (Actis, 2011:117). De ahí que, la intervención pública se vuelve indispensable para la corrección de las fallas del mercado.

El primer tipo de estrategia es parte del paradigma “monetarista” o “neoliberal”, mientras que la segunda es parte del “estructuralismo” o lo que actualmente se conoce como “neoestructuralismo” o “neodesarrollismo”. Para el economista y académico Bresser-Pereira (2007: 114) el neodesarrollismo es:

“un conjunto de propuestas de reformas institucionales y de políticas económicas, a través de las cuales las naciones de desarrollo medio buscan, al inicio del siglo XXI, alcanzar a los países desarrollados... al igual que el antiguo desarrollismo, no es sólo una teoría económica: se basa principalmente en la macroeconomía keynesiana y en la teoría económica del desarrollo, pero es una estrategia nacional de desarrollo”.

La estrategia neodesarrollista es la que sostiene la importancia de formar alianzas público-privadas, en el sentido de estimular al sector privado a tomar decisiones compatibles con las metas de la estrategia en cuestión. El núcleo de esta alianza es la percepción compartida por los sectores público y privado sobre el rumbo económico y productivo que debe tomarse.

En la implementación de una política desarrollista es el Estado quien juega un papel importante. Su tarea principal en este sentido es cómo funcionar y a la vez generar un proyecto de desarrollo incluyente. Peter Gourevitch (1986) argumenta que las crisis cíclicas del capitalismo dan lugar a cambios en los caminos transitados por ciertos modelos de

política económica y que la naturaleza del Estado resultante depende de dichas elecciones y de la posibilidad de que éstas se constituyan en un modelo dominante. Si el modelo neodesarrollista se está construyendo en Brasil sobre la base que los neoclásicos, en el periodo neoliberal, destruyeron de lo que se trata es de dejar ese camino y generar un consenso en torno a la idea de desarrollo nacional.

El punto es reconocer que, más allá de los límites de inserción periférica de los países en el sistema mundo, el desarrollo continua siendo un proceso endógeno, y en ese sentido, descansa en la posibilidad de generar un proyecto nacional que debe contar con el concurso de diversos actores sociales -empresarios, trabajadores, políticos- (Boschi y Gaitan, 2009: 40). Es decir, que la implementación de políticas neodesarrollistas así como la generación de instituciones estables para dicho fin es resultado de un amplio acuerdo que requiere el consenso de diversos actores de la vida social, política y económica. Es por ello que, generar cierta armonía entre los intereses en pugna el Estado debe implementar mecanismos que canalicen el conflicto.

Los proyectos generan reacomodamientos en la estrategia social: así como contarán con el apoyo de los grupos favorecidos o que más empatía tengan con la propuesta, serán también rechazados por aquellos que lo perciban como algo negativo (Faletto, 1996). De esta forma, la creación de coaliciones que apoyen una plataforma desarrollista y posneoliberal es fundamental para que exista un punto de inflexión y en consecuencia nuevos puntos de equilibrio. Por lo tanto, el saber hacer frente a situaciones de conflicto y generar consensos dentro del sistema político es una característica esencial en cualquier modelo de desarrollo. Para el caso Brasileño “la profundización social de la hegemonía liberal [...] ha consolidado una base socioeconómica favorable para que, en un contexto democrático el presidente desarrolle una estrategia populista de relación con las masas, haciendo de ella un mecanismo adicional de control de sus adversarios y, sobre todo, de sus aliados” (Sallum Jr., 2008: 168).

En este contexto es como podemos analizar las políticas sociales de lucha contra la pobreza implementadas por el presidente Lula da Silva estas políticas que incluyeron aumento del salario mínimo, protección social y créditos para los sectores de menores ingresos garantizaron el sostén de los más pobres que no tenían una relación estrecha con Lula o con el PT.

Según el politólogo y exvocero de la presidencia André Singer (2012: 29) esta transformación en la sociología electoral del PT se relaciona con un cambio fundamental en el electorado y abre un ciclo político largo marcado por la agenda de lucha contra la pobreza, el lulismo sería “el encuentro de Lula, en tanto líder, con una fracción de clase del subproletariado”. Mediante el empleo formal el subproletariado alcanza la condición proletaria y así “el lulismo constituye la ruptura real de la articulación anterior, al despegar al subproletariado de la burguesía y abre posibilidades inéditas a partir de esta novedad histórica con lo que crea un nuevo bloque de poder”. De acuerdo con Singer, el subproletariado como fracción de clase, a pesar de ser mayoritario, enfrenta dificultades para crear sus propias organizaciones. No obstante, emerge como fuerza política con el gobierno de Lula y, por su tamaño, se torna decisivo en las elecciones.

La estrategia lulista atacó lo que según estudiosos de Brasil como Caio Prado Jr. y Celso Furtado (citados en Nery, 2012: 17, 20) llamaron un “nudo en el desarrollo brasileño” ya que un aspecto interesante en la contradicción brasileña es la “existencia de una gran masa empobrecida abría y cerraba simultáneamente las perspectivas de desarrollo autónomo del país”. La gran proporción de pobres limitaba el potencial del mercado interno. Para estos autores la distribución para el crecimiento parece haber desatado ese nudo.

A este respecto, podemos decir que fue a partir del consumo de las masas de menor poder adquisitivo dentro de un contexto de generación de empleos, aumento del crédito a las personas y ampliación del mercado interno que se propició un crecimiento económico.

Para investigadores como Lena Lavinas (2012: 72) el punto de inflexión que permitió un cambio en el grado de efectividad de la política social brasileña, con impactos positivos sobre la reducción de la pobreza, se remonta a la promulgación de la nueva Constitución de 1988, cuando se instituye el Sistema de Seguridad Social, que pasa a integrar dimensiones contributivas y no contributivas, y ofrece tres tipos de servicios: el seguro social, asistencia social para los necesitados y salud para todos, financiada a partir de tributos indirectos que inciden en el consumo.

Los antecedentes de la política social en Brasil comienzan con la transferencias de beneficios monetarios (programa Renta Mensual Vitalicia, RMV) creado en 1974 como beneficio previsional, para la población pobre, personas de más de setenta años de edad o inválidos, que, en cualquier caso, no ejercían actividades remuneradas y no obtenían

ganancias superiores al 60% del importe del salario mínimo. Posteriormente, en el gobierno de FHC entró en vigor el Beneficio de Prestación Continua (BPC) del valor de un salario mínimo. “Por primera vez el Estado brasileño se comprometió a suprimir la pobreza extrema a través de una transferencia de ingresos mensuales a las personas que acreditaran ser pobres” (Lavinias op. cit.). Para el año 2004 dentro del Sistema Unitario de Asistencia Social el BPC pasa a ser parte de la Protección Social Básica. En el año 2010 el BPC atendía a 3,5 millones de personas pobres.

En ese contexto la gestión de Lula se caracterizó por ampliar la cobertura para que llegara a más personas. El Programa Bolsa Familia (PBF) creado en 2003, fue pensado para unificar los programas de transferencia de ingresos existentes implementados durante la gestión de FHC (1995-2002): Programa Bolsa Escola, Auxílio-Gas, Bolsa Alimentação y Cartão Alimentação. Se pretendía integrar los diferentes programas de transferencias de ingresos existentes para evitar la duplicidad de esfuerzos por parte del gobierno nacional, racionalizando los costos operativos y centrando la política social en el grupo familiar para combatir la pobreza. (Silva, Yazbek y Di Giovanni, 2004).

Oficialmente el PBF, es definido como un programa de transferencia directamente para las familias pobres y extremadamente pobres, que vincula el rendimiento de apoyo financiero al cumplimiento de los compromisos (condicionalidades) en las áreas de educación y salud. (Ministerio de Desarrollo Social citado en Milene Peixoto Ávila, 2013: 168).

Tiene cinco objetivos básicos que son:

- 1) Promover el acceso a la red de servicios públicos, en especial, de salud, educación y asistencia social;
- 2) Combatir el hambre y promover la seguridad alimenticia y nutricional;
- 3) Estimular la emancipación sustentada de las familias que viven en situación de pobreza y pobreza extrema;
- 4) Combatir la pobreza;
- 5) Promover la inter-sectorialidad, la complementariedad y la sinergia de las acciones sociales del Poder Público.

El PBF transfiere los ingresos prioritariamente a mujeres, mediante la exigencia de condiciones vinculadas a la educación y al cuidado de la salud de los niños y adolescentes. El objetivo de las condiciones, según el propio programa es “contribuir y ampliar el acceso

de las familias excluidas a los servicios de salud y educación con la posibilidad de contribuir a la reducción de la pobreza en la próxima generación” Ministerio de Desarrollo Social citado en Milene Peixoto Ávila op. cit.).

Bolsa Familia se destinó a asegurar un ingreso mínimo a las familias en pobreza extrema (renta familiar per cápita inferior a 70 reales mensuales o 38 dólares) y pobreza (renta familiar per cápita entre 70,01 y 140 reales, o entre 38,01 y 75 dólares mensuales)⁷. Dado su extenso carácter el PBF, eje central de combate a la pobreza en el país, se convirtió en el programa focalizado de transferencias de ingresos más importante. Prueba de ello es que en 2010 alcanzó los 12,8 millones de familias, más del doble del total de las familias consideradas en el año inicial del programa. Lo que equivale aproximadamente a 45 millones de personas.

Al analizar la eficacia que han tenido dichas políticas de asistencia Lena Lavinas (op. cit., 75) destaca que en la última década se registró una importante reducción en los niveles de pobreza e indigencia en Brasil como consecuencia del aumento del empleo y del salario mínimo. Su impacto positivo favoreció no solamente a los trabajadores activos, sino también a los inactivos rurales y urbanos gracias también a la implementación de una red de protección básica a través de los programas compensatorios de renta como el programa Bolsa Família y el Beneficio de Protección Continua.

Las cifras demuestran que tomando como base el umbral de la pobreza extrema del PBF, 70 reales mensuales, en 2001 el 15,6% de la población brasileña era considerada indigente. Para el 2009 esa proporción de personas había caído al 5,4% lo que representa una reducción en términos absolutos de 16,8 millones de personas. En cuanto a la pobreza, el descenso es igual de importante. En términos relativos la población pobre pasó del 33% de la población en 2001 al 10,1% en 2010. Es evidente como durante la primera década del siglo XXI el número de pobres e indigentes cayó, al pasar de 57,2 millones de personas en 2001 a poco menos de 30 millones en 2010.

⁷ Considérese el hecho de que en Brasil existen en la práctica distintas líneas de pobreza e indigencia aunque ninguna de ellas sea oficial. Eso, desde luego, genera problemas de inequidad en los métodos de regulación de la pobreza. En el caso del programa Bolsa Família, son aptas para recibir el beneficio las personas indigentes que vivan con una renta familiar per cápita inferior a 70 reales o pobres, cuando el ingreso familiar per cápita varía entre 70 y 140 reales.

2.3 EL INTERCAMBIO COMERCIAL DEPENDIENTE

Me parece necesario para este apartado de la investigación retomar de manera general los principales postulados de los teóricos de la dependencia que representaron un importante esfuerzo crítico para comprender las limitaciones del desarrollo iniciado en un periodo histórico en el que la economía mundial estaba constituida bajo la hegemonía de grupos económicos y fuerzas imperiales, en donde la dependencia se expresaba como la situación en la que cierto grupo de países tenía su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que estaba sometida. (Dos Santos, 2002: 11-13).

Dos Santos también señala que en América Latina existen distintas “formas históricas de dependencia” que son 1) la dependencia colonial, de naturaleza exportadora, donde el capital comercial y financiero, junto al estado colonialista, dominaba las relaciones económicas y a las colonias mediante el monopolio de la tierra, las minas y la mano de obra (siervos o esclavos). Así mismo, a finales del siglo XIX se consolidó la dependencia financiera industrial caracterizada por el dominio del gran capital en los centros hegemónicos, y su expansión al exterior mediante la inversión en la producción de materias primas para consumo de los centros hegemónicos.

En dichas formas de dependencia la producción estaba conectada a los productos destinados a la exportación (oro, plata y productos tropicales en la época colonial materias primas y productos agrícolas en la época de la dependencia industrial-financiera) por lo tanto es evidente que desde entonces la producción estuvo determinada por la demanda de los centros hegemónicos.

El paradigma dependentista puede ser clasificado en dos vertientes una corriente estructuralista y otra de corte marxista. La primera considera que existen limitaciones al desarrollo derivados de variables endógenas, de la insuficiente dinámica de las estructuras económico-sociales que ocasionaron un estancamiento de la región. Por lo tanto, basan sus análisis en explicar el subdesarrollo producto de la interacción de factores internos y externos.

Al respecto es interesante rescatar lo dicho por Oswaldo Sunkel (1997: 234) para quien:

Los países subdesarrollados y especialmente América Latina, fueron participes activos en el proceso de industrialización desde el principio y ciertamente durante el siglo XIX. El proceso

de desarrollo de los países industrializados y el proceso de subdesarrollo de los países productores primarios deberán por tanto entenderse como elementos complementarios de un único proceso global. La integración de los países subdesarrollados a la economía mundial fue producto de la Revolución Industrial, y ésta produjo desarrollo de un pequeño grupo de naciones y subdesarrollo en el resto.

Los autores de la corriente estructuralista estaban muy vinculadas a la CEPAL entre los cuales destacan: Oswaldo Sunkel, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer, Helio Jaguaribe y Raúl Prebisch.

Raúl Prebisch condensó su pensamiento al destacar que las relaciones de causalidad y de dependencia de la economía latinoamericana con respecto de las economías centrales. Según Aldo Ferrer (2010) las principales lecciones de Prebisch aún continúan vigentes. La primera lección es que los países conforman una visión del orden mundial conforme a sus intereses. Por esa razón es indispensable rebelarse contra el esquema hegemónico de los países centrales. La segunda lección es que, es posible una transformación hacia una relación internacional más simétrica y no subordinada a las economías centrales. El tercer aprendizaje que dejó Prebisch es que dicha transformación requiere de un cambio significativo en la estructura productiva. Para lo cual el conocimiento sería la herramienta fundamental que debiera de incorporarse a la actividad económica.

Sólo agregando conocimiento y teniendo una actividad productiva diversificada se fortalecerá el entramado industrial y las cadenas de valor además de generar una relación más simétrica y no subordinada al sistema internacional de comercio. En ese sentido, los avances científicos y tecnológicos implicarían modificaciones en las tendencias de consumo y en especial en el modo en como los países se pueden insertar en la economía mundial.

En cuanto a la corriente marxista representada por Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirria, Aníbal Quijano y Octavio Ianni. Postulaba que es posible identificar dos condiciones indispensables para la dependencia: 1) el mecanismo de intercambio desigual, en el plano del comercio internacional, en un procesos de transferencia de valores; 2) remesas de excedentes de los países dependientes hacia los avanzados bajo la forma de intereses, amortizaciones, dividendos o garantías debido a que los primeros importan capital de los últimos.

Es decir, que sea por el comercio internacional o por la internacioanlización del capital, la condición dependiente se caracteriza por el hecho de que, estructuralmente, esas economías producen un valor excedente que, no forma parte de la apropiación o acumulación interna de capital, pero una fracción de ese valor excedente es transferida a las economías centrales siendo parte de la dinámica capitalista de éstas.

2.3.1 La semiperiferia capitalista

Es Immanuel Wallestein quien en su libro “El moderno sistema mundial” (2003) aborda las condiciones que prevalecían en los orígenes del sistema mundial entre 1450 y 1640. En donde caracteriza a la semiperiferia como las áreas que logran diferenciarse de la periferia por razones como la presencia previa de poderosos y numerosos comerciantes, la existencia de una fuerte burguesía, la practica de aparcería, un elevado índice de tierra y mano de obra y la aproximación parcial a la autosuficiencia agrícola, no obstante, con un distanciamiento y rezago de la actividad agrícola. Al respecto Wallestein indica con respecto a las áreas semiperifericas:

“Juegan un papel paralelo al representado, *mutatis mutandis*, por los grupos comerciantes intermedios en un imperio. Son puntos de recopilación de cualificaciones vitales, a menudo políticamente impopulares. Estas áreas intermedias (como los grupos intermedios de un imperio) desvían parcialmente las presiones políticas que los grupos localizados primariamente en las áreas periféricas podrían en otro caso dirigir contra los Estados del centro y los grupos que operan en el seno y a través de sus aparatos de Estado. Por otra parte, los intereses localizados primariamente en la semiperiferia se hallan en el exterior de la arena política de los Estados del centro, y encuentran difícil perseguir sus fines a través de coaliciones políticas que podrían estar abiertas para ellos si estuvieran en la misma arena política (Wallerstein, 2003: 492-493)

Al tratarse de situaciones de centro-semiperiferia-periferia lo que interesa observar en la economía mundo no es concretamente el tipo de actividades que se realizan sino la vanguardia o rezago que pueda haber en los procesos de industrialización. La economía mundo capitalista ha sido forjada a lo largo de la historia sobre

La división del trabajo a nivel mundial en la que varias zonas de esta economía (lo que hemos llamado centro, semiperiferia y periferia) tenían asignados papeles económicos específicos, desarrollando diferentes estructuras de clase, utilizando consiguientemente diferentes modos de control de la mano de obra y beneficiándose desigualmente del funcionamiento del sistema (Wallerstein, 2003: 229).

Las economías semiperiféricas se caracterizan por la introducción de nuevas mercancías, nuevas fuentes de energía, nuevos métodos de producción y organización, aunque no de manera innovadora sino más bien adaptando lo que ya había sido desarrollado por las economías centrales. No obstante, al interior de la semiperiferia (al tratarse de un área localizada entre el centro y la periferia) existe una mezcla de actividades productivas sumamente diferenciadas a tal grado, que Christopher Chase-Dunn (1990: 2) identifica dos tipos de áreas semiperiféricas. En el tipo 1 existe un balance entre los tipos de producción entre el centro y la periferia al interior de las fronteras de un Estado. Mientras que en el tipo 2 existe la preponderancia de niveles intermedios de producción intensiva en capital.

En lo referente a las cadenas globales de producción, las economías semiperiféricas tienen acceso a ellas y gozan de su usufructo, pero no logran dominar el acceso a las rentas más lucrativas. Son por el contrario los Estados centrales y sus empresas los que controlan las cadenas más rentables y los puntos nodales estratégicos⁸. A diferencia de ellos los Estados semiperiféricos implementan políticas económicas de autoafirmación para mantenerse en la semiperiferia.

Es prudente aclarar también, que, las economías semiperiféricas no se caracterizan por exportaciones de bienes primarios, secundarios o terciarios, sino por la inclusión de todo tipo de industrias pero sin mantenerse a la vanguardia en ninguna de ellas ni controlar los nodos de las cadenas productivas que rinden mayores ganancias además de que los ingresos de su población son, en promedio, de nivel medio, aunque todo ello con grandes desigualdades en su distribución.

En la actualidad, del conjunto de Estados semiperiféricos son los llamados BRICS los que han desarrollado un proceso de ascendencia estructural de manera acelerada y profunda en

⁸ Wallerstein explica que las actividades de los nodos que rinden más ganancias han tendido a concentrarse geográficamente en zonas relativamente pequeñas de la economía-mundo a las que se les puede llamar zonas del centro. Los nodos que rinden menos ganancias tienden a que sus unidades de actividad económica se localicen de un modo más disperso geográficamente, y muchas de estas unidades están en un zona mucho más amplia que podemos llamar zona periférica (Wallerstein 2008, 104).

las últimas décadas. A continuación se darán elemento empíricos para el estudio y análisis de la naturaleza semiperiferica de Brasil.

2.3.1 Las exportaciones brasileñas

Al analizar el crecimiento económico de Brasil es evidente que ha presentado un patrón de *stop and go*. Las políticas neoliberales seguidas durante el gobierno de FHC no consiguieron generar un modelo de desarrollo que generara un crecimiento sostenido; mientras que en la década de los noventa la economía creció 2% en promedio en la primer década del presente siglo la tasa de crecimiento se situó cerca de un 4% anual.

Cuadro 9. Evolución del crecimiento en Brasil, 1995-2011

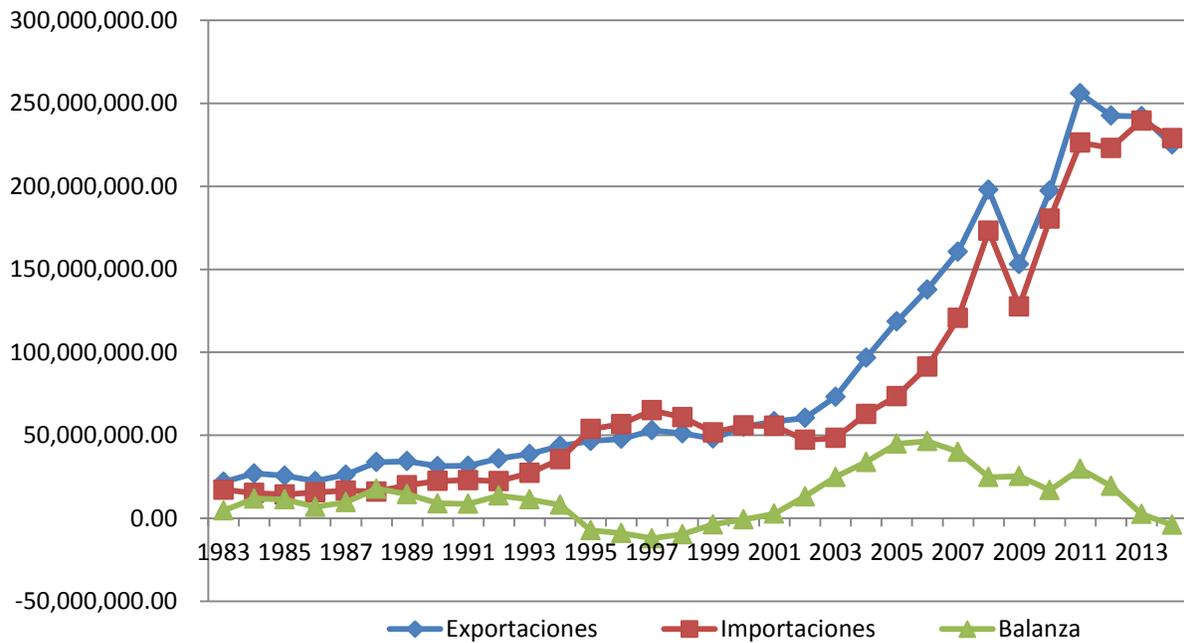
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
PIB-VRA	4.42	2.15	3.38	0.04	0.25	4.31	1.31	2.66	1.15	5.71	3.16	3.96	6.09	5.17	-0.3	7.53	2.73

Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL, 2013

A partir del año 2002, con el crecimiento de la economía mundial, la región experimentó una fase exportadora. El crecimiento de la economía mundial en ese sentido favoreció una fuerte elevación en la demanda mundial de bienes primarios en los cuales América Latina volvió a especializarse. Al mismo tiempo los precios de esos productos presentaron una fuerte aceleración a partir de 2003, lo que influyó en la expansión de las exportaciones en razón de los precios de los productos como en la cantidad de demanda de las exportaciones de América Latina.

En la gráfica 1 se puede apreciar la evolución de la balanza de pagos y del saldo comercial en los últimos años. Al final de la década de los noventa se observa un déficit no obstante, el dinamismo en las exportaciones mostrado durante la primera década del 2000 puede estar relacionado con factores externos que, a su vez refuerzan el perfil tecnológico de la balanza comercial, como son el superávit en los sectores básicos como los *commodities* primarios y en los sectores intensivos en recursos naturales.

Gráfica 1. Balanza comercial de Brasil, 1998-2014 (en dólares)

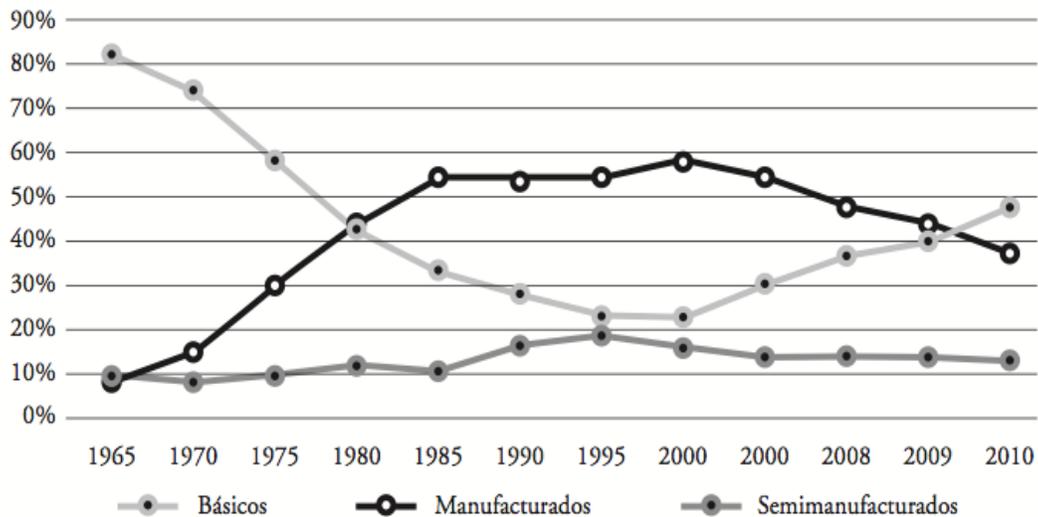


Fuente: Elaboración propia con datos de SIGCI-CEPAL.

Rita Milani (2013) encuentra que pesar de tener un superávit en la balanza comercial es un dato alentador para Brasil destaca dos aspectos que a su parecer parecen preocupantes: 1) la dependencia de los saldos comerciales de las ganancias en los términos de comercio; y 2) la concentración de la tarifa exportadora de los productos básicos.

En relación con el segundo punto entre los años 2005 y 2010 la participación de los productos básicos en la tarifa exportadora aumentó aproximadamente desde un 29 hasta un 48%, como se muestra en la gráfica 2, observándose por otro lado que los productos manufacturados pierden participación en esa tarifa pasando de un 56 a un 36%.

Gráfica2. Evolución de las exportaciones brasileñas en relación con la participación de productos manufacturados, semimanufacturados y básicos.

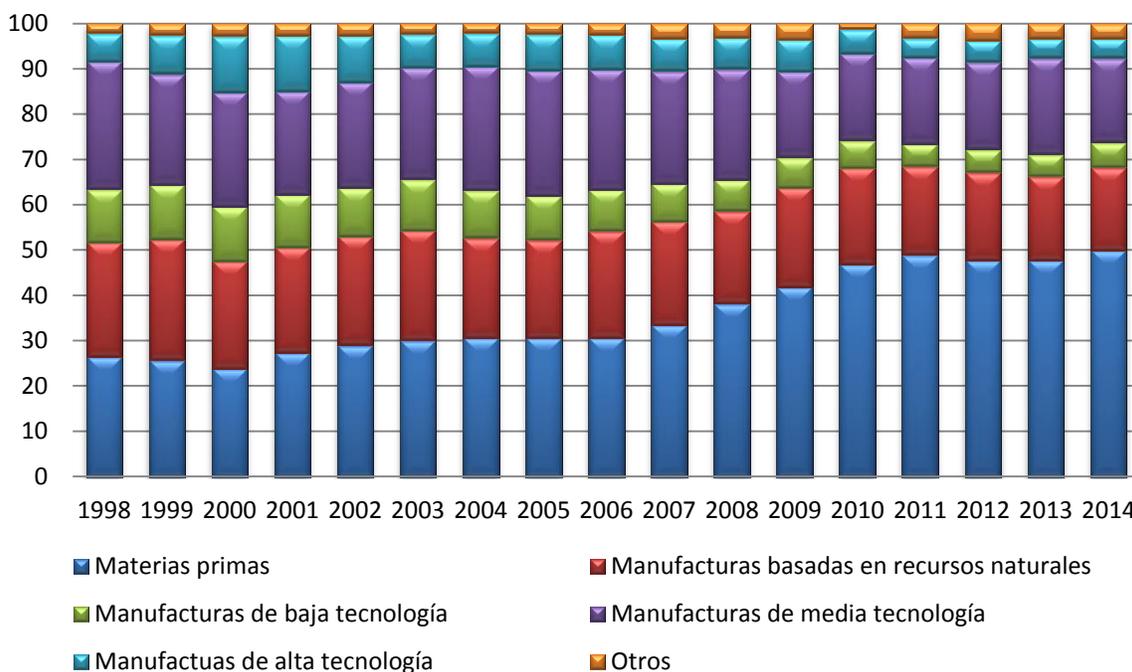


Fuente: Secex/MDIC en tomado de Sennes, 2012.

El análisis del comercio internacional de Brasil también indica un cambio en la estructura industrial del país. Esto se refleja en que las exportaciones de bienes con mayor valor añadido han perdido rápidamente su dinamismo. A partir del 2000 se observa un saldo positivo en la balanza comercial, mientras que las importaciones crecieron más que las exportaciones a partir de 2007 propiciado una trayectoria decreciente desde entonces.

En la gráfica 3 se muestra que en 1998 la mayor participación de los productos exportados fueron los de media tecnología incorporada (28%), seguidos por las materias primas (26%) y, en tercer lugar las manufacturas basadas en recursos naturales (25%). En un periodo de dieciséis años esta composición cambió llegando en 2014 a tener en primer lugar a las materias primas como el principal componente de las exportaciones (50%), seguido por las manufacturas de media tecnología incorporada (18.5%) y en tercer lugar los productos de las manufacturas basadas en recursos naturales (18.3%).

Gráfica 3. Exportaciones brasileñas según el nivel de intensidad tecnológica.
En porcentajes.

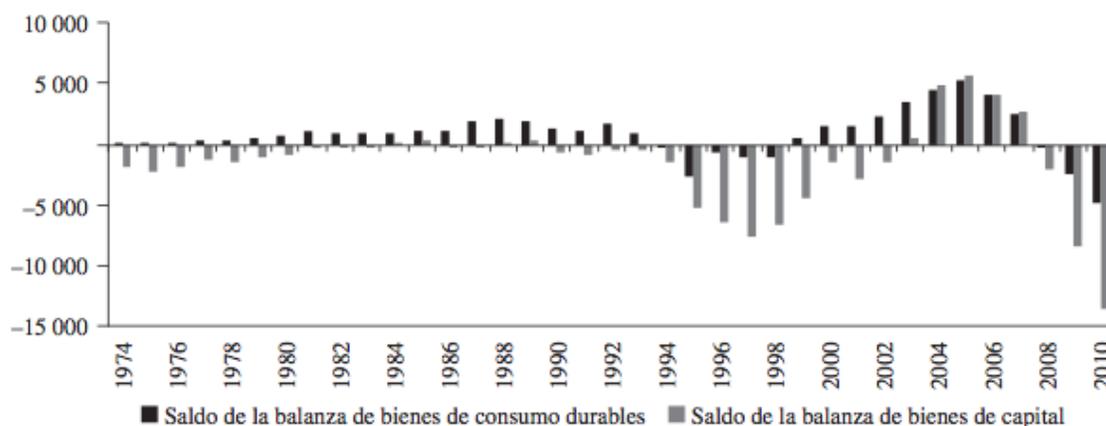


Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del SIGCI-CEPAL.

Carmen Aparecida Feijó y Marcos Tostes Lamonica (2012: 127) sostienen que la apertura comercial que se dio durante el gobierno de FHC además de una valorización de la moneda favoreció el aumento del volumen de bienes importados hasta la modificación del régimen cambiario en 1999. El volumen de exportaciones de bienes durables volvió a incrementarse en la pasada década hasta 2005, cuando la valorización cambiaria produjo una nueva contracción que convirtió al país en importador de bienes de consumo durable. Este fenómeno en parte se debió a la intensificación de la competencia interna que estimuló la renovación del parque industrial.

En la gráfica 4 se evidencia que el sector que agrupa a las actividades de intensidad tecnológica media-alta y alta es escaso para dotar al sector industrial brasileño del dinamismo necesario para dinamizar un crecimiento económico de largo plazo y de esa forma disminuir la dependencia externa al crecimiento.

Gráfica 4. Saldo de la balanza comercial de bienes de consumo durable y de capital. En millones de dólares.



Fuente: Tomado de Aparecida Feijó Tostes Lamônica, 2012.

En un estudio hecho por André Nassif (2008) acerca del comportamiento de las importaciones de bienes de capital demuestra que éste se vio entorpecido por los cambios en el entorno macroeconómico.

Por lo que podemos decir que el déficit del sector de intensidad tecnológica alta y media-alta refleja el hecho de que Brasil sea importador de tecnología. Este atraso tecnológico indica que, a largo plazo, Brasil se especializará en la producción de bienes de baja intensidad tecnológica y productos básicos.

Con un incremento de las exportaciones de bienes básicos, Brasil no mantendrá un crecimiento sostenido a largo plazo debido a la escasa contribución del sector al crecimiento acelerado.

2.3.4 Las relaciones sino-latinoamericanas y el factor China en la reprimarización de la economía brasileña

Uno de los objetivos más importantes dentro del proyecto de nación chino es la construcción de un entorno político para el crecimiento y la consolidación de la economía china que fomente sus intercambios comerciales. Con este objetivo claro a finales de los setenta se realizó un proceso de reforma y apertura económica que ha permitido a China

convertirse en el principal centro manufacturero del mundo y jugar un papel importante en el equilibrio de los asuntos económicos mundiales (Arroyo, 2012: 188-189).

Además de esto China emprendió un importante giro en su política exterior al profundizar los vínculos bilaterales con Asia y otras partes del mundo al mismo tiempo que trataba de ganar espacios en los foros internacionales.

Por otra parte, Lampton (2008) argumenta que China logró capitalizar las frustraciones propiciadas por el unilateralismo norteamericano. Es en ese contexto en el que China ha podido afirmar su imagen de potencia amigable a través de una eficaz diplomacia (Anguiano, 2008).

Anguiano también argumenta que no se trata de desafiar abiertamente a Estados Unidos, sino más bien de ocupar los espacios vacíos de esa potencia en regiones como África o América Latina. En estas regiones, se ha establecido una diplomacia de viajes de representantes gubernamentales y de delegaciones comerciales fomentadas por los intereses económicos chinos.

Según Cesarín (2006) la estrategia de China en América Latina se enfoca en los siguientes puntos: énfasis en la complementariedad de intereses políticos de las dos regiones que comparten el mundo en desarrollo; la importancia de América Latina como reservorio estratégico de recursos naturales y materias primas así como la búsqueda de capital político, debido a que doce de los veintitrés países que reconocen diplomáticamente a Taiwan se encuentran en la región. Dichos puntos se encuentran en el documento “La política de China hacia América Latina y el Caribe” (2008).

Un punto importante en el que nosotros nos ocupamos en esta investigación es el hecho de que América Latina ocupe un espacio importante en su búsqueda de status de potencia global, especialmente en su búsqueda por diversificar nuevos proveedores de materias primas.

Sin embargo, a pesar de los intereses geopolíticos en la región, las relaciones sino-latinoamericanas se encuentran en gran medida conducidas por lo económico.

En ese sentido Domínguez (2006) dice que el fuerte desarrollo de las relaciones económicas, sobre todo las relaciones comerciales, plantean un cuadro de relaciones políticas que no avanzan más allá de las declaraciones diplomáticas.

Lo anterior podría estar explicado por la visión china de que la región es un área de influencia norteamericana (lo que de alguna manera favorece que China actúe con más cautela en su política exterior para la región). Estados Unidos, por su parte, ha visto con preocupación estos acercamientos pese a la cautela con a que ha actuado la diplomacia china en la región (Jiang, 2008). No obstante, el avance chino en la región se explica en virtud del aislamiento norteamericano, a causa del foco de la política externa en el terrorismo y en la política unilateralista emprendida durante los años de Bush, en un momento en el que la frustración con el Consenso de Washington en la región llegaba a niveles extremos (Watson, 2007).

Empero, también es necesario mencionar los riesgos para Brasil y la región de esta reorientación de sus economías hacia China. Prueba de esto es el alto porcentaje de las exportaciones latinoamericanas de bienes primarios con destino al país asiático.

América del Sur y Central aportan el 25% de los productos agrícolas consumidos por China y el 13% de los productos minerales.

Cuadro 10. Estructura del comercio entre China y América Latina por categoría de producto, 2008

Producto	Mil millones de dólares	Estructura de las exportaciones de A. Latina hacia China %	% de A. Latina en el total de las importaciones chinas por tipo de producto.
Productos agrícolas	21,71	32,2	25,0
Combustibles y minería	39,88	59,1	13,0
Productos manufacturados	5,89	8,7	0,8

Fuente: OMC

Enmarcado en este contexto es como China se ha convertido en un protagonista del comercio internacional. Según datos de la CEPAL (2010: 9) China se consolidó en el mayor exportador mundial de bienes. De los 6.38 mmdd de exportaciones en el mundo durante el año 2000 los EE. UU. Eran responsables del 12%, Alemania del 9% y China del 4% para el año 2009 esa participación había cambiado a 8%, 9% y 10% respectivamente para un total de exportaciones mundiales de 12.46 mmdd.

En el cuadro 11 se observa la evolución de las exportaciones chinas en donde es evidente observar la reducción de las exportaciones de productos primarios. Los cuales representaban el 20.15% en 1990 y llegaron hasta un 2.03% en 2014. Las exportaciones manufacturadas de media y alta tecnología significaban un 26.18% en 1990 alcanzando un 55.77% para el año 2014. Lo que significa que las exportaciones chinas se han concentrado en bienes manufacturados de media y alta tecnología en detrimento de los productos primarios, destacando que lo anterior ocurre en un contexto de crecimiento elevado de las exportaciones de ese país.

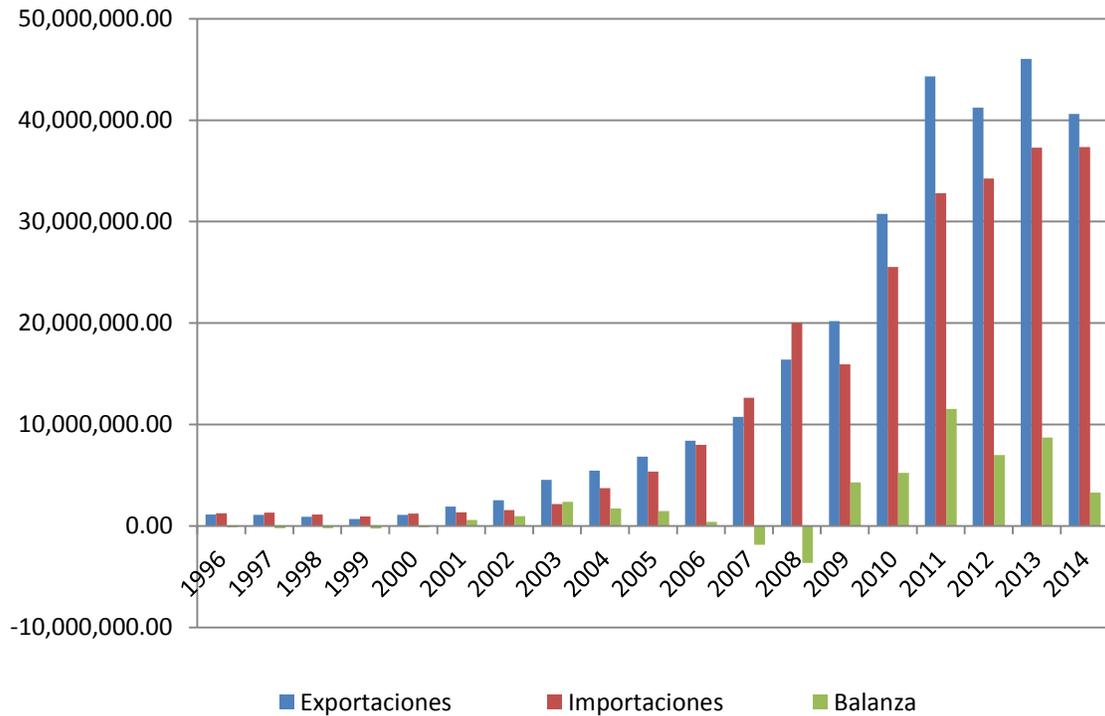
Cuadro 11. Exportaciones chinas de bienes por categorías (en %)

X chinas de bienes por categorías	1990	1995	2000	2005	2007	2009	2010	2014
Productos primarios	20.15	9.02	6.2	3.31	2.29	2.48	2.33	2.03
Manufacturas basadas en recursos naturales	11.43	12.05	9.88	9.36	9.32	8.8	9.02	9.3
Manufacturas de baja tecnología	40.15	46.36	41.2	31.51	30.99	30.11	29.32	32.42
Manufacturas de tecnología media	20.83	18.86	19.64	22.03	23.28	23.53	23.97	23.8
Manufacturas de alta tecnología	5.34	13.01	22.39	33.24	33.6	34.54	34.9	31.97
Otras transacciones	2.07	0.67	0.67	0.52	0.49	0.51	0.43	0.45

Fuente: Elaboración propia con datos del SIGCI-CEPAL

En 2009, Brasil obtuvo un superávit (gráfica 5) con China de 5000 mdd gracias a una combinación de crecimiento cercano a cero en Brasil y el mantenimiento del dinamismo chino, lo que arrastró las exportaciones brasileñas de mercancías (R. Sennes, 2012: 164).

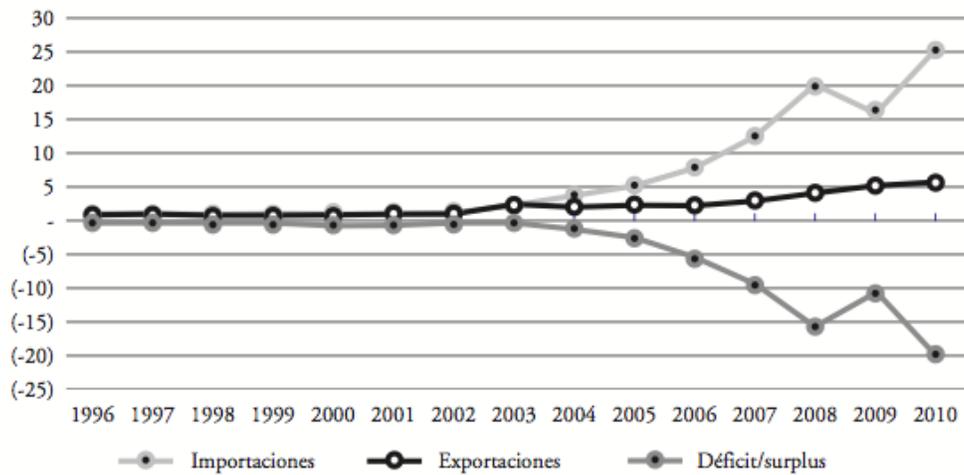
Gráfica 5. Balanza comercial brasileña con China (en dólares).



Fuente: Elaboración propia con datos del SIGCI-CEPAL.

En cuanto a la industria manufacturera (gráfica 6) el comercio con China revela un escenario completamente distinto debido a que el déficit comercial ascendió a 15 000 mdd en 2008 y cayó a 10 000 mdd en 2009 por la desaceleración de la economía brasileña en medio de la crisis global la situación se agravó en 2010 cuando por la creciente demanda interna y la sobrevaluación del real el déficit comercial industrial subió a 20 000 mdd.

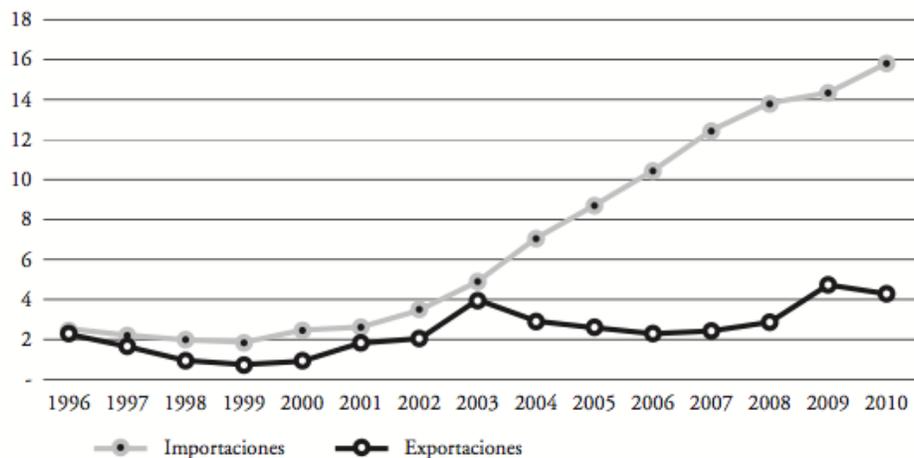
Gráfica 6. Balanza comercial brasileña de la industria manufacturera con China (en miles de millones de dólares).



Fuente: Aliceweb/Mdic con datos tomados de R. Sennes 2012, 165.

Este proceso se aprecia claramente en la gráfica 7 donde se observa que en el caso de los productos de la industria manufacturera, China proporcionó el 16% de las importaciones de Brasil en 2010, y representó el 4.5% de las exportaciones brasileñas de ese tipo de productos durante el mismo año.

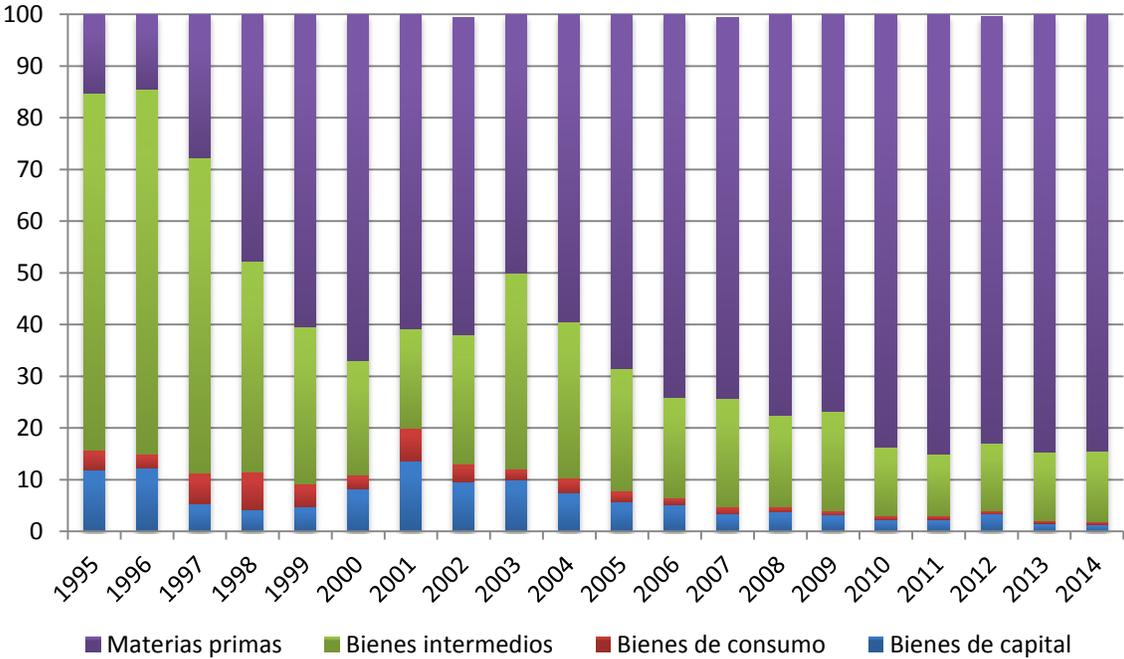
Gráfica 7. Participación de China en el total de las importaciones y exportaciones de la industria manufacturera en Brasil (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de aliceweb.

Es de llamar la atención la transformación en la pauta del comercio chino al ser un exportador neto de commodities a un país exportador de manufacturas con alto contenido tecnológico. Esa transformación también significó que China se convirtió en un gran consumidor de commodities principalmente mineros, combustibles minerales y frutos oleaginosos. Según datos del Banco Mundial el perfil de las exportaciones brasileñas hacia China también ha cambiado al pasar de exportarle bienes intermedios en 1995, a exportarle productos primarios que significaron más del 80% del total de sus exportaciones hacia dicho país (gráfica 8).

Gráfica 8. Exportaciones de Brasil hacia China por contenido tecnológico, 1995-2008 (en %)



FUENTE: Elaboración propia con datos obtenidos del Banco Mundial.

Actualmente existe una coyuntura favorable para las exportaciones brasileñas de commodities. Sin embargo, no se puede dejar de señalar la debilidad que eso representa. Esa debilidad se relaciona con la vulnerabilidad a las fluctuaciones de los precios internacionales y con el bajo valor añadido que presentan esos productos, con el poco efecto dinamizador que representan a la industria.

3.- LA DESIGUALDAD EN BRASIL COMO OBSTÁCULOS EN SU CONSOLIDACIÓN COMO POTENCIA

En el presente apartado nos concentraremos en analizar aquellos factores que inciden en los enormes niveles de desigualdad que persisten en la sociedad brasileña, los efectos nocivos que trae consigo dicho fenómeno, así como un análisis de las políticas implementadas durante el mandato de Lula.

Antes de examinar esto, es importante comenzar por tratar brevemente de definir el concepto de desigualdad. Thomas Piketty (2015: 49) en su análisis de acerca de la desigualdad retoma a Karl Marx para decir que “la desigualdad se describe como la oposición entre los que poseen el capital, es decir, los medios de producción, y los que no lo poseen”. Es decir que para Piketty la desigual distribución de la propiedad del capital es la principal fuente de la desigualdad.

Otros rasgos de la desigualdad son expresados por Rosa de la Fuente (2006: 20) para quien la desigualdad es “un hecho social complejo que expresa la existencia de diferencias en las oportunidades para desarrollar la vida, individual y colectiva” para la autora estas diferencias no se restringen sólo a la inequidad en el ingreso de las personas sino también a la vulnerabilidad por edad, género, pertenencia a un grupo étnico o el desigual acceso a una educación y sanidad de calidad entre otros.

Así mismo De la Fuente relaciona la desigualdad social con la reproducción de la marginación o exclusión social.

“La marginación es un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico de desarrollo: ésta se expresa, por un lado, en la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país; y por otro lado, en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios. Los procesos que conforman la marginación conforman una precaria estructura de oportunidades sociales para los ciudadanos, sus familias y comunidades, y los expone a privaciones, riesgos y vulnerabilidades sociales que a menudo escapan al control personal, familiar y comunitario y cuya reversión requiere el concurso activo de los agentes públicos, privados y sociales (CONAPO, 2000 en De la Fuente, 2006).

A pesar de que, personalmente compartimos las visiones de Piketty y De la Fuente en esta investigación por cuestiones de metodológicas y de tiempo nos restringimos al término de desigualdad de ingresos visto como la dispersión en la distribución del ingreso familiar (Banco Mundial, 2003).

En este sentido Amarante y Jiménez (2015) resaltan dos formas de acercarse al estudio de la desigualdad. Una consiste en basarse en el concepto relativo, que depende de las diferencias proporcionales en los ingresos, mientras que la otra hace referencia a las brechas de ingresos en términos absolutos y suele denominarse desigualdad absoluta. La primera se refiere a la relación entre los ingresos de los hogares y el ingreso medio de la economía: si todos los ingresos se incrementan en la misma proporción, la desigualdad no cambia. La segunda sólo permanecerá invariable si los ingresos de los hogares varían en el mismo monto (no proporción) lo que constituye una condición sumamente exigente. En la presente investigación nos centramos en la primera medida por el coeficiente de GINI.

3.1 FACTORES QUE INCIDEN EN LA DESIGUALDAD

Aunque reconocemos que los factores externos son determinantes en cuanto al grado de desigualdad y pobreza que se puede encontrar en un determinado país también enfatizamos el hecho de que los gobiernos nacionales cuentan con un margen de acción muy importante para implementar políticas fiscales y sociales que generan redistribución de los ingresos.

3.1.1 Factores externos

Actualmente el mundo está formado por una unidad desde la cual se pueden interpretar los hechos que se producen en su interior. Por ejemplo, si las tasas de crecimiento del PIB mundial disminuyen sucesivamente, a lo largo del tiempo, y si la población sigue aumentando, esta desaceleración del crecimiento traería problemas, si no de hambre, por lo menos de escasez en algunos sectores de la población.

Se puede sostener que el funcionamiento del sistema mundial presenta la característica de ser cíclico en buena medida debido a su “motor”, es decir, la acumulación de capital. Los ciclos de Kondratiev describen dicha dinámica, en la cual los períodos de bonanza son seguidos por los de escasez en una secuencia relativamente regular reflejada en las economías de los países de un modo asincrónico.

Sin embargo, lo paradigmático de dicha cuestión es que en las etapas en las que más aumenta la pobreza como en las que disminuye, ésta no se reparte de modo equitativo entre

las zonas que componen el sistema mundo. En el sistema mundial existe una “estructura de clases” (centro y periferia) que define el privilegio de unos y la desventaja de otros.

El sistema mundo capitalista se basa en un sistema interestatal jerarquizado bajo potencias hegemónicas y dividido en zonas de centro y periferia. La posición de un país en alguna de estas zonas tiene consecuencias sobre el nivel de pobreza que puede encontrarse en él.

En general el sistema mundial presenta concentraciones de los bienes (libertad, paz, consumo) en un extremo y de los males (tiranía, violencia, pobreza) en el otro, en un círculo vicioso del subdesarrollo del que es posible salir, pero no fácil. (Tortosa, 2001:129).

Para José Tortosa (2001: 124,127) el sistema se mantiene mientras subsisten los mecanismos de reproducción (legitimidad, aceptación, coerción, cooptación de las élites) y nunca está exento de conflicto. El funcionamiento cíclico del sistema mundial (y sus previsibles consecuencias sobre la pobreza) no es fruto de alguna ley natural sino resultado de la actuación de las clases sociales a las que la lógica del sistema premia si se comportan de una determinada manera. El comportamiento de esa oligarquía internacional parece ajustarse al dicho de Chomsky (en Tortosa, 2001: 17): “La retórica neoliberal se emplea selectivamente como un arma contra los pobres mientras los ricos y poderosos continúan apoyándose en el poder del Estado”.

En este sentido Wallerstein con su teoría de los sistemas-mundo, retoma ciertos aspectos de la teoría del imperialismo y de la dependencia enfocándose en el papel del Estado en el capitalismo. Para dicho autor el papel del Estado consiste en acrecentar la ventaja en el mercado de unos en detrimento de otros. Los Estados al poseer la capacidad efectiva para interferir en el flujo de los factores de producción proporciona la base política de la división del trabajo en la economía-mundo capitalista.

La capacidad de los Estados para interferir en los flujos económicos es decisiva para que en todo tiempo y lugar el dinero y las mercancías circulen más libremente que el trabajo. “La razón es que de este modo, los Estados del centro han sido los beneficiados del *intercambio desigual* la actuación de los Estados interviene para inclinar el reparto entre los burgueses en los Estados del centro... Este es el intercambio desigual, un mecanismo presente en todo el proceso de acumulación de la plusvalía” (Wallerstein, 1991:13).

El capitalismo es para Wallerstein el sistema en el que el burgués se apropia de la plusvalía producida por el proletario. Cuando este proletario se encuentra en un país distinto al del

burgués, uno de los mecanismos que influye en el proceso de apropiación es la manipulación del control de la circulación de las fronteras de los Estados.

Es decir, el papel de la desigualdad es central en un sistema que se basa en una división social interna (las clases sociales) y en una división externa en zonas que han ido siendo incorporadas (periferizadas) por zonas centrales entre las que es continua la lucha por determinar la hegemonía.

Para otros autores este fenómeno está estrechamente ligado con el subdesarrollo al cual Simon Kuznets se refiere como “el fracaso en proporcionar niveles de vida aceptables a una gran proporción de la población de un país, dando como resultado la miseria y las privaciones materiales”. Lo anterior se encuentra muy a tono con lo expresado por Braudel (1986: 85) para quien la coexistencia de grados diferentes de desarrollo es afín a la evolución del capitalismo lo que le lleva a explicar la economía-mundo considerando los siguientes tres elementos para caracterizarla:

- Una economía mundo ocupa un espacio geográfico determinado; posee por tanto unos límites que la explican y que pueden variar, aunque lentamente.
- Una economía-mundo tiene siempre un polo, un centro representado por una ciudad dominante, antiguamente una ciudad-estado y hoy en día una capital económica.
- Toda economía-mundo se subdivide en zonas sucesivas con grados diferenciales de desarrollo. El centro y su entorno: las Provincias Unidas (pero no todas las Provincias Unidas) cuando Ámsterdam dominó al mundo en el siglo XVIII; Inglaterra (pero no toda Inglaterra) cuando aproximadamente a partir de 1780, Londres suplantó definitivamente a Ámsterdam.

Vienen después zonas de desarrollo intermedio, alrededor del centro y, finalmente zonas marginales muy amplias que dentro de la división del trabajo que caracteriza a la economía-mundo, son zonas subordinadas y dependientes más que participantes.

Se puede decir que la economía-mundo es la conjugación del centro y la periferia si se considera que la diferencia fundamental en el desarrollo relativo se da entre el centro y las zonas marginadas.

Es decir, la pobreza depende del desarrollo relativo alcanzado en una región o país. Así tanto el carácter como la magnitud de la pobreza en los países en desarrollo difieren cuantitativa y cualitativamente de la misma categoría en los países desarrollados. De igual

manera, la pobreza no se presenta de la misma manera en los países en desarrollo, la pobreza en los países africanos presenta características cercanas a las de miseria, en otras regiones, como América Latina, la pobreza se presenta con menor intensidad es decir, la pobreza no alcanza el mismo dramatismo que en otras regiones pero no se logran satisfacer plenamente todas las necesidades de gran parte de la población.

Por su parte, autores dependencistas como André Gunder Frank (1971: 89-93) mencionaban el “desarrollo del subdesarrollo” había que encontrarlo no en las condiciones internas de diversas sociedades sino como resultado del proceso de intercambio, básicamente económico, entre los países centrales y periféricos. Desde esta visión, el subdesarrollo, y con él la pobreza de las naciones, se producía como efecto de la dependencia que los países centrales poseían sobre los periféricos, razón por la cual la solución debía ser la desconexión en los casos más radicales y la protección del mercado interno y la sustitución de importaciones en las visiones cepalinas de Raúl Prebisch.

3.1.2 Factores nacionales

No obstante, desde mi punto de vista, no se puede dejar todo en las causas estructurales porque no podemos reducir la desigualdad y pobreza sólo a los fenómenos externos. Hay otras variables que intervienen, pueden considerarse las siguientes:

La economía, por ejemplo se puede crecer en el PIB a la par que crece el desempleo o los empleos mal pagados. Pero, en general, aunque algunos datos digan que el crecimiento del PIB es positivo para la disminución de la riqueza, el desempleo o la precarización laboral y la distribución muy desigual de la riqueza son factores que producen pobreza.

Por otra parte, la política interviene de distintas maneras. Es evidente que si el desempleo no tiene alguna forma de protección en un país, ahí habrá más pobreza que en otro sitio, con los mismos niveles de desempleo pero más protección. Las políticas fiscales, si son redistributivas, van a tener unas consecuencias contrarias a que no lo fueran.

El crecimiento parece a priori el remedio milagroso de la pobreza y la desigualdad, por dos razones: el empleo aumenta y la productividad crece, y con ella los salarios (S. Edwards en Salama, 1999: 163) mientras que la distribución del ingreso es estable, el conjunto de los

ingresos aumenta al mismo ritmo, y con esto el crecimiento disminuye el peso de la pobreza en un plazo determinado.

La eficacia de dicho crecimiento depende de dos importantes factores: por una parte, la amplitud del crecimiento y su carácter durable y, por otra, la importancia de la pobreza y el alargamiento de la línea de la pobreza del ingreso medio de los pobres y la distribución de la pobreza entre los pobres (Salama, 1999: 163). Sin embargo, se debe aclarar que el crecimiento no genera de manera espontánea un crecimiento homogéneo del conjunto de los ingresos, ya que se debe establecer una política redistributiva de los ingresos.

Pruebas econométricas tomadas por las instituciones internacionales (Birdsall en Turnham *et al.* 1995: 52) parecen asignar un papel importante a la distribución del ingreso para explicar el crecimiento. En la medida en son menos importantes las desigualdades del ingreso –medidas por la relación entre los dos o cuatro primeros deciles y los dos últimos– el crecimiento es más vigoroso y durable, e inversamente.

Por lo tanto, las pequeñas desigualdades del ingreso constituirían un factor positivo para el crecimiento, y éste influiría posteriormente en la disminución de la pobreza. Tomando en cuenta esta misma lógica las grandes desigualdades no favorecerían el crecimiento y el círculo virtuoso antes descrito no podría efectuarse.

Al respecto autores como Pierre Salama (1999: 165) se hacen cuestionamientos acerca de la desigualdad en los ingresos: ¿cómo obtener un crecimiento fuerte en países donde las desigualdades del ingreso son particularmente importantes, como ocurre en la mayoría de las economías latinoamericanas? ¿Habría que redistribuir los ingresos a favor de las capas más pobres o “esperar” a que el crecimiento actúe a favor de los menos desfavorecidos,⁹ y que todo esto apoye al crecimiento a través de medidas de liberalización?

Insistir sobre el grado de desigualdad de los ingresos y la no liberalización de la economía podría proporcionar una “explicación” del crecimiento más moderado en América Latina que en los países asiáticos (Psacharopoulos *et al.* 1992: 32) y definir una política económica que pudiera influir en la pobreza, su amplitud y profundidad gracias a una mejor distribución de los ingresos.

⁹ El propósito, ciertamente, debe ser matizado. Las instituciones internacionales consideran con frecuencia que hay que ayudar directamente mediante programas sociales focalizados, a quienes se hallan en la pobreza extrema (indigentes). Las personas cuyos ingresos se sitúan entre la línea de la indigencia y la línea de la pobreza, no se deben beneficiar de una redistribución del ingreso, sino de programas de educación y salud.

Disminuir la pobreza y las desigualdades, retomar el crecimiento podría resultar de una intervención más activa de Estado, menos burocrática, que accione a la vez sobre una política redistributiva de los ingresos y una política industria. Sin embargo, es necesario analizar que las recomendaciones hechas por las instituciones internacionales insisten en el papel regulador del mercado y en los aspectos nocivos de la intervención del Estado, ya que sobrepasa los campos definidos por el enfoque liberal: no intervención en la asignación de los recursos ni en la inversión productiva, una política redistributiva limitada por los principios rawlsianos de equidad y justicia¹⁰, una intervención del Estado limitada a sectores no mercantiles: la salud (insistir en la prioridad del financiamiento de políticas preventivas), la educación (privilegiando la enseñanza primaria) y la infraestructura (transporte, energía, drenaje, etc.). Este tipo de intervención, limitada a la producción de externalidades para las empresas, o previniendo aquellas negativas producidas por el mercado, disminuirían el indicador de la pobreza humana constituido por el PNUD.

Siguiendo con el análisis de Salama, los estudios que preconizan las reformas estructurales que buscan liberalizar fuertemente a la economía y centrar la intervención del Estado en los sectores no mercantiles, sin proceder antes a una previa redistribución del ingreso, pecan de simplismo. Para él las desigualdades pequeñas y el crecimiento fuerte constituyen remedios a la pobreza. Pero el crecimiento sostenido no es producto “natural” de una liberalización fuerte y repentina de la economía.

3.1.3 Efectos negativos de la desigualdad para los países

Me parece importante analizar en la investigación la vulnerabilidad de los países en desarrollo, como Brasil, al poseer altos niveles de desigualdad del ingreso. Dicha fragilidad se refleja sobretodo en el crecimiento económico, el bienestar social y de salud así como en la estabilidad política.

En un principio se consideraba a la desigualdad como un factor necesario para el crecimiento económico rápido y estable. Dicho supuesto se sustentaba en la hipótesis de

¹⁰ La redistribución debe ser tal, que no debe amputar el nivel absoluto de ingresos de ciertas capas en beneficio de otras, con el fin de no motivarlas a trabajar menos. Al contrario la progresión de los ingresos puede ser diferenciada, lo cual deja poco margen a una política redistributiva en los países donde domina una profunda desigualdad en los ingresos, sobre todo si el crecimiento es débil o no existe.

Kaldor según la cual la propensión marginal a ahorrar por parte de los ricos es mayor que la de los pobres.

Es decir, si el crecimiento del producto interno es proporcional a la tasa de ahorro, entonces los países con mayor concentración del ingreso serán los que crecerán en mayor medida.

Sin embargo, en tiempos recientes autores como Alesina y Rodrick (1994), entre otros, mostraron que los países en desarrollo con altas tasas de desigualdad crecen más lentamente. Isabel Ortiz y Matthew Cummins (2012), basándose en el análisis Birdsall, observaron las variaciones en la desigualdad producidas en el tiempo junto a los índices de crecimiento económico encontrando que, en conjunto, aquellos países que aumentaron sus niveles de desigualdad experimentando un crecimiento anual del PIB per cápita más lento. Además de una fuerte correlación negativa entre la alta desigualdad y un alto crecimiento.

Wilkinson y Pickett (2010) estudiaron la relación entre la desigualdad del ingreso y los problemas sociales y de salud. Tomando en cuenta un grupo de países de la OCDE y cincuenta estados de EE UU encontraron que las consecuencias sociales y para la salud son sustancialmente peores en las sociedades más desiguales. Las personas en sociedades más equitativas gozan de mejor salud, viven más, obtienen mejores resultados académicos tienen menos comportamientos criminales, disfrutan de más movilidad social, experimentan menos violencia y tienen mayores probabilidades de ser madres solteras en comparación con quienes viven en sociedades más inequitativas.

No es de sorprender que debido a alta incidencia de problemas sociales en las sociedades más desiguales no debe sorprendernos que la inestabilidad política también esté fuertemente asociada a la desigualdad. A pesar de que las fuentes de conflicto político varían de país en país, los conflictos generalmente se originan por graves quejas sociales, incluyendo los conflictos de clase y la percepción de desigualdad entre grupos étnicos, religiosos o de otro tipo (Ortiz y Cummins, 2012: 38)

En el estudio “Los niños dejados atrás” elaborado por la UNICEF (2010) nos ofrece un análisis de las desigualdades sociales en términos del bienestar infantil evaluando tres dimensiones de la desigualdad (materias, educación y salud) entre una muestra de países ricos. Arrojando datos que muestran una fuerte relación negativa entre una mayor desigualdad del ingreso y unos niveles más bajos de educación y de desigualdades en la salud que experimentan los niños.

Los niños de los países en desarrollo en el quintil más pobre tienen:

- Menos de la mitad de probabilidades de haberse beneficiado de cuidados prenatales mientras estaban en el vientre de sus madres
- Tres veces menos probabilidades de haber venido al mundo en un parto atendido por un profesional sanitario cualificado
- Menos de la mitad de probabilidades de ser registrados tras su nacimiento
- Casi el triple de probabilidades de tener un peso insuficiente
- El doble de probabilidades de estar mal desarrollados
- Menos de la mitad de probabilidades de dormir bajo mosquiteras tratadas con insecticida
- Casi el doble de probabilidades de no recibir inmunización contra el sarampión
- El doble de probabilidades de morir antes de su quinto cumpleaños
- Probabilidades significativamente menores de tener acceso a fuentes de agua potable mejoradas
- Menos probabilidades de asistir a la escuela primaria
- Muchas menos probabilidades de disfrutar de medidas contra la malaria
- El triple de probabilidades de casarse antes de cumplir 18 años (para las niñas)

3.2 EL CASO BRASILEÑO

Brasil no es un país pobre más bien es un país con muchos pobres¹¹. La proporción de pobres en Brasil es mayor del doble de lo que se podría esperar de un país con el ingreso

¹¹ Por lo general para los países en desarrollo se toma el indicador de la pobreza absoluta. Según este indicador una persona o una familia es pobre si su ingreso monetario no le permite satisfacer sus necesidades estrictas de reproducción física (medida por cantidad mínima de calorías, vivienda, vestimenta y transporte). Si el ingreso monetario no le permite a esta persona o familia adquirir los bienes necesarios para su reproducción física se dice que es indigente, o bien, que sufre pobreza extrema. Así se establecen dos umbrales monetarios que definen dos líneas: una de pobreza extrema y otra de pobreza global. El porcentaje de individuos o familias situado por debajo de una de esas líneas respecto al conjunto de individuos o familias de una nación mide la *amplitud*, o bien, la *incidencia* de la pobreza extrema o la pobreza global. En los países desarrollados se usa otra definición de pobreza. Esta medida es relativa. En este caso se considera pobre al individuo o familia cuyo ingreso es inferior al 50% (o bien 40% o 60% según las definiciones) del ingreso individual.

Es decir, la pobreza sólo puede desaparecer si hay igualdad perfecta en los ingresos por cada individuo o familia; dado que las definiciones no son las mismas no se puede comparar la amplitud de la pobreza

per cápita de Brasil. Es por esta razón que la desigualdad en el ingreso es la principal causa de la pobreza. Para André Urani (2004: 8) la cuestión de la pobreza no está tan ligada a la incapacidad de generar recursos, sino a aquella de distribuir los recursos que son generados de forma adecuada. Según estadísticas del Banco Mundial elaboradas por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) la proporción de pobres que hay en Brasil es característica de aquellos países que tienen un tercio de su ingreso per cápita.

Según algunos cálculos al año 2004, la desigualdad en Brasil era una de las más altas a nivel mundial y se había quedado en los mismos niveles que en las dos décadas anteriores. Según la Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (PNAD/IBGE):

- El 1% más rico se apropiaba, en aquel momento, de una proporción del ingreso mayor que la apropiada por el 50% más pobre de la población.
- El ingreso familiar per cápita necesario para estar en el 1% más rico era 17 veces mayor que la media de la distribución y;
- El 10% más rico se apropiaban de casi el 50% del total del ingreso total.

Dicha desigualdad se verifica en la ciudad de Rio de Janeiro en el Informe de Desarrollo Humano del 2001 retomado por André Urani (2004: 9) donde se muestra que:

- Se pueden verificar los indicadores de Desarrollo Humano análogos a los registrados en los cinco continentes del planeta sin salir de la misma ciudad;
- El peor y mejor barrio de la ciudad están separados por más de un siglo de Desarrollo Humano. Es decir, que para que el barrio de Acari alcance la calidad de vida, en términos, de ingreso, salud y educación que se registra hoy en el barrio de Lagoa, será necesario más de un siglo de progresos como los verificados en los años noventa. Estas diferencias no sólo son típicas de los barrios de Rio, sino que son características de las principales capitales brasileñas.

Otro estudio en donde también se reflejan las abismales desigualdades sociales en Rio de Janeiro es el hecho por Janice E. Perlman (2007) para el Proyecto Megaciudades:

Favela es el término portugués para el asentamiento informal o pueblo de miseria en un área urbana. Los migrantes que llegan de la zona rural, carecen de los medios para alquilar o

de un país en vías de desarrollo con la de un país desarrollado; un pobre de un país desarrollado puede gozar de un nivel de ingreso que en un país en desarrollo no lo haría ser considerado pobre.

comprar una casa en la ciudad, “invaden” parcelas de tierra no utilizada y construyen sus casas allí. Con demasiada frecuencia estos terrenos están en sitios indeseables como laderas empinadas, zonas pantanosas o propensas a inundaciones y deslizamientos, o parcelas estrechas al lado de las carreteras, cuencas hidrográficas o riberas de los ríos... (Perlman, 2007: 227)

Más adelante la autora analiza los obstáculos para la movilidad social en esa ciudad:

Las barreras para la movilidad ascendente incluyen obstáculos a nivel de la comunidad (aumento de la violencia relacionada con el tráfico de drogas y armas, y la disminución en el capital social, el sentido de confianza y la unidad de la comunidad); obstáculos políticos (falta de voz, ausencia de protección suministrada por el gobierno, y formas de corrupción y clientelismo después de la dictadura); y obstáculos económicos (el estigma que genera vivir en una favela para conseguir trabajo, las condiciones del mercado laboral y la desigualdad extrema). (Perlman, 2007: 242)

Las zonas metropolitanas de Brasil, se convirtieron en los destinos de la desigualdad. En donde se encuentra la riqueza pero también la pobreza. Más de un tercio de los pobres en Brasil se concentran en las grandes zonas metropolitanas del sur del país.

Lo anterior tiene mucho que ver con las migraciones del campo a la ciudad propiciadas por la diferenciación en los niveles de ingreso per cápita. Por ejemplo, la región norte del país tiene un ingreso per cápita menor a la media brasileña

Otro determinante en la pobreza en el país sudamericano es la cuestión racial. La pobreza en Brasil tiene color. Los negros y mulatos son el 54% de la población total de Brasil y su ingreso promedio en 2006 fue 41.5% menos que el de los blancos en el año 2006. Los ingresos de los negros se encuentran en promedio 2.5 veces menores que el de la población blanca. Las desigualdades de los pobres negros se encuentran más de dos veces elevadas en comparación con la de los blancos (Grandin, 2010: 11).

Se decía que Brasil era una democracia racial antes de la conferencia de Durban (segunda conferencia de la ONU sobre el racismo) en el año 2001, a partir de la cual se volvió un tema importante en la política nacional.

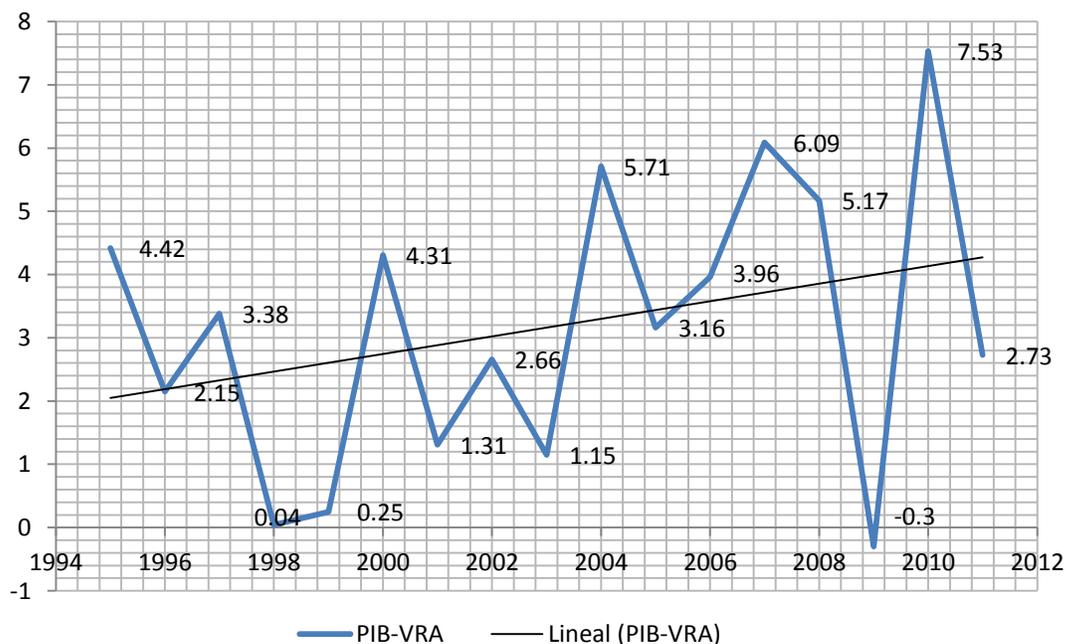
3.2.1 El gobierno de Lula

La gestión del presidente Lula da Silva puede ser diferenciada de las administraciones de Cardoso y Collor de Melo en el sentido de que no solamente hubo crecimiento económico

sino también generación de empleos, aumento del crédito a las personas y ampliación de los niveles de consumo de las clases de menor poder adquisitivo. Para Lena Lavinas (2012: 68) en ese sentido se apartó por completo del patrón de acumulación de crecimiento del milagro económico de las décadas de los 70, cuando el motor de la expansión se basaba en la dinámica del consumo de las clases medias y medias altas, lo que propició un deterioro aún mayor de la ya acentuada desigualdad de la renta que constituye una característica histórica, casi genética, de la nación brasileña.

En la gráfica 9 se hace evidente que hubo un retroceso del crecimiento entre el primer y el segundo gobierno de Cardoso y la variación promedio se situó entre 2.5 y 2.1% para ambos cuatrienios respectivamente. Durante el mandato de Lula hay un claro cambio en dicha tasa en sus ocho años de gestión, ya que el promedio de los últimos cuatro años, a pesar del impacto de la crisis en 2009, tuvo una tasa de 4.5%.

Gráfica 9. PIB tasa real del crecimiento anual en Brasil del 1995 al 2011.

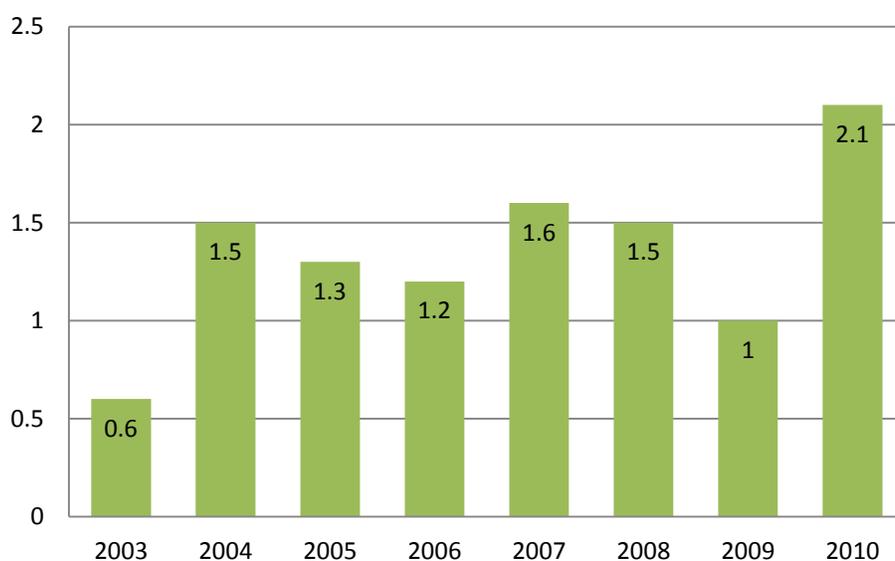


Fuente: Elaboración propia con datos de Lavinas, 2012.

A pesar de que el PIB registró una fuerte caída en 2009, como efecto de la crisis financiera de ese año, se crearon 995 000 nuevos empleos formales. Como indica la gráfica 10 elaborada a partir de los datos del Catastro General de Empleados y Desempleados

(CAGED) del ministerio del trabajo. Durante la gestión de Lula (2003-2010) el saldo de empleos formales registrados por el CAGED fue de 11.240 millones. Los cuales son demasiados si se le compara con los sólo dos millones contabilizados durante el periodo de Cardoso. Lo anterior desembocó en una fuerte reducción de las tasas de informalidad (del 40%, durante el 2012) y promovió una importante disminución de las tasas de desempleo abierto que, durante el 2003 rondaba en promedio 12.4% y para 2010 bajó a un 6.7%.

Gráfica 10. Número de empleos formales creados durante el mandato de Lula, en millones.



FUENTE: CAGED tomando en L. Lavinias, 2012.

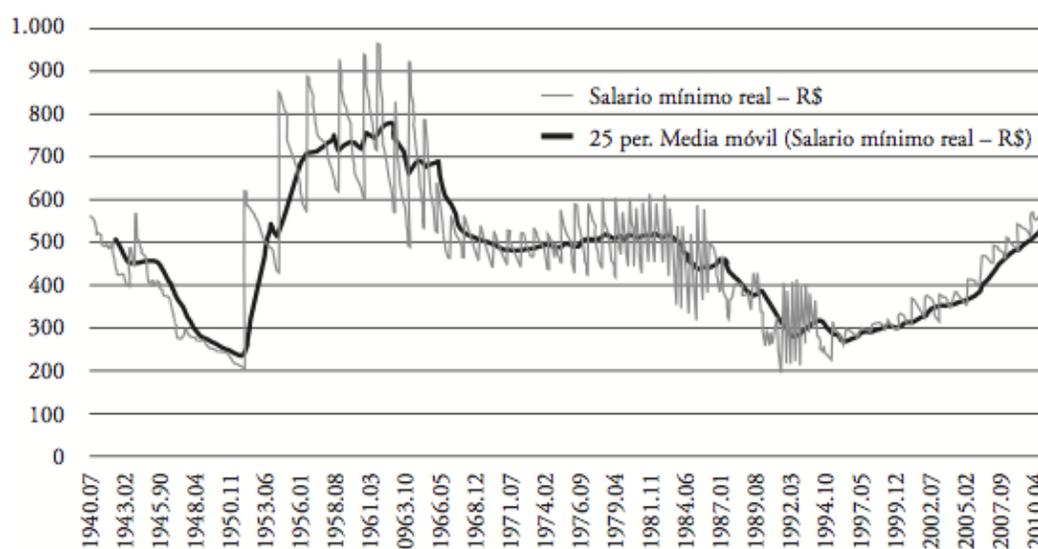
Otro factor importante en el análisis y que me parece muy relevante para el aumento de la masa salarial fue la notable recuperación del salario mínimo. El piso de remuneración al trabajo presentó una trayectoria de recuperación en términos reales y pasó a incorporar aumentos importantes a partir del 2005.

En la gráfica 11 se puede apreciar dicha evolución que fue posible debido a la regla de reajuste del salario mínimo implementada por el gobierno de Lula. Esta regla prevé que cada año el salario mínimo sea reajustado incorporando la inflación del año anterior y la tasa de crecimiento de dos años anteriores. Por ejemplo, en enero del 2012 el salario mínimo tuvo un aumento del 14%, que corresponde a una tasa de inflación de 6.5%

registrada en 2011 a la cual se le agregó la tasa de crecimiento del PIB del 2010 del 7.5% (Lena Lavinas, 2012: 68).

Finalmente, es importante destacar el aumento del crédito formal como un efecto colateral al aumento del empleo formal. Entre 2004 y 2010 el crédito como proporción del PIB pasó del 25 al 44.8%. En valores absolutos, el stock de crédito referencial para tasa de interés, difundido por el Banco Central, pasó de 317.600 millones de reales en enero de 2004 a 871.700 millones de reales en noviembre de 2010, un aumento del 174% durante ese período.

Gráfica 11. Evolución del salario mínimo real en Brasil de 1940 a 2010, en reales en 2010.



Fuente: Tomado de Lavinas, 2012.

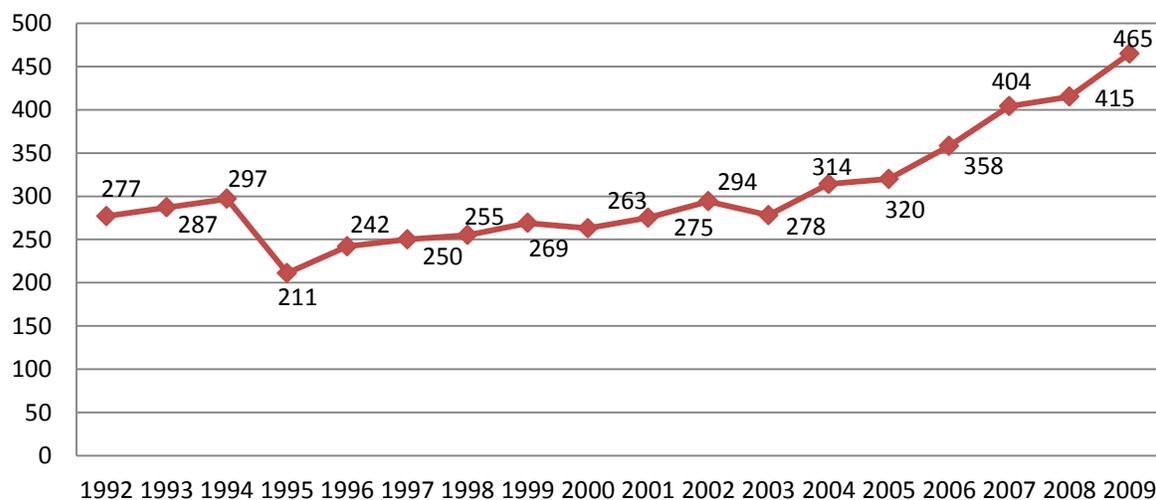
3.2.2 Incremento en los salarios mínimos

Entre 2003 y 2008 el salario mínimo aumentó con mayor rapidez que la inflación lo que propició beneficios reales a las personas que se ubican en la base de la pirámide. En el año 2009 el salario mínimo brasileño era de 465 reales (aproximadamente US\$ 230), casi dos veces el monto de febrero de 2000 cuando correspondía a 264 reales (medidos a precios constantes de febrero de 2009).

El salario mínimo brasileño fue adoptado en 1940 y define el piso mínimo de remuneración del trabajo asalariado formal, tanto en el sector público como privado. A lo largo del tiempo su valor real ha dependido del contexto económico y de la voluntad política de los gobiernos en turno. Durante las crisis económicas y los periodos de alta inflación, como las décadas de los ochenta y noventa, el valor del salario mínimo disminuyó significativamente contribuyendo al aumento de la pobreza y las desigualdades en el país. Sin embargo, a partir del segundo gobierno de Lula se comenzó un proceso de negociación con los sindicatos, organizaciones de empleadores y de los jubilados y pensionados dando como resultado la política de ajuste anual, ya mencionada. El reajuste del 12% nominal (6% real) que se presentó durante el 2009 fue como medida para enfrentar la crisis de ese año.

Para Janine Berg (2009: 2) uno de los factores principales para el crecimiento económico de Brasil en el periodo 2005-2008 fue el crecimiento del mercado interno en el cual el proceso de valorización del salario mínimo jugó un papel clave.

Gráfica 12. Valor del salario mínimo real de 1992 a 2009, en reales.



Fuente: Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos (DIEESE), Janine Berg, 2009.

Por otra parte es importante tomar en cuenta el salario mínimo como referencia para la evolución de los ingresos. Según Neri y Moura (2006: 14) el salario mínimo además de

determinar el ingreso de los trabajadores formales también determina el ingreso de los trabajadores informales cuyos salarios son iguales al mínimo (efecto faro). Aunque parezca sorprendente el hecho que los trabajadores informales estén sujetos a cambios en el salario mínimo existe evidencia de que éste actúa como indicador del salario en el empleo informal. Por ejemplo, en 2005 el 20% de los asalariados informales recibieron un salario equivalente al valor del salario mínimo. Muchas veces los empleados y empleadores usan como referencia el valor mínimo para negociar el salario (Berg, 2009: 3).

El salario mínimo es usado en Brasil como referencia en la seguridad social, las pensiones, la asistencia social y el seguro de desempleo. Es decir, que un aumento de su valor se traduce en un aumento de estos beneficios teniendo importantes efectos en el bienestar de los pensionados, desempleados y otros grupos. No obstante, el hecho de tener estos beneficios vinculados al salario mínimo significa que cualquier aumento del mismo tiene importantes impactos presupuestales.

3.2.3 Aumento del empleo formal

Como ya se hizo mención durante el gobierno de Lula se presentó un aumento del PIB con efectos positivos en otros rubros. La absorción por parte del mercado de trabajo de personas en edad de trabajar aumentó y el desempleo disminuyó. Un ejemplo claro de esto se percibió en 2010 año en el que mientras la crisis internacional provocó un fuerte desempleo en muchos países, en Brasil se presentó un aumento del PIB del 7.5% y el índice de desempleo cayó a un 6.7%. Dicho porcentaje es significativamente más bajo que el 8.1% del 2009, año de mayor impacto de la crisis financiera.

Durante el 2011, el desempleo se contrajo aún más al ubicarse en 6%, mientras que la ocupación aumentó 1.3%.

Así la situación se modificó sustancialmente: de un desempleo amplio y generalizado en 2002 se pasó a reducidos índices de desempleo, con pleno empleo en varios segmentos y regiones, y un progresivo faltante de profesionales de varias especialidades durante el periodo 2010-2011 (Dari Krein y Dos Santos, 2012: 92).

En este contexto es como se explica la expansión del empleo asalariado formal privado y público; para el periodo 2007-2009 los índices promedios anuales de expansión fueron de

5.1% y 4.4% respectivamente. Estos valores son muy superiores al del aumento de la población económicamente activa (PEA) que fue de 1.45% y el total de ocupados que fue de 1.49%. Este desempeño fue suficiente para aumentar de manera importante el peso del salario y la formalización de la estructura ocupacional de todo el país.

Durante el periodo 2004-2009 la expansión del empleo formal para el sector privado fue de 25.3% para el empleo en el sector público fue de 19.3%. Las peores ocupaciones presentaron un ritmo mucho menor de crecimiento: el trabajo doméstico se incrementó en 11.8%, el empleo asalariado informal disminuyó 0.8%, el trabajo independiente aumentó apenas en 2.3%, y el trabajo no remunerado se redujo en 21.7% (Dari Krein, dos Santos, B. Tardelli Nunes, 2012: 19).

Los datos anteriores nos indican una tendencia según la cual las ocupaciones en el sector privado y público crecieron de manera importante por otro lado, las ocupaciones precarias crecieron a un ritmo más lento.

Se debe tomar en cuenta además que dichas ocupaciones precarias mejoraron relativamente sus condiciones debido al aumento real del salario mínimo.

La estructura ocupacional comenzó a recibir los impactos positivos de la pérdida relativa de la participación de las peores ocupaciones –con una caída de casi seis puntos porcentuales-, la mejora de esas ocupaciones y el mayor incremento de las ocupaciones calificadas y formalizadas –de nivel técnico o superior en áreas como las profesionales de ciencias y artes, y en medianas y grandes empresas privadas y públicas más organizadas y estructuradas, además de los empleos generados por el sector público- estas últimas aumentaron en conjunto su participación en poco más de cuatro puntos porcentuales dentro de la estructura ocupacional. Así, además del aumento del salario y de la formalización, también benefició a la estructura ocupacional la caída de las ocupaciones precarias informales e ilegales: el total de los asalariados informales, trabajadores autónomos, trabajadores domésticos y sin remuneración presentó una disminución absoluta en el periodo 2004-2009 (Dari Krein y Dos Santos, 2012: 98).

La experiencia brasileña es importante debido a que contradice el supuesto que suele darse según el cual el aumento del salario mínimo lleva a pérdidas netas de empleo y a presiones inflacionarias además de poner de manifiesto la importancia de la regulación estatal del mercado de trabajo. En Brasil, las personas contratadas formalmente no pueden recibir un salario mínimo inferior al mínimo legal establecido. Además de que el salario mínimo es un punto de referencia para la mayoría de los trabajadores del sector informal.

3.2.4 Políticas Sociales

Autores como Attanasio y otros (2005: 1) mencionan que los programas de transferencias monetarias condicionadas se están convirtiendo en una herramienta muy popular para mejorar los resultados educativos y de salud de los niños pobres en los países en desarrollo. De acuerdo con Rocha (citado en Lavinas, 2012:72) la reciente disminución de la desigualdad obedece en gran parte a las políticas de transferencia de ingresos implementadas a partir de mediados de los años noventa. En Brasil un punto de inflexión en el caso de las políticas sociales fue la Constitución de 1988 cuando se instituye el Sistema de Seguridad Social, que pasa a integrar dimensiones contributivas y no contributivas, y ofrece básicamente tres tipos de servicios: el seguro social (beneficios de previsión para los contribuyentes basados en reglas uniformes); asistencia social para los necesitados (derecho a una asistencia mínima social, derivado de la comprobación del déficit de renta); y salud para todos, financiada a partir de tributos indirectos que inciden en el consumo.

Fue durante el gobierno de Cardoso cuando se implementaron diversas políticas de combate a la pobreza mediante transferencia directa de ingresos que se mantuvieron y ampliaron en el gobierno de Lula. El Programa Bolsa Familia (PBF) surgió, en el año 2003, con la unión de programas independientes que ya existían anteriormente –Beca Escuela, Tarjeta Alimentación, Bolsa Alimentación y Auxilio Gas- creados durante el gobierno de FHC. No obstante, la innovación del gobierno de Lula respecto a las anteriores fue la contrapartida que se exigió a las familias que recibían los beneficios: matricular a sus hijos en la escuela, vacunarlos correctamente etc.

Dicho programa se destina a asegurar un ingreso mínimo a familias indigentes (renta familiar per cápita inferior a 70 reales mensuales o 38 dólares) y pobres (renta familiar per cápita entre 70 y 140 reales o 38 y 75 dólares mensuales). Dada su amplia cobertura, el Programa Bolsa Familia se transformó en el programa focalizado de combate a la pobreza más importante, no sólo en Brasil, sino también de América Latina.

Como se observa en el cuadro 1, las familias con ingresos mensuales per cápita de hasta 70 reales pueden recibir el beneficio de por un valor máximo de 200 reales si, por ejemplo, incluyen cinco niños de hasta 15 años y dos adolescentes de 16 o 17 años.

Las familias con ingresos mensuales per cápita de entre 70 y 140 reales, no reciben el beneficio básico y el beneficio es de 132 reales.

Durante el año 2009 se asignó un presupuesto de 11.953 millones de reales al PBF que equivale al 0.38% del PIB con el que se beneficiaron a más de 12 millones de familias durante el año 2010.

Los objetivos del PBF en relación con sus beneficios son:

1.- Promover el acceso a la red de servicios públicos, en especial de salud, educación y asistencia social; 2.- combatir el hambre y la seguridad alimentaria y nutricional; 3.- estimular la emancipación sustentadas de las familias que viven en situación de pobreza y pobreza extrema; 4.- combatir la pobreza y 5.- promover la intersectorialidad, la complementariedad y la sinergia de las acciones sociales del Poder Público (Decreto No 5.209 en M. Nogueira, 2014: 154).

Cuadro 12. Programa Bolsa Familia: cálculo del beneficio transferido a las familias según el decreto N° 6.917, del 30 de julio de 2009

Número de niños y adolescentes hasta 15 años	Número de jóvenes de 16 a 17 años	Tipo de beneficiario: familias con ingresos mensuales per cápita de hasta 70 reales	Valor (en reales)	Tipo de beneficiario: familias con ingresos mensuales per cápita de hasta 70 reales	Valor (en reales)
0	0	Básico	68	No recibe beneficio	0
1	0	Básico + 1 variable	90	1 variable	22
2	0	Básico + 2 variables	112	2 variables	44
3	0	Básico + 3 variables	134	3 variables	66
0	1	Básico + BVJ	101	1 BVJ	33
1	1	Básico + 1 variable + 1 BVJ	123	1variable + 1 BVJ	55
2	1	Básico + 2 variables + 1 BVJ	145	2 variables + 1 BVJ	77
3	1	Básico + 3 variables + 1 BVJ	167	3 variables + 1 BVJ	99
0	2	Básico + 2 BVJ	134	2 BVJ	66
1	2	Básico +1 variable +2 BVJ	156	1 variable + 2 BVJ	88
2	2	Básico+ 2 variables + 2 BVJ	178	2 variables + 2 BVJ	110
3	2	Básico+ 3 variables + 2 BVJ	200	3 variables + 2 BVJ	132

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Lucha Contra el Hambre tomado de Marcela Nogueira, 2014 pág. 154.

Mediante el PBF, el Ministerio de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre procura también “asegurar el derecho humano a una alimentación adecuada, promoviendo la seguridad alimentaria y nutricional y contribuyendo a la erradicación de la pobreza extrema

y a la conquista de la ciudadanía por la parte de la población más vulnerable al hambre” (Ministerio de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre, 2010).

Según datos recabados en una encuesta realizada por el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE) los titulares de la tarjeta Bolsa Familia distribuidos en 229 municipios a lo largo del país, el 87% del dinero del PBF se destinaba a la compra de alimentos. Las familias favorecidas gastaban en promedio 200 reales por mes en esa categoría que representa el 56% del ingreso familiar total.

En un análisis de la Encuesta de Presupuestos Familiares de Brasil 2008-2009 reveló que las familias pobres aún tenían problemas en materia de alimentación. Con datos de dicha encuesta, el porcentaje de familias que declararon un consumo insuficiente de alimentos era de 12.3 % en las áreas rurales y de 8.6% en las urbanas, mientras el porcentaje de familias que eventualmente tenían algún grado de dificultad para alimentarse era de 45.6% y de 33.6% respectivamente.

Una evaluación de los efectos de los efectos de las políticas sociales en Brasil fueron realizados por diversos trabajos como los de Resende y Oliveira (2008); Duarte, Sampaio y Sampaio (2009); Brandão, Dalt y Gouvêa (2007); Baptistella (2012); Glewwe y Kassouf (2012); Helfand y Souza (2010).

Resende y Oliveira examinaron los efectos del programa Bolsa Escuela en los gastos en alimentos de las familias beneficiarias de las base de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares en Brasil 2002-2003. Las autoras encontraron resultados satisfactorios que, indicaron un uso eficiente de los recursos del programa por parte de las familias (consumo de alimentos, productos de higiene, educación y vestido).

Duarte, Sampaio y Sampaio (2009) estimaron los efectos del PBF en los gastos en alimentos de las familias rurales de los estados brasileños de Paraíba (Cariri), Ceará (Sertão Central), Rio Grande do Norte (Apodi) y Sergipe (Sertão) en el año 2005. Según los resultados hubo un aumento del consumo de alimentos de las familias beneficiarias PBF. Si bien este se trata de un programa nacional de transferencia de ingresos, el análisis de los autores se limita a los gastos de consumo de las familias rurales de 32 municipios de la región nordeste. Por ese motivo es necesario un análisis a nivel nacional, que tenga en cuenta a las familias de las áreas rural y urbana.

Brandão, Dalt y Gouvêa (2007) realizaron una investigación para constatar la seguridad alimentaria y nutricional de los beneficiarios del PBF corroborando que las familias favorecidas con dichos recursos los gastan en alimentos y material escolar, en el artículo no se especifican los alimentos adquiridos por las familias.

En la tesis de maestría de Baptistella (2012) se analizaron los efectos del PBF en los gastos de consumo en alimentos utilizando la Encuesta de Presupuestos Familiares de Brasil 2008-2009 y la metodología de emparejamiento por empuje de propensión. La autora observó que las familias beneficiarias aumentaron sus gastos en alimentos como granos y cereales, aves, huevo, carne y bebidas alcohólicas, pero no tuvo en cuenta los gastos en tabaco, salud, educación y materiales escolares.

Glewwe y Kassouf (2012) sugirieron la hipótesis que las familias beneficiarias están invirtiendo en la educación de los niños analizando los efectos del PBF en el rendimiento escolar de los alumnos receptores de estos beneficios en escuelas públicas. Observaron que el PBF provocó un aumento de las tasas de matrícula, una reducción de las tasas de abandono escolar y un incremento de las tasas de aprobación de los alumnos del primer al cuarto año y del quinto al octavo año.

Por último, Helfand y Souza (2010) analizaron los efectos del programa Bolsa Escuela en la asistencia y progresión escolar y el trabajo infantil en las zonas rurales encontrando que si bien el programa acrecentó las tasas de asistencia y progresión escolar, no encontraron efecto con respecto al trabajo infantil.

3.2.5 Un balance general de resultados

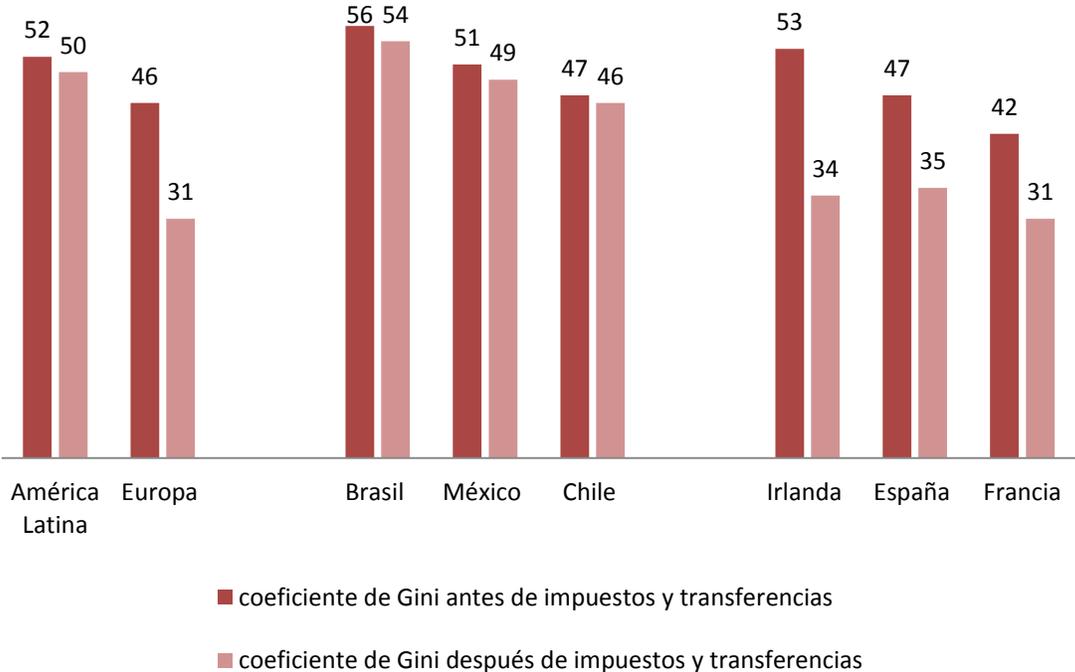
Sin embargo, en los trabajos de la OCDE y de Humberto López-Serven muestran claramente la escasa influencia de las transferencias monetarias en los niveles de concentración del ingreso, medidos por el coeficiente Gini. Por ejemplo, en el estudio *Perspectivas Económicas de América Latina* publicado por la OCDE (2008) se muestra que la política fiscal y social es ineficaz en términos de redistribución, en comparación con Europa, gráfica 13.

En la gráfica también se observa que la desigualdad en Europa antes de impuestos y transferencias monetarias era similar a la de América Latina, medida con coeficientes Gini.

Sin embargo mientras que el efecto combinado de los impuestos y transferencias en Irlanda reduce la desigualdad en casi 20 puntos porcentuales, en Brasil la reducción es de tan sólo 2 puntos porcentuales.

Parte de la explicación es cuantitativa: las transferencias totales en América Latina representan, en promedio 7.3% del PIB, en comparación con un mucho mayor 14.7% en Europa. No obstante, el resultado se debe en mayor grado a las diferencias en la calidad: Europa cuenta con impuestos y transferencias mejor orientados y más progresivos. En América Latina la política fiscal se resiente principalmente debido a su baja calidad, tanto en el frente de la recaudación como en el del gasto (Goñi, et. al., 2006).

Gráfica 13. Redistribución de la riqueza por medio de impuestos y trasferencias en Europa y América Latina, en países seleccionados.



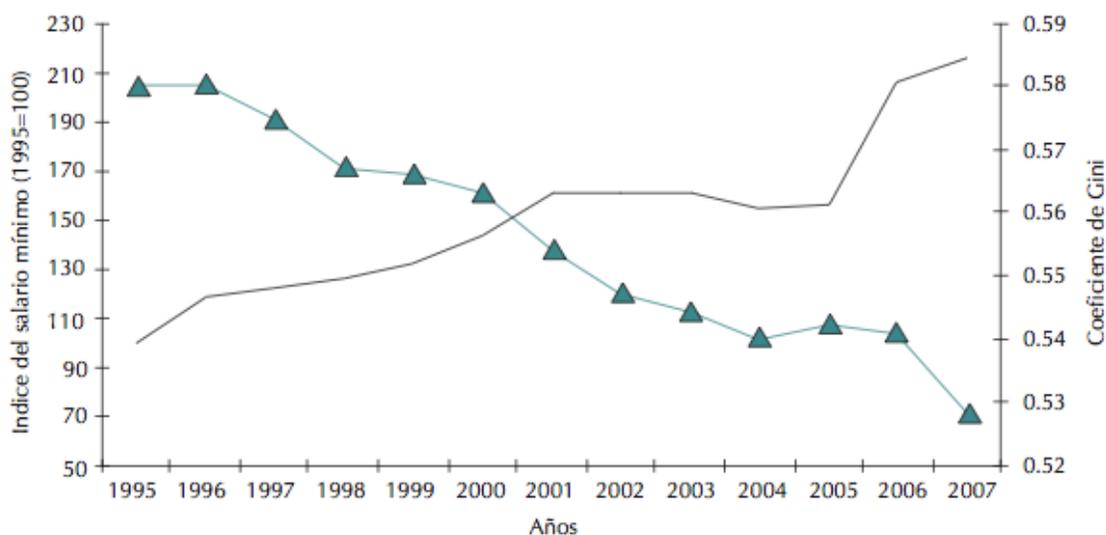
Fuente: Centro de Desarrollo de la OCDE (2007); con base en datos de Goñi et. al. (2006) tomado de Perspectivas Económicas de América Latina, 2008.

Al respecto, Pierre Salama (2010: 12) argumenta que la debilidad de las trasferencias monetarias no compensa los efectos particularmente regresivos del sistema fiscal brasileño.

Por otra parte, entre 1997 y 2007 el coeficiente Gini pasó de .58 a .53. Dicha reducción de la desigualdad es importante y se explica principalmente por un crecimiento más sostenido durante el segundo mandato de Lula respecto del primero (con la excepción del año 2009) y por la política gubernamental concerniente al salario mínimo.

En otro estudio realizado por Salama en 2008 el autor observa claramente que el crecimiento no fue neutro respecto de la distribución del ingreso. Generó una distribución al menos desigual según la naturaleza de los empleos creados (calificados y no calificados) o los sectores (industrial, financiero, de servicios, agrícola) sobre los que reposa. Entre 2002 y 2008, el crecimiento produjo menos desigualdad en la mayoría de los países de América Latina y en Brasil tuvo un crecimiento superior y menos volátil, que durante los años 90, al menos hasta 2008. Estos dos últimos factores son los que permiten explicar que haya habido una reducción de los niveles de pobreza a pesar de que el nivel de desigualdad continua siendo elevado.

Gráfica 14. Trayectoria del salario mínimo real y la distribución de los ingresos, 1995-2007



Fuente: Elaboración OIT sobre la base DIEESE y IBGE tomado de J. Berg 2009.

Los programas de transferencia de ingreso pueden ser eficaces para romper el ciclo intergeneracional de la pobreza, ya que permiten a las familias incentivar a sus hijos a que permanezcan en la escuela, mejorar su nivel nutricional y tener buenas condiciones de

salud. Las investigaciones de diversos autores, ya mencionados, demuestran que las familias beneficiarias del PBF utilizan sus ingresos para la adquisición de bienes primarios, que alivian su situación de extrema pobreza. Es decir, los resultados obtenidos fueron satisfactorios con los objetivos del PBF, que consisten en combatir el hambre y promover la seguridad alimentaria de las familias que viven en situación de pobreza y pobreza extrema. Sin embargo, me parece que la disminución de la desigualdad en Brasil durante el periodo de Lula fue de vital importancia para la reducción en los niveles de pobreza. El gobierno brasileño al mejorar las condiciones de trabajo, tanto en los términos de empleo formal como de salarios y, sobre todo, del aumento significativo del salario mínimo contribuyó a reducir las desigualdades en el país. Los resultados se reflejan claramente en que durante la década anterior el número de pobres e indigentes disminuyó de 57.2 millones de personas en 2001 a menos de 30 millones en 2010.

CONCLUSIONES:

Brasil comenzó su inserción en la economía mundial como una economía primario exportadora (azúcar, café) formando parte de la periferia capitalista. Desde entonces su economía presenta una enorme vulnerabilidad debido a que importaba las crisis de las economías de las cuales dependían sus exportaciones además de ser débil a las fluctuaciones internacionales de los precios de sus productos.

Es decir, la división internacional del trabajo impuesta a Brasil durante su etapa colonial, basada en la exportación de productos primarios e importación de manufacturas marcó de manera importante el subdesarrollo en Brasil debido a que su proceso de desarrollo se encontraba orientado hacia afuera por lo cual su dinamismo estaba encadenado a la demanda de sus productos de exportación por parte de los países centrales.

A partir de la Gran Depresión y posteriormente por la Segunda Guerra Mundial Brasil impulsó un desarrollo hacia adentro al desarrollar actividades productivas con el apoyo de la demanda interna permitiendo un proceso de industrialización en donde predominaba la sustitución de importaciones. Es decir, los choques externos empujaron a que Brasil implementara la sustitución de importaciones.

En la década de los ochenta el aumento en las tasas de interés en EE UU propició un súbito incremento en la deuda externa de Brasil propiciando un incremento en la fragilidad del país ya que el endeudamiento era muy superior a la capacidad de pago del país. Enmarcado en el Consenso de Washington y el inicio de la etapa neoliberal, el proceso de apertura económica de Brasil estuvo impulsado por la necesidad de generar recursos excedentes en divisas (mediante una política de generación de superávit comercial) para hacer frente al servicio de la deuda.

La estabilidad económica en Brasil se logró gracias a la implantación del Plan Real que estimulaba medidas como una mayor apertura de la economía con un tipo de cambio sobrevaluado incentivando, de esa forma, la competencia a través de las importaciones. Sin embargo, dicha política de apertura comercial y financiera representó para Brasil importantes signos de vulnerabilidad frente a las turbulencias del mercado financiero

internacional debido a que el aumento en las importaciones resultaba en una balanza comercial deficitaria. También se estimulaba la necesidad de atraer capitales financieros, para mantener altos los niveles de las reservas internacionales, mediante elevadas tasas de interés que a su vez generaba impactos negativos para el crecimiento al encarecer el crédito y aumentar la deuda pública compuesta por títulos que dependían directamente del tipo de cambio.

Un punto importante en que se debe destacar es el hecho de que las exportaciones brasileñas de bienes primarios, durante el mandato de Lula, estuvieron estimuladas de manera importante por el aumento de la demanda china de dichos productos. En este sentido podemos observar, tomado en cuenta las teorías de centro periferia, que ha habido un desplazamiento del centro económico de Estados Unidos hacia China. No obstante, Brasil se sigue manteniendo en la semiperiferia capitalista al encontrarse puntos de vanguardia pero también de rezago en el proceso de su industrialización, iniciado desde el periodo ISI.

Dicho fenómeno representó para el país una reprimarización si no de su economía cuando menos de sus exportaciones. Esto constituye para Brasil un importante obstáculo estructural es su anhelo por consolidarse como una potencia media por estar sujeto a las fluctuaciones de los precios internacionales además del bajo efecto dinamizador que dichos productos representan para el sector industrial. Este proceso se encuentra muy relacionado con lo que Theotonio Dos Santos identificaba como dependencia mediante la cual un gran número de países tenían su economía condicionada al desarrollo y expansión de otras economías a las que se encuentran sometidas.

Lo anterior está muy relacionado con el tema del deterioro de los términos de intercambio analizado en la hipótesis Prebisch-Singer según la cual este deterioro era determinante en la inserción de los países periféricos en la economía internacional y limitaba su desarrollo económico si apostaban por el crecimiento desde un patrón de exportación primaria.

Este deterioro de los términos de intercambio significa que si se mantienen estables los volúmenes exportados por parte de estos países su capacidad de importación disminuirá con el paso del tiempo. Esta situación es provocada porque los bienes primarios muestran una baja elasticidad-ingreso de la demanda, es decir, la demanda de estos productos aumenta menos que el ingreso. Por lo que a pesar de que el ingreso de los consumidores de

los países desarrollados aumentara la demanda por productos primarios no lo haría en la misma proporción. Así mismo, es de destacar que con el paso del tiempo los países en desarrollo enfrentarían una creciente competencia entre sí por los mercados que se resolvería por la vía de la reducción de los precios.

Las ideas anteriores nos proporcionan un sólido sustento para argumentar que Brasil se sigue encontrando en el capitalismo semiperiférico y subdesarrollado y por lo tanto no ha logrado dar el salto de potencia regional a potencia media.

En cuanto al bajo efecto dinamizador de los productos primarios en el sector industrial debemos destacar que es sólo agregando conocimiento y teniendo una actividad productiva diversificada como se fortalecerán las cadenas de valor además de tener la posibilidad de generar una relación más simétrica al sistema internacional. En ese sentido el apostar por más inversión en investigación y desarrollo significaría modificaciones importantes en el modo en como los países se puedan insertar en la economía mundial.

Había que decir también, que a pesar de que Brasil goza del acceso a cadenas globales de producción y recibe los beneficios de su usufructo no ha logrado el acceso a las rentas más lucrativas, más que en unas pocas áreas. El que no se controlen los nodos de las cadenas productivas con mayores ganancias es una característica importante de las semiperiferias que se hace evidente en el caso brasileño.

Además, el que Brasil sea un país donde los ingresos de su población sean de nivel medio no denota la existencia de altos niveles de desigualdad propiciados por una importante estratificación en la estructura de clases, iniciada desde la colonia, lo que significa además diferentes modos de control de la mano de obra que se beneficiaba de forma desigual del funcionamiento del sistema. A propósito de esto es importante mencionar que, durante la colonia, aquellos lugares donde la economía estuviera orientada a abastecer el mercado internacional con materias primas y hubiera dificultad para el reclutamiento de mano de obra fueron los esclavos quienes propiciaron el trabajo. Es decir, el negro fue importado para ser esclavo lo que actualmente se refleja en el hecho de que la etnicidad es un importante factor de desigualdad.

No podemos hablar de que Brasil sea un país pobre más bien es un país con muchos pobres. La proporción de pobres en Brasil es mayor del doble de lo que se podría esperar de un país

con el ingreso per cápita de Brasil. Es por esto que la desigualdad en el ingreso es la principal causa de la pobreza.

En la investigación se pudo demostrar que la reducción de los niveles de pobreza se encuentra relacionada con la disminución de la desigualdad en Brasil que se explica por un crecimiento económico sostenido, a partir del segundo mandato de Lula, y por el considerable aumento del salario mínimo. Además también se constató que el aumento en el salario mínimo también contribuye a determinar el ingreso de los trabajadores informales cuyos salarios son igual al mínimo. El citado aumento igualmente, contribuye a que el valor de la seguridad social, las pensiones, la asistencia social así como el seguro de desempleo aumente.

Es decir, el gobierno brasileño al mejorar las condiciones de trabajo tanto en términos de aumento del empleo formal y de los salarios mínimos contribuyó a reducir las desigualdades en el país. Es importante destacar además el hecho que ni las transferencias como el Programa Bolsa Familia ni los impuestos son factores determinantes a la hora analizar esta reducción. En buena medida la explicación es cuantitativa ya que, en promedio las transferencias en América Latina representan el 7.3% en comparación con Europa donde ese porcentaje es de 14.7%. Sin embargo, el éxito de las políticas sociales y fiscales en Europa en comparación con América Latina se debe principalmente a que en la primera los impuestos y las transferencias se encuentran mejor orientadas y son más progresivos. Además de que en América Latina la política fiscal se reciente principalmente debido a su baja calidad recaudatoria.

Los programas de transferencias de ingreso, aunque no son suficientes, son necesarios para romper el ciclo intergeneracional de la pobreza, ya que permiten a las familias incentivar a sus hijos a que permanezcan en la escuela, mejorar su nivel nutricional y tener buenas condiciones de salud.

Hacer un análisis comparativo entre China y Brasil debe ser analizado en una investigación amplia y rigurosa que nos permita discutir porque China sí pudo modificar su patrón de inserción internacional pero no su patrón de desigualdad. Sin embargo, podemos argumentar que aunque los salarios en China han crecido a ritmos inferiores a los que lo ha hecho la productividad de sus trabajadores ha provocado que la participación de los trabajadores en la renta nacional (la magnitud económica de los ingresos que reciben los

trabajadores durante cierto periodo) no sea considerable. Por lo tanto, la contención de los salarios en China se encuentra detrás de la alta competitividad internacional de sus exportaciones. El mermado consumo de la mayoría de las familias chinas ha sido compensado por su reducida participación en la renta nacional.

También se debe destacar el hecho de que en China se ha reducido la pobreza pero también se ha presentado una mayor concentración de la riqueza en los estratos superiores de la sociedad y en consecuencia un marcado aumento de las desigualdades (entre 1980 y 2008 el coeficiente Gini de China pasó de 0,30 a 0,45).

Es decir, China se ha convertido en la segunda economía más grande del mundo a costa de estancar las condiciones de vida de sus trabajadores por lo tanto el crecimiento económico se encuentra vinculado estructuralmente a la desigualdad. Asimismo, es muy probable que a diferencia de lo que pasa en Brasil, donde el crecimiento económico del país se debe en buena medida al creciente consumo de las clases populares, buena parte del crecimiento en China sea propiciado por los altos niveles de consumo de las clases altas.

Por otra parte, a pesar de que el crecimiento económico en Brasil durante la gestión del presidente Lula fue significativo, este se vio mermado debido al importante porcentaje de su población con bajos ingresos, que aún persisten, los cuales no tienen cabida en el mercado impidiendo, de esa manera, la consolidación de un mercado interno fuerte que contribuya a Brasil en su consolidación como potencia media.

BIBLIOGRAFÍA:

A

Acioly, L., E. Costa, y M. A. Macedo, (2011), “As relações bilaterais Brasil – China: a ascensão da China no sistema mundial e os desafios para o Brasil” en Instituto de Investigación económica aplicada, [En Línea], disponible en:
http://www.ipea.gov.br/agencia/images/stories/PDFs/comunicado/110408_estudochinaipea_mre.pdf

[Consultado el día 21 de Marzo de 2015]

Actis, E., (2011), “La estrategia ‘hibrida’ de desarrollo del gobierno de Lula: neodesarrollismo heterodoxo” en Temas y debates, Número 22, Año 15, Julio-Diciembre 2011, pp. 115-135.

Alt, J. y D. Lassen (2010), “Enforcement and public corruption: evidence from US states”, en EPRU Working Paper Series, Número 2010-08, Copenhague, Universidad de Copenhague.

Altemani de Oliveira, H., (2015), “La crisis financiera global y las respuestas de Brasil” en J. L. León *Crisis global, respuestas nacionales*, Montevideo, ALADI, CAF, CEPAL.

Agosín, M. R., (2009), “Crecimiento y diversificación de exportaciones en economías emergentes”, en Revista CEPAL, Número 97, Abril 2009, pp. 117-134.

Anguiano, E., (2008), “China como Potencia Mundial: Presente y Futuro” en R. Cornejo, *China: Radiografía de una Potencia en Ascenso*, México, El Colegio de México.

Antón Pérez, J; Carrera Troyano, M; Bustillo Llorente, R; Rodrigues-Silveira, R., “Pobreza y desigualdad en América Latina: Del crecimiento a las transferencias condicionadas de renta” en Revista CIDOB de Afers Internacionals, Número 85-86 *Los retos de América Latina en un mundo en cambio*, mayo 2009, pp. 157-183.2

Antunes, R., (2008), “El gobierno de Lula habla muy bien para los pobres, pero garantiza la buena vida a los ricos”, en Viento sur, Número 98, Julio 2008.

Aparecida, C. y M. Tostes, (2012), “Importancia del sector industrial para el desarrollo de la economía brasileña” en Revista CEPAL, Número 107, Agosto 2012, pp. 115-136.

Araújo, C. (2007). “Pobreza e programas de transferência de renda: concepções e significados”, Tesis de Doctorado. São Luís: Universidade Federal do Maranhão.

Arenas-García, N., (2012), “Post-Neoliberalismo en América Latina: en busca del paradigma perdido”, en Revista Aportes para la integración latinoamericana, Año XVIII, Número 27, Diciembre 2012, pp. 22-49.

Arrighi, G. y J. Drangel (1986), “The stratification of the World-Economy: an exploration of the semiperipheral zone”, en *Review X* (1), pp. 9-74.

Attanasio y otros (2005), “Evaluación del impacto del Programa Familias en Acción-subsidios condicionados de la red de apoyo social, Informe del primer seguimiento, Colombia.

B

Bachiller, J. V., (2012), “El BNDES y las estrategias de desarrollo económico en Brasil. Banca pública de desarrollo, instituciones gubernamentales y trayectorias de inversión estatal (1952-2010)” tesis de doctorado, España, Universidad de Salamanca.

Balibar, E. e I. Wallerstein, (1991), “Raza, nación y clase”, España, IEPALA.

Bambirria, V., (1977), “Teoría de la dependencia: una anticrítica”, en *rebelión* [En línea], disponible en: <http://www.rebelion.org/docs/55078.pdf>
[Consultado el día 15 de Agosto de 2014]

Baptistella, J. (2012), “Avaliação de programas sociais: uma análise do impacto do Bolsa Família sobre o consumo de alimentos”, en *Orçamento Federal* [En línea] Sao Paulo, disponible en: http://www.orcamentofederal.gov.br/educacaoorcamentaria/premio-sof-de-monografias/v-premio/1_Lugar_Juliana_Carolina.pdf
[Consultado el día 10 de Marzo de 2015]

Barbosa, N. y J. Pereira De Souza (2010) “La inflexión del gobierno de Lula: política económica, crecimiento y distribución”, en M. A. García y E. Sader, *Brasil entre el pasado y el futuro*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Barros, R.P. y otros (2010), “Markets, the State and the Dynamics of Inequality: Brazil’s Case Study” en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, [En línea], disponible en: www.undp.org/latinoamerica/inequality.
[Consultado el 04 de Marzo de 2015].

Baer, W., (1969), “The Development of the Brazilian Steel Industry, Nashville, Tenn., Vandebilt University Press.

Berg, A; Ostry, J; Tsangarides, C., (2014), “Redistribución, desigualdad y crecimiento” en *Revista de Economía Institucional*, volumen 16, número 13, primer semestre 2014, pp. 53-81.

Berg, J., (2009), “Brasil: el salario mínimo como respuesta a la crisis”, en OIT: notas sobre la crisis, [En línea], Disponible en: http://www.ilo.org/americas/publicaciones/observatorio-de-la-crisis/WCMS_LIMD2_11_ES/lang--es/index.htm
[Consultado el día 09 de Octubre de 2014]

Bernal-Meza, R, (2006), “ Cambios y continuidades en la política exterior brasileña”, en *Lateinamerika Analysen*, Número 13, Febrero 2006, pp. 69-94.

Bhagwati, J., “La economía y el orden mundial en el año 2000” México, Siglo XXI.

Bittes, F. H. y F. Ferrari, (2012), “Las políticas económicas de Keynes: Reflexión sobre la economía brasileña en el periodo 1995-2009”, en *Revista CEPAL*, Número 108, Diciembre 2012, pp. 115-132.

Boito, A., A. Galvao y P. Marcelino, (2009), “Brasil o movimiento sindical e popular na década de 2000” en *OSAL*, Año X, Número 26, Octubre.

Boschi, R. y F. Gaitán, (2009), “Legados, política y consensos desarrollistas”, en *Nueva Sociedad*, Número 224, Noviembre-Diciembre de 2009, pp. 33-46.

Brandão, A., S. Dalt y V.H. Gouvêa (2007), “Segurança alimentar e nutricional entre os beneficiários do Programa Bolsa Família”, *Avaliação de Políticas e Programas do MDS – Resultados*, J. Vaitsman y R. Paes-Souza (orgs.), volumen 2, Brasília, Ministerio de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre, 2007.

Braudel, F., (1986), “La dinámica del capitalismo” México, Fondo de Cultura Económica.

Burnnik, L. C., (2012), “Potencia en juego: un análisis prospectivo de la proyección internacional de Brasil a partir de la Copa Mundial de Fútbol FIFA 2014”, en Universidad del Salvador [En línea], Disponible en:
https://www.academia.edu/3757287/Potencia_en_Juego_Un_análisis_prospectivo_de_la_proyección_internacional_de_Brasil_a_partir_de_la_Copa_Mundial_de_Fútbol_FIFA_2014 [Consultado el día 27 de septiembre de 2014]

C

Cano, W. y A. L. G. Silva, (2010), “Política Industrial no Governo Lula”, en *Textos para Discussão*, Campinas: IE/Unicamp, Número 181, julio 2010.

Caputi, M. T., A. Moreira y M. Gomes de Lima, (2012), “Desempeño de las exportaciones de China y Brasil hacia América Latina, 1994-2009”, en *Revista CEPAL*, Número 106, abril 2012, pp. 57-77.

Cardim de Carvalho, F. J. y F. Ferrari, (2004), “El presidente Lula da Silva en el primer tercio de su mandato”, en *Investigación Económica*, Volumen LXIII, Número 249, Julio-Septiembre 2004, pp. 55-74.

Cardoso de Mello y M. da C. Tavares (1985), "The capitalist Export Economy in Brazil, 1884-1930" en R. Cortes Conde y S. J. Hunt (editores), *The Latin Americans Economies. Growth and the Export Sector, 1880-1930*, Estados Unidos de América, Holmes & Meier, pp. 82-136.

Cardoso, F.H. y E. Faletto, (1979), "Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica" México, Fondo de Cultura Económica.

CEPAL, (2008), "La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2008" Chile, CEPAL.

CEPAL, (2006), "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2005-2006" Chile, CEPAL.

CEPAL, (2009), "Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2008-2009" Chile, CEPAL.

CEPAL, (2010), "La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica" Chile, CEPAL.

CESARÍN, S., (2006), "Taller Internacional de Debate China y América Latina, Ejes para el Debate" Argentina, FES/Nueva Sociedad.

Cetré, M. y M. Solorza, (2011), "La teoría de la dependencia", en Revista Republicana, Número 10, Enero-Junio de 2011, pp. 127-139.

Chase-Dunn, Christopher, (1988), "Comparing world-systems: towards a theory of semiperipheral development" en *Comparative civilizations review*, Número 19, pp. 29-66.

Chase-Dunn, Christopher (1990), "Resistance to imperialism: semiperipheral actors" en *Review XIII* (1), pp. 1-31.

Cimadamore, A. D., (2012), "Las Relaciones Internacionales de la pobreza", en Contreras, A. G. et al. (coordinadora), *Las Relaciones Internacionales de la pobreza en América Latina y el Caribe*, Argentina, CLACSO.

Cornago, N., (2005), "Materialismo e idealismo en la teoría crítica de las Relaciones Internacionales", en *Revista Española de Derecho Internacional*, Volumen LXII, Número 2, pp. 665-693.

Cortes, M., y R. Leandro de Moura, (2005), "La institucionalidad del salario mínimo en Brasil" en *Ensaio Econômicos*, Número 607, Diciembre 2005.

Correa Lacerda, A., (2009), "Debate sobre a Crise Financeira" en FUNAG IPRI *Conferência Nacional de Política Externa e Política Internacional – III CNPEPI: O Brasil no mundo que vem aí: Crise Financeira*, Brasil, Fundação Alexandre de Gusmão.

Costa Vas, A., (2003), "El gobierno de Lula: ¿Una nueva política exterior?", en Nueva

sociedad, Número 187, Septiembre-Octubre 2003, pp. 139-152.

Cox, R. W., (2014), “Fuerzas sociales, estados y ordenes mundiales: Más allá de la teoría de las Relaciones Internacionales”, en *Relaciones Internacionales*, Número 24, Octubre 2013-Enero 2014, pp. 129-162.

D

D’Araujo, M. C., (2009), “A elite dirigente do governo Lula”, Brasil, Fundação Getulio Vargas.

Da Silva Bachira, J., (2003), “La evolución de la economía del gobierno de Lula da Silva”, en *Revista de Información Económica*, Número 810, Octubre-Noviembre 2010, pp. 81-93.

De Andrade Baltar, P., (2011) “Mejores sueldos y más trabajo: de cómo el Brasil consiguió ambos”, en *Existe una alternativa: políticas económicas y estrategias laborales más allá de la corriente dominante*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.

De Andrade Baltar, et al, (2010), “Moving towards Decent Work. Labour in the Lula government: reflections on recent Brazilian experience”, en *Global Labour University Papers*, Paper NO. 9, Mayo 2010.

De la Fuente, R., (2006), “América Latina y el Caribe: el reto de una sociedad desigual” en J. Sotillo, et. al. *América Latina en Construcción: sociedad, política, economía, y relaciones internacionales*, España, Institut Universitari de Desenvolupament i Cooperació.

Dias Carcanholo, M. y A. Saludjian, (2013), “Integración latinoamericana, dependencia a China y subimperialismo brasileño en América Latina”, en *Mundo Siglo XXI*, Volumen VIII, Número 29, pp. 43-62.

Díaz-Fuentes, D., (1994), “Crisis y cambios estructurales en América Latina: Argentina, Brasil y México durante el periodo de entreguerras” México, Fondo de Cultura Económica.

Domínguez, J., (2006), “China’s Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes, InterAmerican Dialogue Working Paper” Estados Unidos de América.

Donjuán, E. y A. B. Tickner, (2003), “Capitalismo, control y resistencia”, en *Colombia Internacioanl*, Número 55, pp. 55-74.

Dos Santos, E., (2012), “Estabilidad y crecimiento en Brasil”, en *Revista CIDOB d’afers internacionals*, Número 97-98, Abril 2012, pp 55-66.

Dos Santos, T., (1978), “Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico” México, Editorial Nueva Imagen-UNAM.

Dos Santos, T., “La Teoria de la Dependencia: Balance y Perspectivas” México, Plaza & Janés Editores.

Duarte, G.B., B. Sampaio y Y. Sampaio (2009), “Programa Bolsa Família: impacto das transferências sobre os gastos com alimentos em famílias rurais”, en *Revista de Economia e Sociologia Rural*, volumen 47, Número 4, Brasilia, Sociedad Brasileira de Economia e Sociologia Rural.

Dutra, P. C., André Moreira y Julimar da Silva, (2010), “*Brasil antes y después de la crisis ¿Vuelve el desarrollismo?*”, ponencia presentada en la XII Reunión de Economía Mundial organizada por la Universidad de Santiago de Compostela, 26, 27 y 28 de Mayo de 2010, España, USC.

E

Edwards, S., (1995), “Crisis and reform in Latin America, from despair to hope” Estados Unidos de América, Banco Mundial, Oxford University Press.

Erazo, M., (2013), “Interacción entre los factores regionales que limitaron el proyecto de integración suramericana impulsado por Brasil durante la primera década del Siglo XX”, en CLACSO, [En línea], disponible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131015042147/Informe.pdf>

[Consultado el día 29 de agosto de 2014]

F

Faletto, E., (1996), “La CEPAL y la sociología del desarrollo” en *Revista de la CEPAL* número 58.

Feijó, C. A. y P. G. M. Carvalho (2002), “Uma interpretação sobre a evolução da produtividade industrial no Brasil nos anos noventa e as ‘leis’ de Kaldor”, en *Nova economia*, Volumen 12, Número 2, pp. 34-78.

Fernandes, F., (1969), “The Negro in Brazilian Society, Estados Unidos de América, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Columbia.

Ferreira de Mendonça, H; Martins Esteves, D; (2014), “Desigualdad de los ingresos en el Brasil. ¿Qué ha cambiado en los últimos años?” en *Revista CEPAL*, Número 112, Abril 2014, pp. 111-127.

Ferrer, A., (2010), “Raúl Prebisch y el dilema del desarrollo en el mundo global”, en *Revista CEPAL*, Número 101, Agosto 2010, pp. 7-15.

Feyre, G., (1959), “New World in the Tropics” Estados Unidos de América, Knopf.

Filgueiras, L., B. Pinheiro, C. Philigret y P. Balanco, (2010), “Modelo Liberal-Periférico e bloco de poder: Política e dinâmica macroeconômica nos governos Lula” en Almeida Magalhães, J. P. et al., *Os Anos Lula – contribuições para um balanço crítico 2003-2010*, Brasil, Garamond.

Furtado, C., (1980/83) “Breve introducción al subdesarrollo: un enfoque interdisciplinario” México, Fondo de Cultura Económica.

Furtado, C., (1965), “Dialectica del desarrollo” México, Fondo de Cultura Económica.

Furtado, C., (1977), “Dialéctica del desarrollo: diagnóstico de la crisis del Brasil” México, Fondo de Cultura económica.

Furtado, C., (2003), “Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII” México, Universidad de la Ciudad de México.

Furtado, C., (1974/62), “Formación económica del Brasil” México, Fondo de Cultura Económica.

Furtado, C., (1971/76) “La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos”, México, Siglo XXI.

G

Galindo, Fernando, (2013), “Enfoques postcoloniales en las Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos“, en Relaciones Internacionales, Número 22, Febrero-Mayo 2013, pp. 85-107.

Gasparini, L. (2003), “Different lives: inequality in Latin America the Caribbean”, Inequality the State in Latin America and the Caribbean, Washington, D.C., Banco Mundial.

Garcia de Oliveira, L. E., R. M. Porcaro y T. C. N. Araujo (1985), “O Lugar do negro na força de trabalho” Brasil, FIBGE.

Gaulard, M. (2011), “Balance sobre la cuestión de las desigualdades en Brasil” en Revista Problemas del Desarrollo, Número 166, julio-septiembre 2011, pp. 111-134.

Glewwe, P. y A.L. Kassouf (2012), “The impact of the Bolsa Escola/Família conditional cash transfer program on enrollment, drop out rates and grade promotion in Brazil”, en Journal of Development Economics, volumen 97, Número 2, Amsterdam, 2012.

Gomes Saraiva, Miriam, “La visión de la diplomacia brasileña sobre la europea: de las tentativas de aproximación hasta las complejidades de la asociación estratégica”, en FRIDE, *a European Think Thank for Global Action*, [Consultado en línea], disponible en: http://www.fride.org/descarga/PB_Brazil_Europa_ESP_mar10.pdf [Consultado el día 27 de Febrero de 2015]

Gupta, S., H. Davoodi y R. Alonso-Terme (2002), “Does corruption affect income inequality and poverty?”, en Economics of Governance, volumen 3, Número 1, Springer.

Gunder Frank, A., (1978), “Capitalismo y subdesarrollo en América Latina” México, Siglo XXI.

Gunder Frank, A., (1971), “Los mecanismos del imperialismo: El caso de Brasil” en R. Villareal (compilador), *Economía Internacional II. Teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Gutiérrez del Cid, A. T. (2007), “Las relaciones ruso-latinoamericanas: hacia una nueva geopolítica de la zona” en Eduardo Roldan (editor), *Rusia hacia la cuenca del pacífico*, México, Universidad del Mar.

Gutiérrez, H. y A. Reyes, “El mercado mundial del azúcar” en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNAM*, Año VIII, Número 23, Diciembre 2003, pp. 113-130.

H

Helfand, S.M. y A.P. Souza (2010), “The Impact of Conditional Cash Transfer Program on Human Capital Formation in Brazil: A Structural Approach” [en línea] Sao Paulo disponible en:

<http://virtualbib.fgv.br/ocs/index.php/sbe/EBE10/paper/view/2299/1124>.

[Consultado en día 10 de Marzo 2015]

Hoffmann, R. y M.G. Ney (2008), “A recente queda da desigualdade de renda no Brasil: análise de dados da , do Censo Demográfico e das Contas Nacionais”, en *Econômica*, volumen 10, Río de Janeiro, Universidad Federal Fluminense.

Hoffmann, A. R. y M. Coutinho, R. Kfuri, (2008), “Indicadores e análise multidimensional do processo de integração do cone sul”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Volumen 51, Número 2.

Holbraad, C., (1984), “Las potencias medias en la política Internacional” México, Fondo de Cultura Económica.

I

Itahí Bras, I., (2013), “La estrategia brasileña frente a la crisis económica de 2008”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, Número 116, Mayo-Agosto de 2013, pp. 165-178.

J

Jaguaribe, H., (1968), “Desarrollo económico y desarrollo político” Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Jenkins, R., (2011), “El ‘efecto China’ en los precios de los productos básicos y el valor de las exportaciones de América Latina”, en *Revista CEPAL*, Número 103, Abril 2011, pp. 77-93.

Jenkins, R., E. Dussel Peters, M. Mesquita moreira, (2008), “The Impact of China on Latin America and the Caribbean”, en *World Development*, Volumen 36, Número 2, pp. 235-253.

JIANG, S., (2007), “Three Factors in Recent Development of Sino-Latin-American Relations” en C. Arnon et. al., *Enter the Dragon?: China’s Presence in Latin America*, Estados Unidos de América, Woodrow Wilson International Center.

K

Kacowicz, A. M., (2005), “Globalization and Poverty: Possible Links, Different Explanations” en *The Journal of diplomacy and International Relations*, [En línea], disponible en: <http://blogs.shu.edu/diplomacy/files/archives/10-kacowicz.pdf> [consultado el día 19 de Marzo de 2015]

Kick, E. y B. Davis, (2001), “World-system structure and change. An analysis of global networks and economics growth across two time periods” en *American Behavioral Scientist*, 44 (10), pp. 1561-1578.

Kingstone, P. R. y A. F. Ponce, (2010), “From Cardoso to Lula: The triumph of pragmatism in Brazil”, en K. Weyland, R. L. Madrid y W. Hunter (editores), *Leftist governments in Latin America: Successes and shortcomings*, Cambridge University Press, Estados Unidos.

Krein, J. D. y A. L. Dos Santos, (2012), “La formación del trabajo en Brasil: el crecimiento económico y los efectos de las políticas laborales” en *Nueva Sociedad*, Número 239, Mayo-Junio 2012, pp. 90-101.

Krein, J. D. y A. L. Dos Santos y B. T. Nunes, (2012) “Trabalho no governo Lula: avanços e contradições”, en *Texto para discussao EI/UNICAMP*, Número 201, Febrero 2012, pp. 1-27.

L

Lampton, D., (2008), “The Three Faces of Chinese Power: Might, Money and Minds” Estados Unidos de América, University of California Press.

Lana Seabra, R. y F. Marvulle, (2012), “El protagonismo brasileño en el siglo XXI: ¿subimperialismo o semiperiferia? En *Revista Brasileña de Estudios Latinoamericanos*, Volumen 2, Número 1, Junio 2012, pp. 75-86.

Lavinas, L., (2012), “Brasil, de la reducción de la pobreza al compromiso de erradicar la miseria” en *Revista CIDOB de AFERS INTERNACIONALS*, Número 97-98 *El Brasil de Dilma Rousseff: balance del primer año de gobierno*, abril 2012, pp. 67-86.

Lavinas, L., (2010), “Pobreza: Métricas e evolução recente no Brasil no nordeste”, en *Cuadernos de Desenvolvimento*, Volumen 5, Número 7, Octubre 2010, pp. 126-148.

Lazzarini, S. G., (2011), “Capitalismo de laços”, Rio de Janeiro, Elsevier.

Lechini, G. y C. Giaccaglia, (2010), “El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global?” en Revista Problemas del Desarrollo, Volumen 163, Número 41, Octubre-Diciembre 2010, pp. 53-73.

Loures, R. R., J. L. Oreiro y C. A. K. Passos, (2006), “Desindustrialização: a crónica da servidão consentida” en Economía e Tecnologia, Volumen 2, Número 4, pp. 19-26.

M

Maddison, A., (1993), “La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México”, México, Fondo de Cultura Económica.

Márquez, Y., (2010), “Crecimiento restringido por la balanza de pagos en Brasil (1963-2005)” en Cuadernos de economía, Volumen XXIX, Número 52, Enero-Junio 2010, pp. 147-183.

Marquetti, A. y M. de Campos Soares Porsse, (2014), “Patrones de progreso técnico en la economía brasileña, 1952-2008”, en Revista CEPAL, Número 113, Agosto 2014, pp. 61-78.

Matthews, R. y T. Kuroco, (1973), “La transferencia de tecnología industrial extranjera a los países latinoamericanos: características generales de problemas y sugerencias para la acción”, en Nueva Sociedad, Número 8-9, Septiembre-Diciembre 1973, pp. 88-98.

Mercadante, A., (2013), “Brasil: de Lula a Dilma (2003-2013)” España, Clave Intelectual.

Medialdea, B., R. E. Santana, (2013) “Brasil y el gobierno del PT” en L. Buendía, *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*, España, Fondo de Cultura Económica.

Melamend de Menezes, T. y V. Palermo, (2012), “Gobierno de Lula y lulismo: examinando algunas hipótesis sobre las condiciones de posibilidad y la naturaleza del lulismo”, en Temas y debates, Número 25, Año 16, Enero-Junio 2012, pp. 13-37.

Mejía, L., (2012), “Geopolítica de la integración subregional: El rol de Brasil”, Ecuador, La huella.

Milani, A. M. R., (2013), “Cuestiones para pensar el desarrollo en Brasil: especialización regresiva y tarifa exportadora en el periodo 2003-2010”, en Revista Galega de Economía, Volumen 22, Número 2, Diciembre 2013, pp. 245-254.

Monsueto, S; Da Silva Bichara, J; Moreira Cunha, A., (2014), “Movilidad ocupacional y diferencial de ingresos: la experiencia de Brasil entre 2002 y 2010” en *Revista CEPAL*, Número 113, Agosto 2014, pp. 145-162.

Morales, D. E., (2013), “En las entrañas de los BRIC: análisis de la naturaleza semiperiférica de Brasil, Rusia, India y China”, en *Revista brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, Volumen 2, Número 4, Julio-Diciembre 2013, pp. 147-181.

Morales, D., E., y A. Rocha, (2008), “El sistema político internacional de Posguerra Fría y el rol de las potencias regionales mediadoras. Los casos de Brasil y México” en revista *Espiral*, Volumen XV, Número 43, México, Universidad de Guadalajara, pp. 23-75.

Morales, D., E., y A. Rocha, (2010), “Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría: propuestas de dos modelos teóricos” en revista *Geopolítica(s)*, *Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, Volumen 1, Número 2, julio-diciembre de 2010, España, Universidad Complutense de Madrid.

N

Nassif, A., (2008), “Estructura y competitividad de la industria brasileña de bienes de capital”, en *Revista de la CEPAL*, Número 96, Diciembre 2008, pp. 243-269.

Nassif, A.,(2008), “Há evidências desindustrialização no Brasil?” en *Revista Economía Política*, volumen 28, número 1, Brasil.

Narayan, D. y P. Petesch, (2008), “Salir de la pobreza: perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social” Estados Unidos de América, Banco Mundial.

Nascimento, R., (2003), “A política econômica brasileira e seus impactos para a exportação” en Benecke, D. et. al. (editores), *Brasil na arquitetura comercial global*, Brasil, Konrad Adenauer.

Neri, M. C., y R. L. de Moura, (2006), “La institucionalidad del salario mínimo en Brasil” en revista *Enseios Econômicos*, número 607, Dezembro de 2005.

Neri, M., L. Melo, S. Sacramento y P. Lipkin (2012), “Pobreza, igualdad de oportunidades e innovaciones de política social en Brasil” en V. Albornoz *et al*, *Pobreza, desigualdade de oportunidades y políticas públicas en América Latina*”, Brasil, SOPLA.

Nogueira, M., (2014) “Los efectos del programa bolsa familia en el consumo familiar” en *Revista CEPAL*, Número 112, Abril 2014, pp. 151-167.

Novelli, J. M. N. (2010). A questão da continuidade da política macroeconômica entre os governos Cardoso e Lula (1995-2006). en *Revista de Sociologia e Política*. Número 36, pp. 227-240.

O

OCDE, (2008), “Perspectivas económicas de América Latina 2008”, Estados Unidos de América, Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

Oreiro, J. L. y C. A. Feijó, (2010), “Desindustrialização: conceituação, causas, efeitos e o caso brasileiro”, en Revista de economía política, volumen 30, Número 2, pp. 21-48.

Oreiro, J. L., L. Nakabashi, G. J. Costa da Silva y G. J. Guimaraes e Souza, (2012), “La economía del crecimiento impulsada por la demanda. Teoría y evidencia respecto del Brasil”, en *Revista CEPAL*, Número 106, Abril 2012, pp. 161-180.

Ortiz, I., Cummins, M., (2012), “Desigualdad global: la distribución del ingreso en 141 países” en *UNICEF: Documento de trabajo sobre política económica y social*, [En línea]. Nueva York, disponible en:
http://www.unicef.org/socialpolicy/files/Desigualdad_Global.pdf
[consultado el día 11 de febrero de 2015]

Ortiz Mena, L. N. y R. Sennes, (2005), “Brasil y México en la economía política internacional” en Ortiz Mena, et. al. (editores), *Brasil y México: Encuentros y Desencuentros*, México, Instituto Matias Romero, pp. 2004-216.
P

Peixoto, M., (2013), “El ‘Programa Bolsa Familia’ y la pobreza en Brasil: mucho más números a considerar” en *Sociedad y Equidad*, Número 5, Enero 2013, pp. 164-187.

Pereira, L. V., (2007), “La integración sudamericana y a agenda brasileña de acuerdos preferenciales de comercio: balance y perspectivas” en *Pensamiento Iberoamericana* número 0, disponible en:
<http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/0/pdf/pensamientoIberoamericano-28.pdf>

Perlman, J. (2007), “Cambios esquivos para salir de la pobreza: movilidad intra e intergeneracional en las favelas de Rio de Janeiro” en Narayan , D. y Patti P. (editoras), *Salir de la pobreza: perspectivas interdisciplinarias sobre la movilidad social*, Bogotá, Banco Mundial.

Perry, G; Arias, O; López, J; Maloney, W; Servén, L., (2006), resumen ejecutivo “De los círculos viciosos a los círculos virtuosos” en Banco Mundial, [En línea] Washington, disponible en:
http://siteresources.worldbank.org/INTLACINSPANISH/Resources/Reduccion_de_la_pobreza.pdf
[consultado el 27 de febrero de 2015]

Petras, J., (2010), “Brasil y Lula: Año cero”, en *rebelión*, [En línea], disponible en:
http://socialismo-o-barbarie.org/webanterior/brasil/040509_02_petras_brasil_y_lula.pdf
[Consultado el día 09 de Junio de 2014].

Piketty, T. (2015), “La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y desigual de la riqueza” México, Siglo XXI.

Power, T. J., (2010), “Brazilian Democracy as a late Bloomer: Reevaluating the regime in the Cardoso-Lula era”, en *Latin America research review* Número 45, pp. 218-237.

Pozas, M. A., (2010), “El contexto de la desigualdad internacional y el problema del desarrollo”, Cortes F. y O. De Oliveira (Coordinadores), *Los grandes problemas de México*, volumen 5: *Desigualdad Social*, México, COLMEX.

Prado, Jr., Caio (1967). “The Colonial Background of Modern Brazil” Estados Unidos de América, University of California Press.

Prebisch, R. (2000), “Problemas teóricos e práticos do crescimento econômico”, en R. Bielschowsky (compilador), *Cinquenta anos de pensamento na cepal*, Brasil, Record.

Psacharopoulos, G., S. Morley, A. Fizbein, H. Lee y B. Wood, (1992), “Poverty and income distribution in Latin America, Informe número 27, Estados Unidos, Banco Mundial.

R

Radermacher, R. y W. Melleiro, (2007), “El sindicalismo bajo el gobierno de Lula”, en *Nueva Sociedad*, Número 211, Septiembre-Octubre de 2007, pp. 124-142.

Rebollar, V. E., (2010), “Discurso geopolítico brasileño en el marco de la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)”, tesis de maestría, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede académica México.

Resende, A.C.C. y A.M.H.C. Oliveira (2008), “Avaliando resultados de um programa de transferência de renda: o impacto do Bolsa-Escola sobre os gastos das famílias brasileiras”, *Estudos Econômicos*, Volumen 38, Número 2, São Paulo, Universidad de São Paulo, 2008.

Rodríguez. O., (1993), “La teoría del subdesarrollo de la CEPAL” México, Siglo XXI.

Rodríguez, R., (2012), “Movimiento sociales y Relaciones Internacionales. Dos momentos de interpretación para la construcción de un marco teórico” en *Debates Urgentes*, Año 1, Número 2, pp. 159-178.

Rodríguez, T., (2003), “El modo petista de llegar a la presidencia” en *Estudios sociológicos*, Año XXI, Número 63, 2003.

Rojas Arevena, F. y K. Bodemer, (2005), “La seguridad en las Américas: nuevos y viejos desafíos” España, Editorial Iberoamericana.

Romero, A., (2002), “Globalización y pobreza”, Colombia, e-libro.net.

Rosales, O., (2010), “La República popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica”, en CEPAL, [En línea], disponible en:

S

Sader, E., (1999), “Brasil: una historia de pactos entre elites”, en Baron, A., J. Gambina y N. Minsburg (Compiladores), *Tiempo violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Salama, P., (2010), “Brasil el legado económico de Lula: éxitos y límites” en Ciclos, Año XX, Número 37-38, pp. 3-18.

Salama, P., (2011) “Luchas contra la pobreza en América Latina: El caso de la pobreza rural en Brasil” en Revista Problemas del desarrollo, Número 165, Abril-Junio 2011, pp. 7-34.

Salama, P., (2008), “Pobreza ¿Una salida del túnel?” en *Espiral, estudios sobre Estado y sociedad*, Volumen XV, Número 43, Septiembre/Diciembre 2008, pp. 151-178.

Sallum Jr., B., (2008), “La especificidad del gobierno de Lula: Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo”, en Nueva Sociedad, Número 217, Septiembre-Octubre 2008, pp. 155-171.

Sand, A., (2005), “El Brasil de Lula: ¿Es posible la utopía reformista en la globalización financiera?”, en Revista Galega de Economía, Volumen 14, Número 1-2, pp. 1-29.

Sanhueza de la Cruz, J. M., (2012), “Estado y modelo de desarrollo en Brasil, Argentina y Chile”, Tesis de Maestría, Chile, Universidad de Chile.

Sato, E., (2010), “A crise financeira de 2008: o Brasil e os Países Emergentes diante da Formação de uma Nova Ordem Econômica Internacional” trabajo presentado en la Brazilian Studies Association-BRASA 2010, Brasil.

Sennes, R., (2012), “La inserción económica internacional de Brasil: Desafíos del gobierno de Dilma Rousseff en Revista CIDOB de afers internacionals, Número 97-98, Abril 2012, pp. 151-173.

Seoane, J. y E. Taddei, (2009), “El nuevo internacionalismo y los desafíos de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista”, en Viento sur, Número 107, Diciembre 2009, pp. 63-74.

Silva, M., Yazbek, M, y Di Giovanni, G. (2004). “A politica social no seculo XXI: a prevalencia dos programas de transferencia de renda” Brasil, Cortez.

Silveira, M., (2011), “Análisis del moderno Estado brasileño: de la sociología a la teoría económica”, en *Espiral*, Volumen XVIII, Número 52, Septiembre-Diciembre 2011, pp.

111-128.

Soares, S et.al. (2010). “Os impactos do benefício do Programa Bolsa Família sobre a desigualdade e pobreza”. En Jorge Abrahão Castro y Lúcia Modesto (Editores) *Bolsa Família 2003- 2010: avanços e desafios, volumen 2, Brasil*, IPEA.

Sola, L., (2008), “Política, mercados y sociedad en el Brasil de Lula”, en *Journal of Democracy en Español*, Volumen 19, Número 2, Abril 2008, pp. 31-45.

Souza, A.; I. Oliveira, S. Gonçalves, (2010), “Integrando desiguais: assimetrias estruturais e políticas de integração no Mercosul”, en *Texto para Discussão*, Número 1.477.

T

Tavares, M. da C., (2010), “Debate sobre a Crise Financeira” en FUNAG IPRI *Conferência Nacional de Política Externa e Política Internacional – III CNPEPI: O Brasil no mundo que vem aí: Crise Financeira*, Brasil, Fundação Alexandre de Gusmão.

Tavares, M. da C., (1979) “De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero: ensayos sobre economía brasileña” México, Fondo de Cultura Económica.

Tavares, M. da C., (1980), “La dinámica cíclica de la industrialización reciente del Brasil” en *El Trimestre económico*, número 185, enero-marzo, pp. 3-47.

Thwaites, M. y J. Castillo, (1999), “Poder estatal y capital global: los límites de la lucha política”, en Baron, A., J. Gambina y N. Minsburg (Compiladores), *Tiempo violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Tible, J., (2013), “¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social”, en *Nueva Sociedad*, Número 243, Enero-Febrero 2013, pp. 4-17.

Tortosa, J., (2001), “El juego global: maldesarrollo y pobreza en el sistema mundial” España, Icaria-Antrazyt.

Turnham, D., C. Foy y G. Larrin (editores), (1995), *Tensions sociales, création d’emplois et économique en Amérique Latine*, OCDE.

U

Urani, A., (2004), “El laberinto de lo social: el gobierno de Lula en el contexto de la evolución política y económica de Brasil en los últimos años”, ponencia presentada en el seminario: *Integración, Desarrollo y Equidad*, 11, 12 y 13 de Mayo de 2014, Ecuador, FLACSO Ecuador/Embajada de Brasil en Ecuador.

V

Valenzuela, J., (1990), “¿Qué es un patrón de acumulación?” México, Facultad de Economía-UNAM.

Vigevani, T. y H. Ramanzini Jr., (2009), “Brasil en el centro de la integración: los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña de su integración”, en Nueva Sociedad, Número 219, Enero-Febrero 2009, pp. 76-96.

Villela, A. y W. Suzigan, (1975), “Política do governo e crescimento da economia brasileira, 1889-1945” en *Serie Monográfica*, número 10, IPEA/INPES, pp. 431.432.

Viotti da Costa, E., (1991), “Brasil de la monarquía a la república” México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

W

Wallerstein, I., (2006), “Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción” México, Siglo XXI.

Wallerstein, I., (2003), “El moderno sistema mundial. Tomo III: la segunda era de gran expansión de Economía-mundo capitalista, 1739-1850”, México, Siglo XXI.

Watson, C., (2007), “U.S. Responses to China’s Growing Interests in Latin America: Dawning Recognition of a Changing Hemisphere” en C. Arnson et. al., *Enter the Dragon?: China’s Presence in Latin America*, Estados Unidos de América, Woodrow Wilson International Center.

Werneck, N., (1973), “Brasil: radiografía de un modelo” Argentina , Editorial Orbelus.

Wilkinson, R. y K. Pickett, (2010), “The spirit level: Why equality is better for everyone” Inglaterra, Penguin Group.

Z

Zibechi, R., (2012), “Brasil potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo”, Colombia, Ediciones desde abajo.

Anexo estadístico.

Datos utilizados para la elaboración de la gráfica 1. En dólares.

	Exportaciones	Importaciones	Balanza
1983	21897803.8	17249368.1	4648435.71
1984	27004850.2	15209831.4	11795018.8
1985	25638731.8	14331285.5	11307446.3
1986	22382039	15557227.5	6824811.52
1987	26228615.2	16579951.6	9648663.55
1988	33789132.8	16055396.4	17733736.5
1989	34381434.9	19860207.6	14521227.3
1990	31411257.3	22458519.6	8952737.79
1991	31621120	22976327.7	8644792.32
1992	35975315.5	22345572.4	13629743.1
1993	38700838.9	27299446.8	11401392.1
1994	43557826.6	35508473.9	8049352.7
1995	46504931.3	53734285.3	7229353.98
1996	47745933.3	56729460.7	8983527.42
1997	52985810.9	65074597.9	12088786.9
1998	51119870	60793118.7	9673248.77
1999	48011410.6	51747393.4	3735982.83
2000	55118914	55850546.4	731632.449
2001	58286592.8	55601756.9	2684835.92
2002	60438649.9	47242654.1	13195995.8
2003	73203221.9	48325649.7	24877572.2
2004	96677246.4	62835613.5	33841632.8
2005	118528688	73600375.5	44928312.7
2006	137806190	91342783.6	46463406.8
2007	160648870	120620871	40027998.6
2008	197942443	173196634	24745809.2
2009	152994743	127647331	25347412
2010	197356436	180458789	16897647.7
2011	256038702	226243409	29795293.2
2012	242579776	223149128	19430647.4
2013	242178054	239620905	2557148.88
2014	225098405	229060057	3961651.22

Datos utilizados para la elaboración de la gráfica 5. En dólares.

	Exportaciones	Importaciones	Balanza
1983	21897803.8	17249368.1	4648435.71
1984	27004850.2	15209831.4	11795018.8
1985	25638731.8	14331285.5	11307446.3
1986	22382039	15557227.5	6824811.52
1987	26228615.2	16579951.6	9648663.55
1988	33789132.8	16055396.4	17733736.5
1989	34381434.9	19860207.6	14521227.3
1990	31411257.3	22458519.6	8952737.79
1991	31621120	22976327.7	8644792.32
1992	35975315.5	22345572.4	13629743.1
1993	38700838.9	27299446.8	11401392.1
1994	43557826.6	35508473.9	8049352.7
1995	46504931.3	53734285.3	7229353.98
1996	47745933.3	56729460.7	8983527.42
1997	52985810.9	65074597.9	12088786.9
1998	51119870	60793118.7	9673248.77
1999	48011410.6	51747393.4	3735982.83
2000	55118914	55850546.4	731632.449
2001	58286592.8	55601756.9	2684835.92
2002	60438649.9	47242654.1	13195995.8
2003	73203221.9	48325649.7	24877572.2
2004	96677246.4	62835613.5	33841632.8
2005	118528688	73600375.5	44928312.7
2006	137806190	91342783.6	46463406.8
2007	160648870	120620871	40027998.6
2008	197942443	173196634	24745809.2
2009	152994743	127647331	25347412
2010	197356436	180458789	16897647.7
2011	256038702	226243409	29795293.2
2012	242579776	223149128	19430647.4
2013	242178054	239620905	2557148.88
2014	225098405	229060057	3961651.22

Datos utilizados para la elaboración de la gráfica 3. En porcentajes.

	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14
Materias primas	26.4 497 944	25.7 285 042	23.8 585 845	27.2 947 596	28.9 745 764	30.1 065 159	30.6 641 618	30.5 699 872	30.6 873 536	33.4 501 402	38.2 577 962	41.8 172 279	46.8 898 384	48.9 806 539	47.8 201 226	47.7 253 3	49.9 887 365
Manufacturas basadas en recursos naturales	25.2 262 364	26.7 582 523	23.7 451 904	23.3 376 408	24.1 162 342	24.3 331 274	22.0 848 212	21.7 233 071	23.5 920 114	22.8 413 309	20.3 921 276	21.9 991 334	21.2 967 26	19.5 323 882	19.4 215 497	18.5 473 631	18.3 339 426
Manufacturas de baja tecnología	11.8 188 299	11.9 540 123	12.1 079 051	11.6 026 339	10.6 435 851	11.1 974 532	10.4 915 666	9.76 566 685	9.15 258 663	8.45 649 744	6.90 383 372	6.71 610 462	6.03 971 68	5.05 151 277	5.04 766 438	4.93 716 368	5.52 240 425
Manufacturas de media tecnología	28.2 222 817	24.5 603 07	25.1 352 632	22.8 437 81	23.3 335 45	24.6 769 652	27.3 568 236	27.6 776 987	26.4 462 391	24.8 461 215	24.4 922 353	19.0 485 986	19.2 033 647	18.9 896 188	19.2 769 212	21.3 115 705	18.5 915 795
Manufacturas de alta tecnología	6.22 036 759	8.48 139 535	12.4 556 683	12.2 440 335	10.2 567 26	7.47 017 691	7.36 457 932	7.95 834 686	7.66 741 929	7.17 714 839	6.91 232 877	6.89 074 456	5.42 688 866	4.28 087 056	4.78 234 402	4.29 686 773	4.33 042 536
Otros	2.06 248 996	2.51 752 884	2.69 738 857	2.67 715 134	2.67 533 346	2.21 576 141	2.03 804 745	2.30 499 323	2.45 439 003	3.22 876 149	3.04 167 837	3.52 819 085	1.14 346 548	3.16 495 581	3.65 139 818	3.18 170 503	3.23 291 175

Datos utilizados para la elaboración de la gráfica 8. En porcentajes.

	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14
Bienes de capital	11.8431	12.1689	5.2911	4.0863	4.6727	8.2321	13.5702	9.5543	9.9987	7.3689	5.6409	5.2046	3.3655	3.7186	3.1403	2.2761	2.3418	3.3843	1.5757	1.3488
Bienes de consumo	3.9653	2.8522	6.0335	7.35	4.503	2.7025	6.4355	3.5483	2.148	2.9529	2.1185	1.2713	1.3517	1.0123	0.7596	0.6835	0.674	0.5649	0.5207	0.5174
Bienes intermedios	69.0474	70.5204	60.843	40.8626	30.3364	22.0525	19.2525	24.9611	37.8736	30.1652	23.8243	19.5133	20.9907	17.7916	19.3031	13.2855	11.9497	13.1505	13.1591	13.7453
Materias primas	15.1188	14.4001	27.7563	47.6144	60.4148	66.9881	60.7115	61.3751	49.9335	59.415	68.336	73.9132	73.752	77.4292	76.7498	83.7475	84.9707	82.4432	84.6567	84.3166
Todos los productos	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100